

SOCIEDAD Y ESTADO EN EL MUNDO ACTUAL

ANTONIO FEDERICO
PABLO AGRESTI

**EU
DE
BA**


**UBA XXI
EDICIÓN
2017**

Índice de contenido

Portadilla

Presentación

Al lector...

Introducción

Capítulo 1. El mundo actual

Capítulo 2. Globalización

Capítulo 3. La economía: de la expansión a la crisis

Capítulo 4. Las cuestiones del medio ambiente

Capítulo 5. El escenario político-internacional

Capítulo 6. Inseguridad y gobernanza global. Algunas consideraciones finales

Bibliografía

Sociedad y Estado en el mundo actual

Antonio Federico

Pablo Agresti

Universidad de Buenos Aires



| | |
|---|--------------------------|
| Rector | Alberto Edgardo Barbieri |
| Vicerrector | Nélida Cervone |
| Secretaría de Asuntos Académicos | María Catalina Nosiglia |
| Subsecretaría de Innovación y Calidad Académica | Marilina Lipsman |
| | |
| PROGRAMA UBA XXI | |
| Directora | Claudia Lombardo |
| Vicedirectora | Constanza Necuzzi |
| | |
| Coordinación Desarrollo Pedagógico | María Alejandra Codazzi |
| | |
| Coordinación Producción Transmedia | Liliana Castillo |
| | María Alejandra Batista |
| | Ariadna Pou |
| | Ariel F. Guglielmo |

Federico, Antonio

Sociedad y estado en un mundo actual / Antonio Federico ; Pablo Agresti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Eudeba, 2017.
Libro digital, EPUB - (UBA XXI)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-23-2723-5

I. Sociedad. 2. Estado. I. Agresti, Pablo II. Título
CDD 306.2

Eudeba

Universidad de Buenos Aires

Primera edición: febrero de 2017

Digitalización: Proyecto451

© 2017

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires

Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202

www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: *Ariel Guglielmo*

Presentación



UBA XXI es un programa de educación a distancia, de la Universidad de Buenos Aires, que asume los desafíos de enseñanza del Nivel Superior. Se trata de una propuesta pedagógica con estrategias de enseñanza orientadas a promover y consolidar aprendizajes de calidad en los estudiantes que opten por continuar sus estudios en la UBA.

Sociedad y Estado en el mundo actual aborda diversos temas: la expansión y crisis de la economía, el medio ambiente, el cambio climático, el escenario político internacional y la gobernanza global, entre otros.

UBA XXI a través de diferentes recursos instala debates para estimular el avance de las comunidades de conocimiento en el marco de nuevos escenarios de enseñanza y aprendizaje, sin perder de vista su complejidad.

Los invitamos a leer *Sociedad y Estado en el mundo actual* con el deseo de promover nuevas lecturas que les permitan resignificar y contextualizar los temas aquí presentados.

Claudia Lombardo
Directora UBA XXI

Al lector...

Este libro (1) está escrito para los alumnos que comienzan una carrera universitaria, estudiantes que han finalizado la escuela secundaria, o están en la parte final de dicho proceso, y eligen continuar estudios de nivel superior. Nuestra intención es introducirlos en cuestiones que caracterizan a la sociedad y al Estado a nivel mundial, en el contexto de lo que se conoce como globalización, en una etapa que denominamos el “mundo actual”.

Antes de enseñar algo a alguien, es necesario al menos conocerlo. ¿Quién se presenta hoy en la escuela, en el colegio, en el liceo, en la universidad?

Esta reflexión del filósofo francés Michel Serres (2013) nos ayuda a pensar en ustedes, nuestros lectores y, entonces, nos preguntamos: ¿quiénes y cómo son los alumnos que en este momento histórico –mediados de la segunda década del siglo XXI– se presentan en nuestras universidades? A primera vista, a muchos los doblamos en edad y, sin duda, son muy diferentes de lo que nosotros éramos hace veinticinco años, cuando nos tocó atravesar esta iniciática experiencia de estudio continuo y permanente. Nosotros nos poníamos contentos cuando encontrábamos la información que buscábamos en la biblioteca o en la hemeroteca; hoy la tienen en su mano hábil. Es evidente que el mundo en el que a ustedes y a nosotros nos tocó vivir la universidad es muy diferente. Describir y caracterizar esos cambios está entre los propósitos de este libro. Serres lúcidamente bautiza a los jóvenes de hoy como “Pulgarcita”, por la velocidad con la que pueden escribir en sus celulares utilizando sus dedos pulgares. Ni para ustedes ni para nosotros es fácil desprenderse de los “teléfonos inteligentes”. Sin embargo, percibimos que en algo somos distintos...

Estos niños viven, pues, en lo virtual. Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la red, la lectura o la escritura de mensajes con los pulgares, la consulta de Wikipedia o Facebook no estimulan las mismas neuronas ni zonas corticales que el uso del libro, de la tiza o del cuaderno. Pueden manipular varias informaciones a la vez. No conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes.

Ya no tienen la misma cabeza.

Por el teléfono celular, acceden a cualquier persona; por GPS a cualquier lugar; por la red, a cualquier saber: ocupan un espacio tipológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancias.

Sin que nos diéramos cuenta, nació un nuevo humano, durante un intervalo breve, el que nos separa de los años setenta. (Serres, 2013)

Muchos de los estudiantes lectores de este libro “ya no tienen la misma cabeza” que nosotros y, sin embargo, el encuentro entre generaciones sigue siendo posible... y necesario. La historia reciente nos convoca para intentar comprender los cambios y tendencias con respecto a la sociedad y al Estado en la actualidad, a partir del fenómeno de la globalización. Dichos procesos de transformación ponen de manifiesto algunas contradicciones y plantean problemas de difícil solución, tanto para los organismos internacionales, que fueron constituidos en otro contexto histórico, como para los Estados nacionales.

Entre los problemas que son percibidos por las distintas sociedades, se destacan como más relevantes: el cambio climático, las crisis financieras y económicas recurrentes, el terrorismo. Los mismos representan enormes desafíos para los gobiernos, a los que se les demandan certezas y protecciones que no siempre están en condiciones de dar, en buena medida, debido a la característica global de los problemas y al alcance puramente nacional de los Estados. Los procesos sociales y la organización económica se desarrollan de manera creciente en un ámbito más amplio y a una velocidad superior a la que pueden hacerlo los Estados nacionales. Estas diferencias generan tensiones cada vez más evidentes y plantean la necesidad de construir políticamente niveles de institucionalidad supranacionales, capaces de satisfacer las necesidades de ciudadanos globales; hablamos de instituciones con verdadero poder que, en la actualidad, aparecen como lejanas.

1. El presente texto continúa una línea de trabajo que se utiliza como bibliografía obligatoria de la materia ICSE del programa UBA XXI (Federico, A., 2005, Globalización, Sociedad, Estado y Mercado. Una Introducción a lo que sucede en el Mundo Actual, UBA XXI, Documento de Cátedra, y Agresti, P. y Federico, A. (2010), *Sociedad y Estado en un mundo globalizado*, Buenos Aires, Eudeba).

Introducción

Hemos nacido para unirnos con nuestros semejantes y vivir en comunidad con la raza humana.
Cicerón

Este libro aborda de manera introductoria lo que ha estado sucediendo en los últimos años de cambio de siglo. Se denomina a esta etapa “mundo actual”, período que en términos cronológicos abarca desde fines de 1989 hasta mediados de 2016, momento en que se termina de redactar el presente texto.

El concepto de globalización es intrínseco al mundo actual porque, además de darle nombre a esta era, es el que mejor la describe y caracteriza. De este modo, se tratarán algunos procesos globales, analizando qué sucede con los Estados y las sociedades nacionales, cuáles se benefician y cuáles sufren por la globalización, cómo se desempeñan aquellos que son protagonistas y cómo los que ocupan un papel secundario. Lo que es evidente es que, como ante cualquier cambio estructural, los costos y las ganancias no se reparten de manera equitativa. Mientras que unos disfrutaron del crecimiento económico que obtienen gracias a un mundo globalizado, a otros les pesan más los términos de la mayor competencia, la desigualdad creciente y la imposibilidad de sostener logros alcanzados durante la vigencia del Estado de bienestar. También existen costos en términos medioambientales, derivados de la gran expansión del consumo de energías no renovables. Un ejemplo es el cambio climático, una de cuyas manifestaciones es el calentamiento global.

Aparecen en el mundo actual globalizado un conjunto de países que por su importancia creciente adquieren la denominación de “potencias emergentes”. Entre ellas, se destaca China en primer término, luego India, Rusia, Brasil y, en menor medida, Sudáfrica. Estas potencias con gran inteligencia conformaron un subgrupo autodenominado BRICS –sigla conformada por la primera letra del nombre de cada una–. También, otros países en las últimas décadas hicieron alianzas estratégicas para posicionarse frente a los desafíos que les presentan la política y la economía mundial en la actualidad, por ejemplo, el Mercado Común del Sur (Mercosur), un bloque subregional que reúne a la Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Brasil y Bolivia. Pero más allá de los BRICS o la constitución de alianzas económicas regionales, se debe considerar que EE. UU., Japón y la Unión Europea, con Alemania a la cabeza, aún continúan siendo las potencias tradicionales con una gran capacidad para influir en la política y en la economía mundial.

En el mundo actual globalizado –en el que conviven países emergentes de ascenso rápido con potencias tradicionales que todavía se reservan para sí el control de los principales resortes de poder–, los individuos y, por ende, las sociedades se sienten vulnerables. Perciben riesgos que les generan inseguridad –problemas de empleo, crisis económicas, amenazas terroristas, epidemias, pandemias o catástrofes medioambientales cada vez más frecuentes– y demandan redes de protección a sus Estados nacionales. El desafío es cómo estos consiguen dar seguridad a sus ciudadanos y, en un plano más amplio, cómo se coordinan para diseñar instituciones para una gobernanza global. Es decir, cómo configurar instituciones con capacidad de dar respuesta efectiva a problemas que por sus características escapan a su alcance.

El texto se divide en seis capítulos. En el primero de ellos, se describen los principales hechos históricos del período, en tres fases (1989-2001, 2001-2008, 2008-2016) y se hace un breve repaso de algunos de los principales hechos que caracterizaron al siglo XX. Dicha revisión es necesaria para poder establecer lazos que unen (y también diferencian) los procesos políticos, económicos, sociales y culturales del siglo XX con los que se desarrollan en los tiempos de la globalización. De esta manera se podrá ver en qué medida el nuevo contexto del mundo globalizado presenta rupturas y continuidades con lo acontecido en el siglo pasado.

El segundo capítulo habla de la globalización desde sus diferentes perspectivas, con especial hincapié en los ejes de la integración económica y financiera, así como también en el papel central que adquieren las nuevas tecnologías en las actuales sociedades. La globalización, en tanto proceso de transformación política, económica, social e inclusive cultural, es un proceso dinámico, complejo y controvertido. Se pone de manifiesto también la posibilidad de abordar el tema desde una perspectiva histórica que registra antecedentes ya en el siglo XIX. Se cierra el capítulo mencionando visiones críticas de la globalización que ponen en entredicho la idea de interdependencia e interconexión, recuperando los conceptos de dependencia e imperialismo.

El tercer capítulo se refiere a la cuestión de la economía con posterioridad a la crisis de 2008, a la vez que se señalan algunas tendencias estructurales del sistema económico mundial. En el aspecto económico se pone de manifiesto el protagonismo central de las economías emergentes (principalmente China) como ejes de la expansión de principios de siglo XXI. La región Asia-Pacífico cambia la situación geopolítica mundial, ya que se instala como foco principal en términos de producción y comercio. La crisis iniciada a fines de 2007 da cuenta de conductas irresponsables de grandes bancos e inversores, como también de la inoperancia de las instancias estatales encargadas del control y la supervisión. Si bien todavía la crisis no se superó, el capitalismo no será el mismo luego de este cimbronazo de la economía mundial. Finalmente, los momentos de expansión y crecimiento no llegan a resolver los problemas de pobreza y hambre que siguen siendo acuciantes en estos tiempos globalizados. La crisis económica no hace más que profundizarlos.

En el cuarto apartado, se tratan los problemas medioambientales y los intentos para hacerles frente. El cambio climático, como consecuencia de un uso indiscriminado de energías contaminantes y de la poca o nula conciencia de las sociedades y los Estados, plantea la necesidad de búsqueda de acuerdos globales y conductas responsables de los distintos actores (sea la sociedad civil o los Estados) para morigerar el deterioro medioambiental. En el quinto capítulo se caracteriza el escenario político internacional haciendo mención a los principales focos de conflicto latentes en la actualidad y la problemática del terrorismo. En este contexto los Estados nacionales son desafiados de formas inéditas. Si bien disminuye su capacidad de intervención, no han sido reemplazados aún por instancias superadoras. Los distintos tipos de conflicto, y su manifestación más dramática, el terrorismo, revelan la grieta que separa, en términos civilizatorios, a las sociedades del mundo actual globalizado.

Por último, en el capítulo seis, y a modo de conclusión, nos aproximamos al problema de la inseguridad y cómo abordarla a través de mecanismos de gobernanza global. Las sociedades actuales perciben que están expuestas a riesgos cuyas causas, a diferencia de otros momentos de la historia, son globales, lo cual hace que los Estados, por su carácter territorial, estén limitados al momento de tener que actuar para brindar la seguridad que los ciudadanos sienten estar perdiendo. Justamente, el concepto de gobernanza global se orienta en la idea de búsqueda de respuesta y soluciones colectivas a los problemas del mundo en el siglo XXI, mediante la conformación y coordinación de diferentes organismos, instituciones y liderazgos globales.

En el texto también se presentan pequeñas historias como las de Peter o la del lago tóxico de Baotou. El objetivo de estos breves relatos es contar desde otro lugar los hechos y procesos históricos que se pretende desarrollar. La idea es mostrar cómo en dichos procesos, que pueden resultarnos abstractos, hay personas concretas, afectadas por ellos. Es importante comprender los procesos históricos y, también, que detrás de los mismos hay individuos cuyas vidas son modificadas. Tomarse el trabajo de conocer los hechos y estudiarlos sirve para estar mejor preparados ante sus posibles efectos, permite evitar riesgos y ayuda a construir y a aprovechar nuevas oportunidades.

En este sentido, asumimos un posicionamiento ético y, en especial, la defensa de los valores que nos hacen miembros de una sociedad abierta y democrática, en la que se respetan todas las opiniones, en la que no se elimina al que piensa de manera distinta, ni se intenta imponerle ideas a través del uso de la fuerza. Cuando se transmiten estos contenidos en los espacios de formación, se debe tener la obligación intelectual y moral de contar que

hay más de un libro en el mundo e infinitas voces y opiniones más allá de la propia, sabiendo, y con el convencimiento, de que todas esas voces tienen igual derecho a ser escuchadas.

Nuestras palabras pueden ofender, denunciar, ocultar o beneficiar a otros y, una vez emitidas, cobran vida propia. Son, a la vez, la expresión de la libertad y de la censura. Los tiranos siempre emplean el silencio como una forma de control. Saben que los niños, futuros ciudadanos, sienten fascinación por los efectos del lenguaje sobre los adultos: descubren que hablar es poder. (Kureishi, 2008)

En un mundo amenazado por los fundamentalismos y los pensamientos únicos de cualquier signo, sostenemos que es importante adquirir la capacidad de llevar adelante nuestras ideas respetando la diversidad y sabiendo que ese respeto nos hace mejores habitantes de un mundo del que dependemos y que, a su vez, depende de nosotros. (Agresti y Federico, 2010)

El mundo actual



Dos hechos históricos de magnitud enmarcan el período que denominamos mundo actual globalizado, entre 1989 y 2016. Se vinculan con el fin de una división que se había establecido y consolidado en la segunda mitad del siglo XX. Cayó el Muro de Berlín, a fines del año 1989 y, más tarde, lo que se puede llamar el “Muro del Caribe”, en enero de 2015.

El Muro de Berlín y el Muro del Caribe son hechos históricos íntimamente relacionados y dan cuenta de dos de los espacios más emblemáticos de la Guerra Fría: Berlín, en Europa, y Cuba, en Latinoamérica.

Unos años después de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial, comenzó lo que se conoció como Guerra Fría, caracterizada por un mundo bipolar. El período designa esencialmente la larga y abierta rivalidad que enfrentó a Estados Unidos (EE.UU.) con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus respectivos aliados. Este conflicto fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo, se libró en los frentes político, económico, propagandístico y, solo de forma muy limitada, en el militar. Se oponían dos bloques: el occidental, liderado por los EE. UU., y el del Este, liderado por la URSS. El primero agrupaba países de economía capitalista con un alto nivel de desarrollo y sistemas políticos democráticos (Estados Unidos, Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Italia, Francia y Grecia). El segundo se fue conformando como una red de países con una economía de planificación centralizada y modelos políticos de tipo autoritario (Unión Soviética, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana y Rumania). (1)

El Muro de Berlín comenzó a construirse en 1961 en el marco de este enfrentamiento. Dividió a Alemania en dos: en el bloque del Este, la República Democrática Alemana (RDA) y, al Oeste, la República Federal de Alemania (RFA). También separó a la ciudad de Berlín: Berlín del Oeste quedó conformada como un enclave perteneciente al espacio económico de la RFA en el medio del territorio de la RDA. Según los bloques, el Muro cumplió distintas funciones: los soviéticos sostenían que fue levantado para proteger a su población de elementos fascistas que conspiraban para evitar la voluntad popular de construir un Estado socialista en Alemania del Este. Para los occidentales, en la práctica, sirvió para impedir la emigración masiva hacia el lado occidental.

El Muro de Berlín es un símbolo de ese mundo dividido. Por ello, la importancia que se le asigna a su caída el 9 de noviembre de 1989 como fin de una era y también, simbólicamente, la conclusión anticipada del siglo XX, en términos de historia ideológico-política.

El Muro del Caribe comenzó como un embargo comercial, económico y financiero de Estados Unidos en contra de Cuba en 1960, en respuesta a las expropiaciones de inmuebles de ciudadanos y compañías estadounidenses, por parte del nuevo gobierno, tras la Revolución Cubana. Se fue reforzando a lo largo de los años, especialmente después del alineamiento de ese país con Moscú. En 1962 se estableció el bloqueo del paso de buques soviéticos a Cuba, como una de las formas de detener la instalación de misiles rusos de alcance medio con potencialidad nuclear en la isla. En 2015, EE. UU. y Cuba reiniciaron formalmente sus relaciones diplomáticas con una cumbre de funcionarios en La Habana. (2)

Las caídas de los Muros no ocurrieron de un día para otro. Son acontecimientos que expresan la culminación de una serie de procesos de disolución de un mundo organizado en dos bloques o ejes de poder y la emergencia de otro más interdependiente y complejo.

En este capítulo describiremos el mundo actual. Lo haremos dividiéndolo en tres fases: la primera, desde la caída del Muro de Berlín en 1989, hasta los atentados a las Torres Gemelas en 2001; la segunda, desde 2001 al inicio de la crisis financiera internacional del año 2008, de la cual para algunos aún la economía mundial no se ha recuperado; y la tercera parte, desde 2008 a los primeros meses del año 2016.

Antes de comenzar, será necesario hacer un breve repaso por algunos de los hechos más importantes que caracterizaron al siglo XX. Se hará mención a guerras, así como también a procesos de profundos cambios en sociedades y regiones.

Un repaso del siglo XX

Tres guerras caracterizaron y dominaron los acontecimientos históricos del siglo XX: la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra Fría (1947-1989). Según la interpretación del historiador británico Eric Hobsbawm, el siglo XX fue corto y violento en comparación con el XIX, que fue más largo y pacífico. Corto, porque, según su planteo, comenzó con la Primera Gran Guerra en 1914 y culminó con el fin de la Guerra Fría, entre los años 1989 y 1991 –la caída del Muro de Berlín (1989) y el desmembramiento de las repúblicas que constituían el bloque soviético (1991)–. Y también fue violento, porque en ese lapso de setenta y cinco años se produjeron más de 100 millones de muertes como consecuencia de las guerras, de otras contiendas relacionadas con ellas (como las masacres en la Unión Soviética durante las campañas para la colectivización de la tierra) y por la ocurrencia de genocidios (el de los armenios, a manos del Estado turco en 1915; el de los judíos –el Holocausto–, perpetrado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial; el de los camboyanos, cometido por el dictador Saloth Sar –conocido como Pol Pot–, a mediados de 1970; o más recientemente en 1988, el del pueblo kurdo realizado por Sadam Husein en Irak utilizando armas químicas). (3)

El siglo XX fue corto, violento y, también, un tiempo de grandes transformaciones nunca antes vistas en la historia de la humanidad. Los desarrollos en la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, además de crear máquinas de destrucción sin precedentes, generaron un nivel de desarrollo económico incomparable, por su dimensión, con el pasado. La esperanza de vida del hombre al nacer casi se duplicó. La aparición del Estado de bienestar después de la Segunda Guerra Mundial en los países desarrollados de Occidente se transformó en un modelo de Estado a intentar imitar. Hubo importantes cambios sociales y organizativos vinculados con el mundo del trabajo, la educación, el consumo masivo y, fundamentalmente, el nuevo rol de las mujeres. Ellas y los jóvenes alcanzaron en la segunda mitad del siglo XX un protagonismo impensado, si se compara con el papel que habían tenido en épocas anteriores.

Veamos algunos de los hechos del siglo XX que ilustran esta caracterización.



Se puede sostener que con el comienzo de la Primera Guerra culmina una larga etapa de paz a nivel mundial y de prosperidad económica. En esta conflagración se enfrentaron las principales potencias europeas. Gran Bretaña, Francia y Rusia, entre otros (en el año 1917 se incorporan los EE. UU.), contra Alemania, el imperio Austro-Húngaro y el imperio Otomano). El resultado fue la muerte de más de 10 millones de personas y el rediseño del mapa europeo y de Medio Oriente.

El mapa tras la Primera Guerra Mundial

Los principales cambios geopolíticos en Europa fueron realizados por las propias potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial y

devinieron del desmembramiento de los imperios Ruso y Alemán. El primero perdió las posesiones territoriales balcánicas (Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia), mientras que el Imperio alemán devolvió Alsacia-Lorena a Francia, Eupen y Malmedy pasaron a manos de Bélgica, la región industrial de Saar quedó bajo la administración de la Liga de Naciones durante quince años y Dinamarca recibió la región del norte de Schleswig. La desaparición de la monarquía Austro-Húngara dio lugar a las repúblicas de Checoslovaquia, Austria y Hungría. Por otro, lado los pueblos eslavos del sur de Europa (serbios, croatas y eslovenos) quedaron agrupados en el nuevo reino de Yugoslavia. En Medio Oriente, la desaparición del imperio Otomano dejó abierto el proceso para la proclamación de la república de Turquía en el territorio de la meseta de Anatolia. Por otro lado, británicos y franceses, en busca del control de la zona petrolera, repartieron sus influencias en los territorios de Palestina, Siria, Líbano, Irak y Transjordania. En esta zona los movimientos nacionalistas árabes tendrán especial relevancia y se formará el epicentro del conflicto palestino-israelí aún no resuelto. El rediseño aquí descrito tendrá importantes consecuencias durante todo el siglo XX y será eje de conflictos y nuevos cambios hacia el final del milenio.

Ypres, Bélgica. Una historia de navidad en 1914

El hecho es conocido como la “Tregua de navidad” y fue un alto al fuego no oficial entre las tropas alemanas y británicas. Cuentan que fue un soldado escocés quien saltó primero a la “tierra de nadie” (tal como se denomina al terreno que quedaba entre las trincheras de los ejércitos enemigos) con una vieja pelota de fútbol, uno de aquellos oscuros balones de tiento con el cuero gastado, que contrastaba en la nieve blanda de diciembre. Dicen, también, que mientras unos jugaban, otros bebían, intercambiaban cigarrillos y se mostraban las fotografías de sus novias. Afirman que al final, los alemanes vencieron por tres a dos... “Pipas de la paz” es una canción de Paul McCartney que rememora esta historia.

Basado en: Navia, Javier (14.12.2014), “Una historia de navidad que sigue conmoviendo”, en: *La Nación Revista*, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bit.ly/2bM9Tzd>.

■ En enero de 1945 se liberó Auschwitz, el mayor campo de concentración y exterminio del nazismo, con más de un millón de víctimas, en su mayoría judíos. Se estima que los nazis asesinaron a más de 5 millones de judíos, aproximadamente la mitad de los 11 millones que habían calculado en la Conferencia de Wannsee, celebrada en enero de 1942, en la que se planificó la llamada “solución final”. (4)

■ A partir de 1945 se crearon una serie de organismos internacionales que conformaron espacios institucionales para relaciones, acuerdos y acciones conjuntas entre países. Surgieron, en su mayoría para evitar una nueva guerra mundial, brindar ayuda para la reconstrucción, coordinar el financiamiento y la defensa, promover la paz y el respeto por los derechos humanos. A continuación, se mencionan algunas de ellas. En octubre de 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La necesidad de reformular la convivencia de los seres humanos y la manera de evitar la repetición de los acontecimientos que se sucedieron en el conflicto bélico fueron los principales motivos de su fundación. Esta organización se concibió como un foro diplomático a través del cual se gestionara la resolución de distintos conflictos que pudieran suscitarse entre los países miembros. Dentro de su propia estructura estableció organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), con el objetivo de lograr un mundo sin hambre, y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con finalidad de impulsar la paz y la seguridad mundial. En la misma época, ante la necesidad de asegurar un funcionamiento más previsible de las variables de la economía mundial, se conformaron varios organismos multilaterales. El primero fue el Fondo Monetario Internacional (FMI), que se estableció como la institución central del sistema de pagos internacionales. Sus fines originales fueron la promoción de la salud financiera internacional, como también la aplicación de medidas a fin de evitar en el futuro una depresión económica como la vivida en 1929-1930. A lo largo de los años, el FMI ha venido funcionando, también, como un fondo de financiamiento al que pueden recurrir los países miembros. Simultáneamente se fundó el Banco Mundial (BM), orientado a la reconstrucción de la Europa de posguerra, a través del financiamiento y la asistencia técnica para proyectos de desarrollo. En la actualidad, el BM está compuesto por cinco instituciones y su misión cambió a aliviar la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida.

Más orientado en ofrecer un marco regulatorio del comercio internacional, en 1947 se creó el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). El propósito de este acuerdo fue impulsar el comercio, monitorear las políticas comerciales de los países miembros y actuar como árbitro en posibles disputas comerciales internacionales. A partir de 1995 la Organización Mundial de Comercio (OMC) ha sido el organismo multilateral encargado de las relaciones comerciales internacionales.

Particularmente en Europa, y enfocados en la misma necesidad de cooperación frente a problemas comunes que sobrevinieron luego de la guerra, en 1958 se creó la Comunidad Económica Europea (CEE). Esta organización establecía en un principio la cooperación económica entre seis países (Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos). Posteriormente, se estableció un gran mercado único que fue incluyendo a la mayoría de los países de Europa. La comunidad, con el tiempo, fue ampliando sus miras y objetivos y empezó a actuar en distintos ámbitos, desde la ayuda para el logro del desarrollo económico hasta la discusión en problemas de medio ambiente. O sea, la unión económica pasó a ser una unión política. Este proceso culminó hacia 1993 con la constitución de la Unión Europea (UE).

Uno de los ejemplos concretos de dicha integración fue la creación y puesta en vigencia hacia enero de 1999 del euro, que es la moneda común utilizada en la actualidad por diecinueve de los veintiocho países de la UE. Esta medida implicó cambios sustanciales en las relaciones económicas y políticas entre estos países, como también el posicionamiento de la región como uno de los actores centrales de la economía mundial.

■ El período posterior a la Segunda Guerra Mundial también dio origen a un tipo de Estado nuevo en Occidente conocido como “Estado de bienestar”. Sus bases principales se establecieron sobre la conciliación de clases, la activa participación e intervención del Estado en la economía y la idea de ciudadanía social. El Estado de bienestar cuenta con una elevada tasa de sindicalización, mantiene altos niveles de ocupación (cerca del pleno empleo) y una política redistributiva que permite a amplios sectores de la sociedad acceder a servicios y niveles de consumo que, en los hechos, mejoraron sensiblemente su nivel de vida. Este tipo de Estado convivió con el momento de maduración del sistema fabril de producción en serie, creado por Henry Ford a principios del siglo XX. El fordismo se caracterizó principalmente por una mayor división de tareas, la producción en cadena, la reducción de costos y mayor circulación de mercancías. Este sistema produjo transformaciones sociales y culturales, en las cuales el trabajador industrial fue un protagonista fundamental.

■ En el año 1968 tuvo lugar en París uno de los acontecimientos más importantes en términos socio-culturales del período de la Guerra Fría. El Mayo francés se convirtió en uno de los modelos de la rebelión juvenil-estudiantil que puso en entredicho las bases culturales del capitalismo occidental. Enmarcado en las protestas contra la guerra de Vietnam y en los movimientos libertarios de distintos lugares del mundo (especialmente en África y América Latina), se enfrentó a los ideales de la sociedad de consumo. Los participantes de este acontecimiento pensaban que era posible

cambiar radicalmente los valores que la sustentaban. En este contexto, y en este caso particular, hay que sumar también la adhesión de sectores de la clase trabajadora, que se unieron a las protestas organizando la mayor huelga en la historia de Francia. Si bien no se trató de una revuelta política en términos de búsqueda del acceso al poder, el gobierno francés debió reaccionar y llamar anticipadamente a elecciones. Aun cuando el impacto fue muy importante, no hubo una continuidad en el tiempo de las protestas y el movimiento se fue apagando. No obstante fue un hecho más que ponía en entredicho la organización del Estado y la sociedad que había surgido en la segunda posguerra.

■ En 1944, durante los Acuerdos de Bretton Woods (resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas, en los que surgieron el FMI y el BM) se había propuesto instaurar una divisa internacional y adoptar el dólar estadounidense para dicha finalidad, siempre que la Reserva Federal de Estados Unidos sostuviera el patrón oro. En 1971, EE. UU. abandonó dicho patrón y, en consecuencia, el valor del dólar pasó a sostenerse en la confianza otorgada por sus poseedores. Así comenzó la época de los cambios flotantes vinculados con la evolución de los mercados de capital.

■ Durante el período de la Guerra Fría, la guerra de Vietnam fue uno de los conflictos que expresó con mayor claridad el enfrentamiento entre las dos concepciones ideológico-políticas (comunismo vs. capitalismo). En abril de 1975, EE. UU. sufrió a manos del Viet Cong (5) una de sus peores derrotas: las tropas norteamericanas fueron expulsadas de la ciudad de Saigón, capital de Vietnam del Sur. Para Washington, el Sudeste Asiático era una zona clave para defender al capitalismo del avance del modelo comunista, aunque luego la historia y los hechos terminaron demostrando que fue un error de cálculo de su parte.

Ese conflicto duró años (más de los que EE. UU. había estimado inicialmente). Esto provocó una nueva dificultad para el gobierno dentro de su propio país. Hacia el final de la década del 60, las opiniones de los ciudadanos estadounidenses con respecto a permanecer o retirarse de Vietnam tendieron a inclinarse masivamente hacia la segunda opción. La guerra de Vietnam puso en el centro de la escena el papel cada vez más preponderante que juegan en la política, inclusive la internacional, la prensa y, a través de ella, la opinión pública nacional.

■ En el contexto de la Guerra Fría, y como parte del enfrentamiento entre los países que lideraban los bloques, en 1962, la Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados (ARPA, por sus siglas en inglés), dependiente del Departamento de Defensa de Estados Unidos, inició un proyecto con la finalidad de almacenar y reenviar mensajes a través de una red de computadoras. En esa red, los mensajes se dividían en fragmentos que se transmitían por múltiples caminos. La descentralización y el envío fraccionado de mensajes aparecían como imprescindibles a la hora del posible conflicto definitivo entre el occidente capitalista y el comunismo. Hacia 1968 se diseñó una red de computadoras enlazadas entre sí a través de líneas telefónicas. Nació así ARPANET (Advanced Research Projects Agency Network), que enviaba el primer mensaje por esta vía en octubre de 1969. Encontramos aquí al antecedente inmediato de lo que hoy conocemos como internet.

Peter Fechter, primera víctima del Muro

Tiene casi 20 años y ya está cansado de soñar; pero tras la frontera está su hogar, su mundo y su ciudad. Piensa que la alambrada es solo un trozo de metal, algo que nunca puede detener sus ansias de volar y saber al fin lo que es la libertad. Con su amor por bandera se marchó cantando una canción; marchaba tan feliz que no escuchó la voz que lo llamó y tendido en el suelo se quedó, sonriendo y sin hablar; sobre su pecho, flores carmesí brotaban sin cesar [...]

Esta es la letra de la canción “Libre”, de Nino Bravo, en homenaje a la hazaña que le costó la vida al joven Peter Fechter, de 18 años. La poesía, y el arte en general, son también formas de contar la historia. El 17 de agosto de 1962, Fechter intentó escapar de la RDA junto con su amigo Helmut Kulbeik. Se escondieron en una carpintería cercana al Muro, para observar el movimiento de los guardias desde allí y poder saltar hasta el llamado “corredor de la muerte” (una franja de tierra entre el muro principal y un muro paralelo que recientemente se había empezado a construir) y correr por el mismo hasta una pared que les permitiría cruzar a Berlín occidental. Kulbeik logró atravesar el muro, pero Fechter fue alcanzado por un disparo de los guardias orientales y cayó herido de muerte. Sin embargo, aún con vida, no recibió ayuda de ninguna parte y se desangró hasta morir. Espontáneamente las personas que estaban presenciando el hecho del lado occidental realizaron una manifestación. Hoy se lo recuerda con un monumento en el lugar.

■ Las complejas relaciones internacionales, los distintos problemas en torno al desarrollo de la economía mundial, así como también la dificultad para lograr acuerdos entre países con distintos niveles de desarrollo, fueron el marco para la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) hacia 1960. El objetivo era influir en el mercado del petróleo regulando niveles de producción y acordando precios para el producto. Los miembros originales de dicha asociación fueron Arabia Saudita, Kuwait, Irak y Venezuela. Con el paso del tiempo se fueron incorporando países como Libia, Qatar, Indonesia y otros.

Hacia 1973, la OPEP estableció un aumento significativo en el precio del barril de petróleo. Esta decisión fue una respuesta al conflicto entre israelíes y palestinos en Medio Oriente (guerra del Yom Kippur) y a la actuación de las principales potencias mundiales en el mismo. La consecuencia directa fue una crisis mundial que puso en vilo a la economía capitalista tal y como se había organizado en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Como el petróleo era el insumo básico de la economía, todas las actividades y todos los Estados sufrieron el impacto del aumento y debieron hacer frente a nuevas dificultades. La Crisis del petróleo puede analizarse como uno de los hechos que inician la crisis de los Estados de bienestar.

■ Dos transformaciones estructurales son decisivas para poder comprender el final del corto siglo XX. Por un lado, la reforma china liderada por Deng Xiaoping, a partir de su llegada al poder en 1978 y, por otro, los cambios que impulsó en la Unión Soviética Mijaíl Gorbachov desde 1985.

En diciembre de 1978, la República Popular China inició una transformación económica trascendental que abrió un nuevo capítulo de su historia. Deng Xiaoping logró llevar a cabo sus tesis de modernización económica basadas en la apertura exterior, el libre mercado, la introducción de la tecnología y la reforma en el sistema de propiedad de la tierra (que se contraponía a lo hecho por su antecesor Mao Zedong). Se adoptó una particular forma de capitalismo: dejó de ser un sistema económico comunista-colectivista para pasar a ser uno capitalista, de Estado centralizado. Menos de cuarenta años después, China salió del subdesarrollo, se convirtió en la segunda economía mundial, aunque aún le quedan serios problemas por resolver.

A mediados de la década de 1980, la URSS necesitaba reducir sus gastos militares y orientar en el menor tiempo posible sus inversiones para sacar a la economía soviética de la crisis y del atraso tecnológico que experimentaba. Para ello desplegó una serie de estrategias. Por un lado, en el frente externo, las que giraban en torno al acercamiento a Occidente y una serie de encuentros entre los líderes de la URSS y de EE. UU., que culminaron con la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, en diciembre de 1987. Por este Tratado, ambos países se otorgaron el permiso para inspeccionar las instalaciones militares del otro y se eliminaron misiles nucleares o convencionales, cuyo rango estuviera entre 500 y 5500 kilómetros, estadounidenses y soviéticos. Por otro, en el frente interno, se implementaron reformas políticas importantes, que se conocen con los nombres de “perestroika” (reestructuración) y “glasnost” (transparencia). Estas reformas terminarían provocando el desmembramiento de la URSS y, con ello, el fin de la Guerra Fría.

Good bye, Lenin!

“Good Bye, Lenin!” es una película que cuenta una historia familiar en los días de la caída del Muro de Berlín. Christiane Kerner entra en coma en octubre de 1989, pocos días antes.

El hijo de Christiane, Alexander, tiene la certeza de que nada podría afectar tanto a su madre como saber que el modelo político y económico de Alemania Oriental había desaparecido. Por ello decide ocultarle lo sucedido mientras ella estaba inconsciente: el Muro ha sido derribado y la reunificación alemana se ha ejecutado bajo el mando de Alemania Occidental.

Alex monta, entonces, una serie de falsos noticieros televisivos en los que escribe su propia historia del país, convirtiendo el departamento familiar en una cápsula del pasado, en el que su madre en recuperación cree que nada ha cambiado.

Los cambios comienzan a verse en la calle. Christiane empieza a dudar, ve desde su ventana una publicidad de Coca-Cola, una cuadrilla de operarios sacan una estatua de Lenin, nota que sus vecinos han comprado muebles y que hay nuevos productos en el mercado. Así se va dando cuenta de lo que su hijo le ha preparado por amor.

Los distintos procesos que se seleccionaron en esta síntesis, como también sus consecuencias, ofrecen elementos para comprender a grandes rasgos las principales características del denominado mundo actual. Nuevos desafíos y conflictos llevarán a la actualización de debates sobre las funciones de los organismos multilaterales, los cambios geopolíticos y el desarrollo de nuevas tecnologías, mencionados en este apartado. Transformaciones culturales, políticas y económicas proyectarán hacia finales de siglo XX y principios del XXI un cambio decisivo a la hora de ordenar y analizar las principales variables sobre las que se asienta la sociedad y el Estado.

La entrada al siglo XXI

1. De la caída del Muro de Berlín (1989) al derrumbe de las Torres Gemelas (2001)

Como ya mencionamos, para el estudio del período actual identificamos tres fases y en este apartado nos ocuparemos de la primera de ellas. Si tuviéramos que definirla de manera muy sintética, se podría decir que es la etapa del *multilateralismo* y de la *globalización*.

En este período encontramos: a. conflictos que se suceden con posterioridad al desmembramiento de la URSS; b. el ascenso vertiginoso de las potencias emergentes, especialmente China e India, y su incorporación a la economía mundial globalizada; c. la aplicación de las ideas neoliberales en Latinoamérica, derivadas del Consenso de Washington, con sus respectivas transformaciones y posterior crisis; d. las crisis financieras recurrentes en muchos países (México, Rusia, el Sudeste Asiático, Brasil y la Argentina, entre otros); e. la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, en relación con estas mismas industrias.

a. Conflictos posteriores al desmembramiento de la URSS

En la década de 1990 se desató una serie de conflictos, de relativamente rápida resolución, comparado con el enfrentamiento ideológico-político entre el capitalismo y el comunismo en la Guerra Fría, que había durado casi medio siglo. De todos ellos, se hará referencia solo a dos por su impacto y magnitud: la guerra del Golfo (Pérsico) y la de los Balcanes. En Medio Oriente, la primera, y en Europa Central, la segunda.

En la guerra del Golfo (agosto de 1990 - febrero de 1991), Naciones Unidas autorizó una acción militar con el objetivo de desalojar a Irak, que había invadido el territorio del Estado de Kuwait. Dicha intervención estuvo liderada por EE. UU. y contó con la participación de más de treinta países, entre los que se incluyó la Argentina. Recibió por parte del ejército estadounidense el nombre de Operación Tormenta del Desierto y, por sus características, dejó expuesta la superioridad militar de EE. UU.: en menos de seis meses derrotó al ejército iraquí, que se suponía era el mejor de Medio Oriente. La contundencia del despliegue dio evidencia respecto a cómo iban a ser las relaciones internacionales pos Guerra Fría, en donde quedaba claro el dominio de EE. UU. como única potencia, pero con un rol significativo de Naciones Unidas. Esto permitía pensar que el escenario político internacional tendía al multilateralismo, es decir que el conjunto de las naciones, aun reconociendo el liderazgo norteamericano, igual tenía cierta participación activa en decisiones políticas de impacto global.

Otro de los conflictos del período se desarrolló a escasos cientos de kilómetros de las zonas más desarrolladas de Europa, con la forma de guerra civil y como consecuencia del desmembramiento de la República Socialista de Yugoslavia. Si bien tiene varios nombres, aquí se la identifica como guerra de los Balcanes. El pico del conflicto ocurrió cuando las fuerzas serbobosnias tomaron la ciudad de Srebrenica (Yugoslavia) y ejecutaron a ocho mil musulmanes. Fue la mayor masacre europea desde la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra civil, ponía de manifiesto que algunos conflictos étnicos, y otros de base nacionalista muy antiguos, no se habían resuelto sino que, por el contrario, habían quedado tapados por la expansión soviética en dicha región y, una vez que esta desapareció en 1991, resurgieron con muchísima fuerza y crueldad.

Con respecto a lo sucedido a principios de los 90 en Yugoslavia, las visiones de los diferentes actores son controvertidas. La guerra de los Balcanes entre comunidades dejó cien mil muertos y dos millones de refugiados, casi la mitad de la población a ese momento. Este conflicto se prolongó, aunque con diferentes características, durante toda la década de 1990. De hecho, hacia 1999 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (6) llevó a cabo la llamada Intervención de Kosovo, con el objetivo de frenar la masacre humanitaria que se estaba produciendo. Una acción, tal vez, en exceso tardía. Veinte años después observamos que sigue habiendo repercusiones de ese hecho. (7)

b. Ascenso de las potencias emergentes

En relación con el desarrollo acelerado de los países emergentes se debe puntualizar que Japón, desde la década de 1980, y China e India, a partir de los años noventa, son casos emblemáticos de expansión material en la historia económica mundial contemporánea. Japón, China e India están entre los de mayor producto bruto interno (PBI) mundial. Los tres están en la región Asia-Pacífico y tienen a EE. UU. como su principal socio comercial. Estos hechos llevaron a académicos especialistas en relaciones internacionales (Guadagni, 2004; Ferguson, 2005) a pronosticar un corrimiento del eje económico mundial, que desde los siglos XIX y XX –y a partir de la Revolución Industrial– estaba en el Océano Atlántico, hacia el Océano Pacífico.

c. La aplicación de las ideas neoliberales en América Latina

A diferencia del crecimiento económico espectacular que experimentaron Japón y otras economías del Sudeste Asiático, América Latina tuvo en la década de 1980 un desempeño muy malo en cuanto a crecimiento. La mayoría de sus países era más pobre hacia 1990 de lo que lo había sido en 1980. Por ello, se habló de los años ochenta del siglo XX como de la década perdida en materia económica y se instaló como explicación dominante que la causa de ese mal desempeño económico eran ciertas ideas políticas vigentes desde hacía varias décadas en la región. En pocas palabras, un exceso de Estado –de sector público–, altas regulaciones y mercados muy protegidos llevaban a una situación de no competencia que derivaban en déficits permanentes de las cuentas públicas que se financiaban emitiendo moneda que terminaba perdiendo valor, generando más inflación y obligando al Estado a emitir más dinero aún. Un círculo vicioso que conducía al estancamiento. La respuesta a estos males se conformó como un conjunto de políticas públicas, bajo el concepto más general del neoliberalismo, y se condensó en el documento llamado Consenso de Washington. (8) Fue adoptado por la mayoría de los países de América Latina durante la década de 1990. Consistió en una mayor integración con la economía mundial, un proceso de desregulación de los mercados –que incluyó la flexibilización laboral– y de privatizaciones de empresas públicas estatales. Estas políticas tuvieron un éxito inicial al atraer importantes flujos de capitales extranjeros. Las economías experimentaron un crecimiento económico significativo a principios de 1990, aunque luego se vieron sus costos hacia el año 2000.

d. Las crisis financieras recurrentes

En esos años, uno de los mercados que más rápidamente se globalizó fue el financiero. De este modo, los Estados instrumentaron con mucha más facilidad y a menores costos bonos de deuda pública, las empresas pudieron financiarse globalmente y los flujos de capitales se trasladaron de las economías más desarrolladas a las emergentes, entre las que se encuentran las latinoamericanas. Pero con la misma facilidad y rapidez con la que esos capitales ingresan, pueden retirarse. Cuando las condiciones de la economía mundial cambian (por ejemplo, si la Reserva Federal de EE. UU. sube las tasas de interés o si hay problemas en alguna de estas economías emergentes), los flujos de capital se revierten. Esto provoca crisis financieras que se transforman, en algunos casos, en económicas, al afectar el nivel de inversión y, por ende, el de empleo de los países. Desde mediados de 1990, estas crisis fueron recurrentes: México (“Efecto tequila”), Sudeste Asiático (comenzó en Tailandia), Rusia, Brasil y, en el 2001, la Argentina. Para muchos, estas crisis eran la consecuencia natural de las políticas neoliberales implementadas con su consiguiente efecto negativo sobre las condiciones sociales en las sociedades que decidieron aplicarlas.

e. La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación y la primera burbuja especulativa

El período comprendido entre finales de la década de 1980 y el inicio del siglo XXI es definido como la era de la información, por el gran cambio tecnológico desplegado (digitalización, transmisión en red, automatización de procesos) y su impacto en todas las áreas. En este sentido, los flujos de información se volvieron más rápidos que el movimiento de las personas, e internet se convirtió en el desarrollo tecnológico más representativo de esta era. Diversos dispositivos fueron reduciendo las distancias y también agilizaron las posibilidades de comunicación. Solo para nombrar algunos, debemos mencionar la telefonía móvil, las *tablets*, los teléfonos y televisores inteligentes. El despliegue de estas nuevas formas de comunicación y de estas tecnologías contó con el impulso de grandes empresas productoras de software y hardware que se encuentran entre las más poderosas del planeta. La centralidad de estas áreas en el entramado científico, productivo, comercial y financiero hizo que las compañías de este sector coticen en bolsa y se transformen en las estrellas financieras de fines de siglo XX. Sin embargo, hacia el año 2000 entraron en una profunda crisis, que fue el punto de partida de otros cimbronazos globales que sobrevinieron en el mundo económico y financiero. La “crisis de las puntocom”, o explosión de la burbuja de las empresas puntocom, fue un fenómeno de colapso económico generalizado de ciertas empresas de internet, de ahí el nombre con que se la conoce.

Entre mediados de 1990 y principios de 2000, las empresas de internet prometían gran crecimiento y mucho dinero con baja inversión y, por esto, se sobrevaloraron en las bolsas –en particular en la de Nueva York, en un índice llamado Nasdaq que reúne a las empresas de tecnología– generando una burbuja especulativa. Probablemente, la crisis se inició en 1999, con la desconfianza generalizada visible en los mercados de valores. El período iniciado entre los años 1992 y 1993, en el que la economía de EE. UU. había tenido una rápida expansión y superávits de sus cuentas públicas, parecía llegar a su fin. Esta situación se agravó por los atentados que sufrió en 2001 en su propio territorio y por la necesidad de financiar las guerras que encaró como respuesta a dichos ataques.

2. Del año 2001 a la crisis financiera global de finales de 2007

El 11 de septiembre de 2001 (11S) se produjo un ataque terrorista en las ciudades de Nueva York y Washington D.C., en Estados Unidos. Se secuestraron aviones comerciales de cabotaje para estrellarlos contra las Torres Gemelas –World Trade Center– y el Pentágono. Este acto de terror fue visto en vivo y en directo por cientos de millones de espectadores en todo el mundo. Se inició de esta manera la segunda etapa del período, cuya característica principal es el *unilateralismo*.

Según el gobierno estadounidense, la red Al Qaeda, fundada y liderada por el millonario saudita Osama bin Laden, había planificado y perpetrado los atentados. (Esta organización terrorista promovía la yihad o guerra santa del Islam contra todos sus enemigos y, en especial, contra EE. UU., por su intervención en Medio Oriente). Al Qaeda, en un mismo día, y con escasos recursos, comparados con el gasto militar de la principal potencia, golpeó certeramente los símbolos del poder económico y militar de EE. UU. Los terroristas habían logrado sus objetivos: embestir contra su enemigo, instalar miedo, odio y sed de venganza en la sociedad estadounidense, que el agravio sea visto por todo el mundo, con el consiguiente efecto multiplicador del propósito de generar terror y, por último, conseguir que el mundo hablara de bin Laden, de Al Qaeda y de la yihad.

Una de entre tantas consecuencias de los atentados del 11S, y que cambió el sistema de relaciones mundiales que tímidamente había comenzado a tomar forma en la década anterior, fue que EE. UU. pasó de aceptar el multilateralismo en el sistema de relaciones internacionales al unilateralismo, a través del ejercicio de su poder hegemónico mundial. En este sentido, decidió por sí solo, sin aval de los organismos internacionales, una nueva intervención militar en Irak y en Afganistán, Estados a los que hizo responsables, sin pruebas contundentes, (9) de promover el terrorismo y cobijar a las organizaciones que efectuaron los atentados en territorio norteamericano. Algo discutible puesto que tal vez fueran otros los países que promovían y financiaban a esas redes terroristas:

El impacto que causó el 11S proporcionó un momento tipo Pearl Harbor en los EE. UU., cuando la repulsión pública y el miedo pudieron manipularse para implementar una agenda preexistente neoconservadora, al señalar como objetivo a Saddam Husein e invadir Irak. Una razón para aplicar la tortura por ahogamiento era obtener confesiones que implicaran a Irak y no a Arabia Saudita en los ataques. (Cockburn, 2015)

Entre otros problemas, la necesidad de EE. UU. de financiar dos guerras muy costosas como las de Afganistán e Irak debilitó su economía. Sumado a esto, las políticas republicanas propicias a la desregulación y menor control estatal sobre los mercados, y en especial sobre el financiero –políticas que para muchos son claves a la hora de explicar la crisis que comenzó a fines de 2007– llevaron a la quiebra a uno de los bancos de inversión más grandes del mundo y ello puso en jaque a toda la economía mundial.

A pesar de las dificultades que atravesaba EE. UU. en esta etapa, el proceso de globalización creciente, sobre todo en materia económica, no se detuvo, sino que, por el contrario, se profundizó.

Las muy bajas tasas de interés mundial, más la natural expansión de la demanda de alimentos y recursos naturales como consecuencia del crecimiento de China, India y Rusia, y el debilitamiento del dólar, produjeron un aumento del precio del petróleo, los metales y los granos. Estas condiciones beneficiaron ampliamente a los países de América Latina, pero perjudicaron a zonas pobres del mundo que se vieron obligadas a pagar más caros los alimentos.

Es decir, fueron años de una muy alta expansión económica global, esta vez, liderada por los países emergentes. Sin embargo, es preciso advertir que se produjo, como afirma Alan Greenspan (presidente de la Reserva Federal de EE. UU. entre los años 1987 y 2006), en un marco de mucha turbulencia. La economía mundial crecía a tasas elevadas, pero en medio de bruscas oscilaciones que hacían pensar que la expansión se podría detener de manera repentina y con graves consecuencias, lo que terminó sucediendo en el último trimestre de 2007.

3. Del año 2008 al “deshielo” entre Cuba y EE. UU. y el *brexit*

Esta tercera y última etapa del denominado mundo actual globalizado se caracteriza por una *guerra global permanente* y, en consecuencia, por altos grados de incertidumbre.

Se observan hechos difíciles de comprender y muy poco esperados: a. desde la crisis financiera que se desató a fines de 2007, hasta el llamado *grexit* , en Grecia, en 2015, y el *brexit* , en el Reino Unido, en 2016; (10) b. desde la Primavera Árabe que en 2011 obligó a repensar toda la política en Medio Oriente, a la aparición en 2014 de un nuevo movimiento terrorista ultraislámico en Irak y Siria (Estado Islámico, EI o ISIS); c. desde el conflicto en Ucrania que, si bien no tuvo nada de nuevo, adquirió particularidades que vuelven a poner a Occidente enfrentado a Rusia en una especie de renacimiento de la Guerra Fría, hasta el “deshielo” de las relaciones diplomáticas entre EE. UU. y Cuba. Estos son solo algunos de los acontecimientos que llevan a la conclusión de que a nivel global se están atravesando tiempos difíciles, poco comunes, de alta incertidumbre. Se trata de un escenario mundial que permite plantear la hipótesis de una guerra global permanente pero con un formato novedoso, comparado históricamente. Problemas medioambientales, terrorismo y migraciones masivas desde zonas empobrecidas por la guerra son las principales amenazas que enfrenta el mundo actual. Según el economista estadounidense, premio Nobel de economía, Joseph Stiglitz y la especialista británica en gobernanza global, Mary Kaldor:

Estos son tiempos excepcionales. El mundo se enfrenta a una serie de hechos cataclísmicos: la crisis financiera de 2008, la actual crisis del euro, el accidente nuclear en Fukushima, las revoluciones en Medio Oriente. Los tiempos excepcionales son tiempos que nos permiten ver nuevos patrones de conducta y que abren nuevas maneras de comprender el mundo. (Stiglitz y Kaldor, 2013)

a. De la crisis económica de 2008 a los acontecimientos del *brexit* en 2016

Luego de un período de expansión económica mundial (desde aproximadamente el año 2003 hasta fines de 2007), estalló una crisis financiera y económica que la mayoría de los analistas comparó con la de 1930, que había afectado severamente al sistema capitalista e implicó un nuevo acuerdo en la relación Estado-mercado. Por lo que había sucedido en los años 30, se supuso que dicha relación iba a replantearse como consecuencia de la nueva crisis; sin embargo no se ha modificado sustancialmente. El nivel de globalización que tiene el sistema económico actual puede ser una de las causas para que el cambio en la relación entre Estado y mercado no se haya llevado a cabo. Los Estados, por más grandes que sean, tienen menor capacidad de respuesta dada la magnitud y la escala global de la debacle, aunque se considere que todavía existe un accionar clave de los gobiernos que, por ejemplo, en pos de salvar a muchos de los actores económicos de la quiebra, aumenten como nunca el endeudamiento público.

En 2016, tras nueve años, la economía mundial aún no ha vuelto a experimentar los niveles de crecimiento previos a la misma y, por el contrario, aparecen problemas que podrían prever dificultades graves a futuro. Por ejemplo: lo que está sucediendo en Grecia y en el Reino Unido, en particular, y la Unión Europea, en general, la caída pronunciada en los valores de los activos financieros que cotizan en las bolsas chinas durante el segundo trimestre de 2015, las perspectivas de menor crecimiento en esta y otras de las grandes economías emergentes, el fortalecimiento del dólar a nivel global y, con ello, la caída en el precio de las materias primas, que perjudica a las economías de los países latinoamericanos.

¿Grecia sale del euro? ¿Va a haber un *grexit* ? ¿Se va por decisión propia o es expulsada por el resto de los miembros? ¿La opción de salida es políticamente viable? Y, en términos geopolíticos, en un momento en que Rusia se está expandiendo nuevamente y en Oriente próximo las tensiones políticas son crecientes, ¿puede Europa dejar a Grecia a su suerte? Los actuales gobernantes alemanes que son elegidos por los ciudadanos de Alemania, ¿pueden arriesgarse a que sus votantes piensen que sus impuestos se usan para financiar el déficit de los “improductivos” griegos que, por ejemplo, tienen leyes sociales que ponen a los peluqueros como profesión de riesgo para que se puedan jubilar a más temprana edad? Todas preguntas de muy difícil respuesta, y las soluciones satisfactorias requieren de acuerdos políticos de altísima complejidad.

Grecia tiene 11 millones de habitantes; casi todo lo que consume, lo importa; es miembro de la Unión Europea desde 1981, su moneda es el euro.

Como consecuencia del escaso desarrollo de su economía, ha tenido que enfrentar sistemáticamente problemas fiscales, esto es: no puede financiar de manera genuina el gasto de su sector público. Para los expertos, en el fondo del problema está la inconsistencia del euro, que en pocas palabras podría explicarse así: una moneda única, con un solo banco central (el Banco Central Europeo) pero con distintas tasas de interés y políticas fiscales diseñadas de acuerdo con las particularidades políticas y productivas de cada uno de los Estados miembros, conforma un esquema de por sí muy complejo de armonizar.

La etapa actual de endeudamiento griego se inició con los juegos olímpicos que organizó en 2004, cuyo costo fue de 11 mil millones de euros, el doble que los anteriores en Sidney. Fue el primer disparo del gasto público. El gasto del Estado por habitante creció 60% entre 1996 y 2007 con erogaciones

extraordinarias en sanidad y educación de hasta el 31% del PBI, sin que eso haya significado una mejora en esas áreas. A modo de ejemplo, ya con un 11% de déficit (en relación con su PBI) realizó en 2010 una inversión en defensa de tal tamaño que llevó al país a ocupar el quinto lugar del mundo en compra de armamento convencional.

Por otra parte, hay un dato, que no debe soslayarse en la actualidad del país helénico, que refiere a la actuación y corresponsabilidad del FMI y de los bancos europeos en lo que respecta a la situación de la deuda griega.

Sobre el tema se puede leer en la prensa argentina:

Grecia, durante la administración del centroderechista Kostas Karamanlis maquilló las cifras del gasto para rendir las metas de la Unión Europea. Se puso un 4% de rojo donde debía ir un 13%. A finales de 2009, con la llegada al poder del centroizquierdista PASOK de Yorgos Papandreu se reveló la dramática mentira que desesperó a los mercados y derrumbó la bolsa de Atenas. Allí comenzó la etapa más grave de este desastre que ha insumido ya tres rescates cada uno de más de cien mil millones de euros sin que se afloje la horca en el cuello de ese pueblo donde uno de cada dos es pobre. (Cantelmi, 3.7.2015)

El caso griego no solo pone en tela de juicio la viabilidad del proyecto del euro, sino que también expresa la tensión entre los principios de la democracia y la autodeterminación de los pueblos y gobiernos. La mayor parte del pueblo griego había votado en las elecciones para parlamentarios y primer ministro de enero de 2015 por una coalición (Syriza) que se presentó como contraria a las imposiciones de los organismos multilaterales. Cabe destacar que las presiones fueron tales que se organizó un referéndum en julio del mismo año 2015 para consultar a la ciudadanía griega si estaba a favor o en contra de un acuerdo con los acreedores. La opción del rechazo cosechó el 61% de los votos. Pese a todo lo anteriormente mencionado, el gobierno griego debió ceder a las presiones, volver sobre sus pasos y aceptar un acuerdo con los organismos multilaterales a cambio de un rescate financiero y quedarse en la zona del euro. De esta manera puede apreciarse el complejo entramado de intereses políticos, económicos y financieros a nivel global que modificaron sustancialmente algunos de los presupuestos básicos de un Estado democrático.

El *brexít* es una expresión que adquiere relevancia durante 2016 y hace referencia a la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Durante su campaña electoral para las elecciones de 2015, el primer ministro conservador David Cameron había prometido que, si resultaba ganador, llevaría a cabo un referéndum sobre la pertenencia del país a la UE. Existían diferencias de criterio entre sus dirigentes políticos respecto a los beneficios y costos de ser miembro de la UE y el país comenzó a transitar una etapa de discusión. Se debe aclarar que el Reino Unido, a diferencia de Grecia, no es parte de la zona del euro ya que nunca adhirió al euro como unidad monetaria y conservó su moneda nacional (la libra).

El referéndum tuvo lugar a fines de junio de 2016 y para sorpresa de casi todo el mundo se impuso, por escaso margen (4%) la opción por la salida, el *brexít*. A priori, la decisión de los votantes no parecería la más acertada porque los perjuicios de dejar la UE serían, según los expertos, superiores a los beneficios potenciales. Con relación a estos últimos, dejar de ser miembro le permitiría al Reino Unido: en primer lugar, no depender de decisiones tomadas por la comunidad europea, que implicaban ciertas restricciones, sobre todo en materia de políticas económicas y alianzas comerciales; en segundo término, dejar de contribuir con sus impuestos al financiamiento de la UE; por último, cerrar las fronteras. Este último factor parece haber tenido peso en la decisión de los votantes. Ser miembro de la UE implica aceptar la libre circulación de los ciudadanos comunitarios por su territorio sin establecer restricciones de ningún tipo. Esta apertura, en un contexto muy especial en el que se agrupan a las puertas de Europa miles de refugiados provenientes de zonas en guerra, y desde donde se promueve el terrorismo, pudo haberse percibido como una amenaza grave para su seguridad, amenaza que en la opinión de los que optaron por la salida disminuiría al dejar de ser parte de una Europa unida. En las decisiones colectivas sobre temas complejos, en los que es muy difícil para los votantes comprender toda la información, el componente emocional al momento de votar suele ser muy elevado. Se debe tener presente que no es la primera vez que hay un referéndum por el mismo tema. (11)

En relación con los perjuicios de dejar de ser comunitarios se pueden mencionar, por un lado, el hecho de separarse de un mercado de más de 500 millones de consumidores con un ingreso per cápita superior a los treinta mil dólares al año que, en conjunto, representa la segunda mayor economía del mundo y, por otro, abandonar la pertenencia a un espacio territorial inmenso en el que se mueven con total libertad personas, bienes y capitales, y que representa para el Reino Unido el principal espacio con el que intercambia en términos comerciales y financieros.

En términos políticos, el *brexít* puede representar un cambio de tendencia en el proceso de construcción, que en Europa viene desde la década de 1950, de espacios territoriales amplios que vayan superando el nacionalismo y que conformen mercados mucho más grandes. También, puede expresar el afianzamiento de posiciones y líderes políticos nacionalistas y ultranacionalistas, que en muchos casos expresan posturas xenófobas y que en materia comercial son partidarios del proteccionismo, es decir, una potenciación de las derechas ideológicas más extremistas y de sistemas políticos que se corren en términos de ideología del centro, con los potenciales problemas que eso traería.

En materia económica, hay coincidencias de que la salida va a provocar una disminución del crecimiento potencial. Sin embargo, dado que la salida implica un proceso muy largo hasta que se concrete, no queda claro cuáles serán sus verdaderas consecuencias.

b. De la Primavera Árabe al Estado Islámico y al acuerdo nuclear con Irán

La Primavera Árabe hace referencia a una serie de alzamientos populares en los países árabes acontecidos desde 2010. Se inició en Túnez y forzó un cambio de gobierno en ese país. El ejemplo tunecino de revuelta y protestas fue imitado poco después por muchos países del mundo árabe: Egipto, Libia, Siria, Yemen, Argelia son algunos de los Estados convulsionados en el mencionado proceso. Desde una posición occidental se enfatiza la idea de que son revoluciones de civiles instruidos que, a través de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (redes sociales como Facebook, Twitter o canales como YouTube), reclaman mayores libertades civiles, cambios en el régimen político y terminar con gobiernos autoritarios para moverse hacia otros de tipo más democrático. Esa visión romántica que las puede equiparar con levantamientos revolucionarios populares como los que ocurrieron en Europa en 1830, 1848, 1870, o más recientemente en los países de la cortina de hierro a partir de 1989 después de la caída del Muro de Berlín, ni se ajusta a la historia de la región, ni mucho menos a la forma en que se han ido produciendo los hechos con posterioridad a las revueltas.

Cinco años después, Túnez parece ser el país donde se pueden ver más avances, mientras que en otros persisten las dificultades. Por ejemplo, en Egipto se produjo una contrarrevolución en 2013 en la que los militares sacaron del poder al partido político proislamista que se había impuesto en las elecciones posteriores a la revolución; o el caso de Libia, en el que si bien fue derrocado su gobernante, aún no se puede decir que exista un Estado que monopolice el poder.

Por su parte, en Siria hay una profunda guerra civil, y lo mismo sucede en Irak. Esta es una de las consecuencias de la incursión de las fuerzas militares estadounidenses en la región. Ambos territorios tienen una presencia muy fuerte de la agrupación extremista Estado Islámico, de orientación sunita, una de las corrientes del Islam, que se caracteriza por su severa interpretación de los libros sagrados, con la *sharia* (en español, *sharía* o ley islámica) y su violencia brutal contra los chiitas. A mediados de 2014 ha creado un califato, esto es un Estado que pretende instalar un sistema político

a todo el Islam sobre bases religiosas estrictas. La capital está en Mosul y es liderado por Abu Bakr al-Baghdadi, quien se ha autoproclamado “califa de todos los musulmanes”. Es decir, reclama la autoridad religiosa sobre los musulmanes del planeta y pretende unir bajo su dominio a todas las regiones habitadas por musulmanes (Siria, Jordania, Israel, Palestina, Líbano, Chipre y parte del sur de Turquía). Otros grupos armados que controlan porciones del territorio en la península del Sinaí, el este de Libia y Pakistán también son leales al Estado Islámico. Según Cockburn (2015),

Para los Estados Unidos, Inglaterra y las potencias occidentales el surgimiento del Estado Islámico (ISIS) y del califato es el más grande desastre. Cualesquiera que hayan sido sus intenciones con la invasión de Irak en 2003 y con sus esfuerzos de liberarse de Assad en Siria desde 2011, no fueron las de ser testigos de la creación de un Estado yihadista que abarcara las partes de Irak y Siria, y dirigido por un movimiento cien veces mayor y mucho mejor organizado que Al Qaeda de Osama bin Laden. La “guerra contra el terrorismo” por la cual se han limitado las libertades civiles y se han gastado cientos de miles de millones de dólares, ha fracasado miserablemente. La creencia de que ISIS está interesado solo en conflictos de “musulmanes contra musulmanes” es otro ejemplo del pensamiento fantasioso: ISIS ha mostrado que peleará con cualquiera que no se adhiera a su variante intolerante, puritana y violenta del Islam. ISIS difiere de Al Qaeda en que se trata de una organización militar bien dirigida que tiene mucho cuidado al elegir sus objetivos y el momento óptimo para atacarlos.

En relación con el equilibrio de poder en Oriente Medio y las complicaciones que ha traído sobre las relaciones internacionales, se produjo en julio de 2015 un hecho sin precedentes, comparable con el deshielo de la relaciones entre EE. UU. y Cuba. La firma del tratado nuclear entre Irán y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas –EE. UU., Rusia, China, Inglaterra y Francia– más Alemania (el 5+1). (12) Desde la visión del presidente de EE. UU. Barack Obama, el acuerdo corta las vías para que Irán desarrolle armas nucleares. En líneas generales, se acuerda limitar el programa de enriquecimiento de uranio y establecer la supervisión de las instalaciones y centros militares iraníes. A cambio, a medida que Irán cumpla con las condiciones, se levantarán todas las sanciones contra ese país impuestas por la ONU, la UE y Estados Unidos. Cabe recordar que hace treinta y seis años que Irán y EE. UU., que habían sido aliados, rompieron relaciones diplomáticas cuando en 1979 se impuso en ese país la Revolución islámica que estableció un régimen político de base religiosa. La mayoría de los analistas considera que este acuerdo representa un paso histórico y sienta las bases para un nuevo escenario de alianzas en Medio Oriente, una de las zonas más críticas para la conflictividad global.

c. De la crisis en Ucrania al deshielo del Caribe: resabios de la Guerra Fría

Rusia, más allá de lo que pueda haber sufrido con el desmembramiento de la URSS a principios de 1990, siempre está en la primera línea de los acontecimientos globales porque no dejó de ser una gran potencia. Su inmensa geografía, sus extensas reservas energéticas, su poder de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su arsenal nuclear le otorgan ese estatus. Sin embargo las potencias europeas a través de su organización militar –la OTAN– y de su capacidad de influencia económica tientan a algunos de sus aliados estratégicos para que se posicionen más cercanos a Europa y abandonen a Rusia. Tal es el caso de Ucrania, que atraviesa un proceso político interno con un gobierno que se quiere aliar con Europa y regiones de su territorio vecinas a Rusia que prefieren un acercamiento a dicha potencia.

Por su parte, algunos miembros de la OTAN, especialmente los Estados bálticos que pertenecieron a la Unión Soviética y que cuentan con minorías rusas, temen que Rusia pueda impulsar agitaciones o promover disturbios como los ocurridos en el este de Ucrania. Estos disturbios precipitaron la toma de la península de Crimea por parte de Rusia. Rusia, a su vez, niega que vaya a apoyar cualquiera de los movimientos subversivos y acusa a Occidente de violar acuerdos posteriores a la Guerra Fría al extender la alianza atlántica a las fronteras rusas.

Se debe tener en cuenta que históricamente esa región de Europa fue clave, tanto durante la Guerra Fría como en las etapas previas al estallido de ambas guerras mundiales; cualquier posible situación de conflicto en ella que involucre a Rusia puede hacer presagiar conflictos de enorme magnitud potencial.

Por último, como ya se mencionó, el hecho de que EE. UU. y Cuba retomaran relaciones diplomáticas puede entenderse como una de las últimas consecuencias de la Guerra Fría que, por otro lado, prácticamente había culminado en la década de 1990, aunque no en el Caribe, donde falta recorrer un largo camino con obstáculos de todo tipo, en el que las barreras ideológicas son un duro escollo a superar.

Al respecto Cantelmi sostiene:

La reapertura de las embajadas de EE. UU. y Cuba es el gesto más potente y simbólico de la remoción de los últimos ladrillos de la Guerra Fría en la región, aun cuando quede bastante del muro a ser derribado, particularmente el bloqueo. En este histórico deshielo, las dos partes pueden anotar ganancias, aunque es claro que los mayores costos quedan del lado cubano. (Cantelmi, 1. 7. 2015)

El presidente de EE. UU., Barack Obama, con sus respectivos acuerdos con Cuba y, sobre todo, con Irán ingresa, junto con Richard Nixon –que fue el presidente que restableció las relaciones con China– y Ronald Reagan –que lo hizo con la URSS–, al grupo de presidentes estadounidenses que produjeron giros muy significativos en la política exterior de su país.

1. No obstante, esta red fue mucho menos densa y tardó más en consolidarse. El gobierno de Moscú fue avanzando a través de la firma de pactos con las democracias populares y con la China comunista de Mao Tzedong. En 1955, tras la conformación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) –que fue la alianza militar bajo la que se agruparon los miembros del bloque occidental– y el ingreso de la República Federal Alemana en ella, dio un paso importante con el Pacto de Varsovia, un acuerdo de cooperación militar que unió a la URSS con todos los países europeos del bloque del Este, con la excepción de Yugoslavia.

2. El 29 de mayo de 2015, Cuba fue retirada por los EE. UU. de la lista de Estados promotores del terrorismo, en la que estaba desde 1982 y que implicaba la imposición de sanciones por parte de Washington. Fue una medida necesaria en el proceso de recomposición de relaciones diplomáticas.

3. Las matanzas y atrocidades no culminaron con la Guerra Fría. Por ello se creó la Corte Penal Internacional, complementaria de las cortes penales nacionales, con la facultad de ejercer jurisdicción sobre personas respecto de los crímenes más graves de trascendencia internacional. El documento constitutivo de dicha corte es el Estatuto de Roma –firmado en el año 1998–; en él se define genocidio como “cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) matanza de miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo”.

4. En la Conferencia de Wannsee un grupo de funcionarios del gobierno nazi-alemán estableció la coordinación de las diversas autoridades para “la solución final de la cuestión judía”, es decir, el exterminio en masa de los judíos europeos. Se preveía investigar a fondo toda Europa, partiendo desde el oeste hacia el este y desde el norte hacia el sur, para deportar a todas las personas de ascendencia judía a campos de concentración y exterminio. Solo después de la guerra se empezó a conocer a la solución final con el nombre de “Holocausto”. La expresión “solución final” fue empleada por Adolf Eichmann, jerarca nazi a cargo de la primera instancia del asesinato en masa, a la que él denominó “reinstalación”. Eichmann vivió en la Argentina en la zona norte del Gran Buenos Aires (San Fernando, Virreyes) en la década de 1950 con el nombre de Ricardo Klement. El servicio de inteligencia israelí (Mossad) en 1960, en un confuso episodio, lo secuestró y trasladó al Estado de Israel donde fue enjuiciado y condenado a muerte en 1962.

5. Frente Nacional de Liberación de Vietnam. Fue una organización guerrillera formada en 1960 por las fuerzas opositoras a la dictadura instalada allí por los Estados Unidos, cuyo objetivo era evitar la unificación de Vietnam bajo un modelo comunista. Con ayuda de China y de Rusia, culmina infligiéndole a EE. UU. una dura derrota tanto militar como política.

6. Es una agrupación militar intergubernamental de países con intereses e influencia en la zona que le da el nombre, aunque ha intervenido en regiones distantes y, de hecho, fue a la guerra de Corea en la década de 1950, lo que terminó de darle su sentido más estrictamente militar. Al caer el Muro de Berlín, la OTAN intervino en la guerra de los Balcanes durante la década de 1990. Paralelamente se fue acercando a países del Pacto de Varsovia y varios de ellos terminaron incorporándose a sus filas. En septiembre de 2011, EE. UU. invocó el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte, pidiendo ayuda para su defensa en ocasión de los atentados del 11S. El artículo 4, que prevé la consulta de países miembros, fue esgrimido cuatro veces: tres por Turquía (en ocasión de la guerra en Irak, y por la guerra civil en Siria) y una por Polonia en 2014 (crisis de Crimea).

7. Por ejemplo, a mediados de 2015 el gobierno serbio recurrió a su aliada Rusia para vetar una resolución de la ONU que había condenado la masacre de Srebrenica como genocidio. Por su parte también, otro de los signos que daban cuenta de una nueva forma de las relaciones internacionales pos Guerra Fría fue que, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, tribunales internacionales juzgaban y condenaban a los genocidas y a muchos de los individuos clave que participaron en la guerra de los Balcanes, acusados por crímenes de guerra y de lesa humanidad.

8. El término “Consenso de Washington” fue acuñado en 1989 por el economista John Williamson para describir un conjunto de diez fórmulas relativamente específicas. Se consideró que dicho conjunto constituía el paquete de reformas estructurales para los países en desarrollo azotados por la crisis, según las instituciones bajo la órbita del gobierno estadounidense, el FMI, el BM y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Las fórmulas abarcaban políticas en áreas tales como la estabilización macroeconómica, la liberación económica, con respecto tanto al comercio como a la inversión, y la expansión de las fuerzas del mercado dentro de la economía doméstica.

9. En julio de 2016 se publicó el informe de una extensa investigación independiente sobre la participación de Reino Unido en la invasión de Irak en 2003. La misma fue encargada en 2011 por el entonces primer ministro laborista, Gordon Brown.

En la presentación pública de los resultados, John Chilcot dijo: “El Reino Unido se unió a la coalición internacional para invadir Irak antes de agotar todas las opciones pacíficas para el desarme”. El informe ha pasado a ser conocido como el “reporte Chilcot” en referencia al exfuncionario y diplomático británico que dirigió la investigación.

Las principales conclusiones fueron:

- Una invasión amada no era el “último recurso” disponible.
- El Reino Unido infravaloró las consecuencias de la invasión.
- El planeamiento y las preparaciones para un Irak después de Saddam Hussein fueron totalmente inadecuadas.
- El gobierno no logró los objetivos que había anunciado previamente a la invasión.
- La política sobre Irak se basó en débiles análisis de inteligencia.
- Las circunstancias en las que se decidió que había una base legal para la • invasión eran “mucho menos que satisfactorias”.

Hubo “poco tiempo” para preparar las brigadas antes de ser enviadas a Irak.

Extraído de: “Informe Chilcot: Reino Unido se sumó a la invasión de Irak ‘antes de agotar todas las opciones pacíficas’” (6. 7. 2016), *BBC Mundo*. Disponible en: <<http://bbc.in/29nsWX9>>. El reporte puede leerse en: <<http://www.iraquirquiry.org.uk/>>.

10. *Grexit* y *brexít* surgen de combinar los vocablos en lengua inglesa *Greece* (Grecia) y *Britain* (como forma abreviada del Reino Unido de la Gran Bretaña) con *exit* (salida), y hace referencia a la posibilidad de que estos países abandonen la Unión Europea.

11. El Reino Unido se había afiliado a la CEE en 1973, durante el gobierno conservador de Edward Heath, pero durante las campañas electorales que siguieron, en 1974, el Partido Laborista prometió que la gente podría decir “en las urnas” si quería seguir perteneciendo al Mercado Común. Así, cuando los laboristas ganaron la elección cumplieron su promesa. Este fue el primer referéndum que se realizaba sobre el tema en todo el Reino Unido. Previamente, hubo referendos individuales en Escocia, Gales, Irlanda del Norte, Londres y sus alrededores, y otras ciudades.

12. Si bien este es un avance muy importante, es solo el comienzo; faltan al momento de redactar este texto varios pasos para que el tratado entre en vigencia, más allá de que los firmantes cumplan los compromisos asumidos. Se puede ver una síntesis del mismo en: “Cómo es el acuerdo nuclear de Irán con las potencias” (14. 7. 2015), en *La Nación*, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <<http://bit.ly/2bMT4De>>.

Capítulo 2

Globalización

Enviar y recibir mensajes (de texto, chats o correos electrónicos) a través de los teléfonos celulares es, para muchas personas, una actividad cotidiana. Podemos irnos de viaje y, desde la China, por ejemplo, contarnos las novedades, saludar por un cumpleaños y estar en contacto. ¿Qué pueden decir estas sencillas actividades con respecto a la globalización?

La globalización tiene, entre otras, dos características importantes: la existencia de organizaciones y empresas de alcance mundial y, también, la velocidad de las comunicaciones derivadas de los avances tecnológicos. En un correo electrónico advertimos que pueden aparecer empresas consideradas como las de mayor valuación a nivel global. (1) Todas estas son grandes compañías vinculadas con la industria de la alta tecnología, un sector clave para comprender la globalización. Pero, además, China es un país que se ha venido convirtiendo desde los últimos treinta años en el taller del mundo, rol que, por ejemplo, tuvo el Reino Unido desde la llamada Segunda Revolución Industrial, durante segunda mitad del siglo XIX, hasta la Primera Guerra Mundial, o Estados Unidos con posterioridad a la misma.

China, globalización y Alibaba. Un caso

Jack Ma es chino y fundador de Alibaba, la corporación de comercio electrónico y servicios por internet más grande y rentable de China, y una de las mayores del mundo. En la actualidad, Ma es considerado como un modelo de emprendedor global. De joven trabajaba en una cadena de comidas rápidas.

En 1999, a los 34 años, fundó Alibaba con una inversión inicial de sesenta mil dólares, que juntó con varios amigos. En septiembre de 2014 presentó la primera oferta de acciones de su empresa a nivel global en el mercado financiero de Nueva York. Recaudó 21800 millones de dólares en acciones, siendo hasta ese momento la mayor oferta pública inicial de la historia de Wall Street. Por ello obtuvo reconocimiento a nivel empresarial.

Sin embargo, se debe contextualizar el caso de Ma teniendo en cuenta las características del mercado chino. El Estado de ese país es particularmente cuidadoso a la hora de permitir que industrias culturales y centradas en la comunicación crezcan en su territorio. El control, sumado a barreras idiomáticas, favoreció la aparición de un jugador local fuerte con ventajas sobre empresas extranjeras como eBay.

Aproximaciones al concepto de globalización

En la perspectiva de Richard Falk (estadounidense, doctor en leyes, especialista en derechos humanos), el término globalización ha adquirido importancia, como símbolo y como nombre:

Para bien y para mal el término globalización se ha convertido en la etiqueta más satisfactoria para describir la actual era histórica. (Falk, 2002)

Dentro de las Ciencias Sociales, es un concepto que tiene distintas dimensiones que han dado lugar a estudios diferenciados. Por ejemplo, aquellos relacionados con el ordenamiento económico-financiero y su vinculación con los cambios tecnológicos; otros enfatizan los aspectos culturales y la pérdida de las identidades propias que sustentaron la construcción del Estado nación y ven en la globalización una tendencia a la homogeneidad cultural que no es por cierto ni neutral ni desinteresada; un tercer grupo prioriza la dimensión política y se pregunta qué sucederá con el Estado nación tal como se constituyó en el siglo XX sobre las bases del territorio y la soberanía, en un mundo que tiende a la desterritorialización.

Sobre la globalización existen muchas controversias. Pero, más allá de los debates, sin lugar a duda, se puede afirmar que es una característica distintiva y sustantiva del mundo actual.

Otra afirmación caracteriza a la globalización:

Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales. (RAE, 2001)

Esta definición del principal diccionario del idioma español pone el énfasis en la dimensión económica, que es la más significativa, difundida y estudiada. Se mencionan sus principales actores, las empresas transnacionales y la noción de extraterritorialidad, es decir, la idea de que en distintas áreas y actividades se atraviesan los límites político-geográficos que definen un Estado nacional, dentro de los cuales ejerce su soberanía.

También puede leerse:

[...] el apresurado crecimiento de la globalización, esto es de un mundo convertido en una unidad indivisa de actividades interrelacionadas y libres del estorbo de las fronteras locales, ha producido un profundo efecto político y cultural, en especial en su actual forma dominante, un mercado libre y carente de controles. (Hobsbawm, 2007)

Este autor aporta una idea de la globalización combinando aspectos económicos, políticos y culturales. Desde una perspectiva más amplia, podría decirse que la globalización impacta sobre distintos ámbitos de la actividad humana (económicos, sociales, culturales, políticos, tecnológicos, etc.), de forma mundial, esto es trascendiendo las fronteras de los Estados nacionales. La globalización es reconocida como una fuerza dominante y dinámica que se transforma a ella misma en forma constante. Transcurre en el mismo momento en que se busca comprenderla y en que se perciben sus consecuencias en la vida cotidiana. Para algunos, es una fuerza positiva que genera amplias oportunidades, si se la sabe aprovechar; mientras que para otros es una fuerza negativa que perjudica a los más indefensos. Según Hobsbawm, el impacto político y cultural del fenómeno es

desproporcionadamente alto, comparado con el alcance del proceso de globalización en sí: se ha incrementado sensiblemente el nivel de desigualdad, tanto hacia adentro de las sociedades nacionales, como a nivel mundial. En su criterio, en aquellas que tuvieron la experiencia del Estado de bienestar, solo beneficia a los más ricos, que controlan las empresas que pueden competir en este mercado mundial, y a los trabajadores altamente calificados, que están en condiciones de ofrecer sus servicios en un mercado mucho más grande, o sea, en un mercado global. Como se intenta mostrar, los procesos vinculados a la globalización son complejos, dinámicos y, por ello, controvertidos y difíciles de aprehender.

La globalización como proceso de transformación político, económico, social, cultural y tecnológico, que para casi todos los intelectuales es irreversible, se expresó a lo largo del período estudiado en este texto con diferente intensidad.

En la primera parte de los 90, el dinamismo fue mayor, tanto en términos económico-financieros como políticos y culturales (gracias a los cambios tecnológicos, los acuerdos entre países y la caída del bloque soviético). Luego, fue disminuyendo hacia el nuevo siglo, como consecuencia de las sucesivas crisis financieras que afectaron a varios de los mercados emergentes y a la crisis del año 2000 que impactó sobre las empresas de tecnología orientadas a internet (la crisis de las puntocom). Encontró un freno con los atentados a las Torres Gemelas a fines de 2001. Tras un período de auge, la crisis financiera del año 2008 hizo pensar que las economías más desarrolladas adoptarían políticas de protección de sus mercados nacionales con el objeto de preservar el empleo de sus habitantes, pero si bien esto sucedió, no tuvo el alcance esperado. Las medidas adoptadas para enfrentar la crisis por parte de EE. UU. que fue, por acción y omisión, su principal responsable, se apoyaron principalmente en acciones de política monetaria (como se explica más adelante) exportando la crisis a todo el mundo por la vía de la alta emisión de dólares, elevando los precios de todos los activos denominados en esa moneda, en especial, el de las materias primas (petróleo, alimentos y metales).

Pero más allá de los momentos de mayor o menor crecimiento, el fenómeno de globalización continúa vigente y en expansión. Podría afirmarse que es una sostenida tendencia de largo plazo con momentos de auge, de estancamiento y, también, de retroceso.

Globalización: integración económica y revolución tecnológica

La actualidad de la globalización está dada por la permanencia de dos de sus principales características: una es la integración económica y financiera, y la planificación de la producción distribuida en el mundo por parte de las grandes organizaciones empresarias; la otra es la revolución tecnológica permanente.

Barbie y la producción global

“La famosa muñeca Barbie presenta una excelente ilustración de la naturaleza del comercio mundial de la actualidad. La materia prima —el plástico y el pelo— proviene de Taiwán y de Japón. El montaje se realiza primero en las Filipinas y, luego, se desplaza hacia zonas de menores salarios, como Indonesia o China. Los moldes proceden de los Estados Unidos, al igual que el último toque de pintura antes de la venta [...]” (Cohen, 2007)

La faceta económica y financiera es la que se destaca y en la que más se insiste en relación con la globalización. No solo son los mercados en los que se realizan transacciones de capital los que se hallan globalizados, sino que sucede lo mismo con la producción de bienes y, por consiguiente, con el empleo.

La idea más generalizada [respecto a la globalización] es la que la asocia a las transformaciones, en una escala nunca antes vista, que ha obrado el capitalismo hacia el tercer milenio. La globalización, según este criterio, habría sido una suerte de fuerza al acecho en el seno del capitalismo que recién ahora, fruto de la mundialización y de la revolución de la informática y de las telecomunicaciones, se ha convertido en realidad. Su vigencia supone el fin de cualquier política autárquica y la puesta en tela de juicio de la distinción entre economía local y mundial. (Massot, 2015)

Se puede afirmar que cada vez con mayor fuerza los proyectos empresarios que se concretan y las cantidades de trabajo y capital que van a emplear, así como los precios de ambos factores productivos, se deciden en un nivel supranacional, un nivel global.

La economía y las finanzas de los países están interrelacionadas. Así lo ha demostrado el período de expansión ocurrido entre 2003 y 2007 —en el cual se observaron altas tasas de crecimiento en casi todo el mundo—, la crisis de 2008 —que afectó a todo el sistema económico— y la muy lánguida recuperación de la economía global —que se advierte como tendencia desde mediados de 2013, sin alcanzar los valores de crecimiento previos a la crisis y con grandes dudas respecto a su fuerza y durabilidad—. El mundo económico actual, salvo casos excepcionales, se mueve siempre en sentido similar: cuando hay expansión, todos crecen y cuando viene la recesión, parece que no hay país cuya economía pueda mantenerse a salvo.

Este es el tipo de riesgo económico financiero global que enfrentan las sociedades. Más allá del lugar de residencia, la situación de la economía mundial puede afectar el ingreso. No se está exento ni protegido de ese efecto negativo. Ante ello, Stiglitz y Kaldor (2013) sugieren la opción de *protección social sin proteccionismo económico*, con el ejemplo de lo que hacen en esta materia Suecia, Finlandia y Noruega. Estos países nórdicos se han integrado de manera competitiva a la economía mundial y, sin embargo, brindan a sus ciudadanos altísimos niveles de seguridad social. La configuración de este mundo actual globalizado no parece ofrecer espacio para la política económica autárquica que mira casi exclusivamente hacia el interior de sus propias fronteras. El desafío de la política es cómo hacer para que la integración económica mundial ocurra sin, por ello, poner en riesgo la protección social ciudadana. Resulta complejo pero ejemplos como los mencionados muestran que no es imposible.

La otra característica central del proceso globalizador hace referencia a la revolución tecnológica permanente. Ya en 1983 se escribía en revistas especializadas:

[...] una fuerza poderosa está conduciendo al mundo hacia una comunidad única y convergente, esta fuerza es la tecnología. Ha proletariado la comunicación, el transporte y los viajes, haciéndose accesible, por su facilidad y menor costo, a los lugares más aislados y para las multitudes más pobres del mundo. Casi todas las personas, en todas partes, desean las cosas de las que han oído hablar, que han visto o han experimentado a través de los nuevos medios tecnológicos que impulsan sus necesidades y deseos. Esto conduce cada vez más hacia la comunidad global, homogeneizando a los mercados de todas partes. (Levitt, 1983)

Se pueden mencionar dos grandes sectores de innovación tecnológica: las biotecnologías y las llamadas tecnologías de la información, en particular, las telecomunicaciones.

La aparición de estas técnicas trajo cambios en la organización económica y posibilitó el surgimiento de nuevas empresas, empleos y oportunidades. Un ejemplo de las primeras es el de las semillas modificadas genéticamente que permiten obtener mayores rendimientos con menores costos. Este tipo de semillas, junto con otras innovaciones, como la siembra directa, transformó el negocio de la producción de granos en el mundo y, por ende, el de la alimentación.

Un ejemplo vinculado con las segundas lo encontramos en lo que se conoce con el nombre de “economía compartida” o “uberización” que impacta en el aprovechamiento de recursos escasos y ociosos en un momento particular del tiempo (un problema que la ciencia económica siempre ha planteado). La economía compartida o uberización, a grandes rasgos, se caracteriza por existencia de servicios que acercan a oferentes con clientes, sin intermediación, simplificando procesos y, en consecuencia, con una baja en los costos. La tecnología es clave para que esta relación sea a demanda y en tiempo real. Una aplicación para celulares o un sitio de internet alcanzan para vincular a las partes de manera eficiente, por ejemplo, para comprar productos o contratar distintos tipos de servicios. Obviamente, estas aplicaciones tecnológicas, así como satisfacen a los consumidores, perjudican a los oferentes tradicionales de dichos servicios.

Uber

“Uber es la manera inteligente de moverte por la ciudad. Solo tocas un botón y un auto llega directo a ti. Tu conductor sabe exactamente a dónde ir.”
(<https://www.uber.com/es/>)

Uber Technologies Inc. es una empresa internacional que pone en contacto a pasajeros y conductores particulares, a través de una aplicación en los teléfonos celulares. La empresa organiza viajes de taxi en cientos de ciudades de todo el mundo y tiene su sede en San Francisco, EE. UU. En China, en agosto de 2016, Uber terminó vendiendo su negocio a su rival, Didi Chuxing, tras una feroz competencia que le costó miles de millones de dólares en pérdidas. El acuerdo llegó después de que las autoridades chinas aceptaran establecer un marco legal para esta actividad. Hasta el momento, como en otros países, ambas compañías operaban en una zona gris legal y con protestas de los choferes de taxis. Entre las nuevas reglas, se prohíbe a estas plataformas operar por debajo de los costos del servicio.

Un problema adicional con estas tendencias tecnológicas y de gran sensibilidad es el de los datos. Las empresas están usando los datos de los clientes para poder brindar estos servicios sin su debido consentimiento porque, para que el sistema funcione, se precisa una combinación de información personal, con geolocalización en tiempo real y pagos móviles vía tarjeta de crédito, lo que conlleva riesgos que, en general, son mal evaluados. La información personal está disponible en miles de sitios y la posibilidad de que dicha información privada sea robada y mal utilizada existe; de ahí la necesidad de que los poderes públicos, a través de la política y con el brazo del Estado, deban pensar en cómo se regulan y protegen los datos individuales y privados en este nuevo escenario.

En síntesis, así como surgen nuevos negocios, otros desaparecen. La seguridad o estabilidad durante tiempos prolongados en un trabajo o actividad están puestas en duda. Esto afecta tanto a empleadores como a empleados. La actualización permanente y la incorporación de conocimiento científico y tecnológico en la producción y organización son imperativos difíciles de eludir para el desarrollo y el crecimiento económico.

Los países y la globalización

A continuación, se presentan datos del *Índice de globalización* que elabora el Instituto de Investigación Económica Konjunkturforschungsstelle KOF, de la Escuela Politécnica Federal de Zurich, en Suiza.

El Índice fue publicado en 2015 y muestra el grado de globalización económica, social y política en 2012. Ese año estuvo dominado por las repercusiones de la Primavera Árabe, el control de Egipto por parte de los Hermanos Musulmanes y la intensificación de la guerra civil en Siria. En la eurozona, el Banco Central Europeo tomó medidas para dar sostén del euro, y en Estados Unidos, Barack Obama ganó las elecciones presidenciales por un segundo mandato. De acuerdo con el Índice, la globalización creció muy poco en relación con el año anterior.

El Índice se realiza sobre más de doscientos países divididos en base a tres conjuntos de variables: a) la *globalización económica* indaga sobre flujos de comercio, inversión extranjera directa, barreras a la importación, impuestos sobre el comercio internacional, etc.; b) la *globalización social* contempla datos sobre contactos personales internacionales (llamadas telefónicas, cartas y turismo), tráfico internacional de información (acceso a internet, televisión y prensa extranjera) y acercamiento cultural (cadenas globales como McDonald's o Ikea, importación y exportación de libros, etc.); c) la *globalización política* se construye sobre datos de embajadas en los países, participación en organismos multilaterales, tratados internacionales. El primer cuadro ofrece el Índice general de globalización y el PBI según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Se señalan los cinco primeros países en dicho ranking y también algunos de los que mencionamos a lo largo del libro.

| Países ordenados según el Índice general de globalización | PBI 2012 (en millones de USD) |
|---|----------------------------------|
| 1. Irlanda | 224.652 |
| 2. Holanda | 828.947 |
| 3. Bélgica | 497.816 |
| 4. Austria | 407.373 |
| 5. Singapur | 289.269 |

| | |
|--------------------|------------|
| 19. Reino Unido | 2.630.000 |
| 25. Grecia | 235.574 |
| 27. Alemania | 3.540.000 |
| 34. Estados Unidos | 16.155.000 |
| 39. Chile | 265.232 |
| 53. Rusia | 2.170.000 |
| 55. Uruguay | 51.265 |
| 75. China | 8.462.000 |
| 77. Brasil | 2.461.000 |
| 85. Argentina | 604.378 |

Cuadro 1. Índice general de globalización y PBI. Los datos fueron tomados de Instituto de Investigación Económica Konjunkturforschungsstelle KOF (2015), Índice de globalización, Zurich, Escuela Politécnica Federal de Zurich. Disponible en <<http://globalization.kof.ethz.ch/>>. Datos del PBI: Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org/pais>

Según el reporte que acompaña la publicación del Índice, desde la crisis de 2008, la globalización económica ha crecido muy poco. En 2009 se advierte una caída notoria (como consecuencia del desplome del comercio internacional y del flujo de capitales) y en 2012 continúan las restricciones. La globalización social se ha estancado y la política ha crecido en 2012 debido al incremento de la participación de los países en organismos internacionales.

Entre los diez países que encabezan el ranking del instituto KOF, casi todos son de tamaño pequeño por cantidad de habitantes, nueve son europeos, los diez tienen esperanza de vida al nacer superior a los 80 años, nueve logran un producto bruto per cápita superior a los USD 40 000 y varios de ellos se corresponden con el llamado modelo nórdico de desarrollo e integración. Al respecto, Stiglitz y Kaldor (2013) opinan que:

Los países escandinavos tienen los impuestos más altos del mundo, y el sistema más fuerte de protección social; y con todo, según todas las mediciones, también tienen el nivel de vida más alto, con la desigualdad más baja, mejores indicadores sociales y economías dinámicas. Ellos han aceptado la globalización quizá más que cualquier otra región del mundo.

A partir de los datos, en el siguiente cuadro se puede observar cuáles son los países más globalizados en cada dimensión, qué lugar ocupan las potencias, las economías emergentes, otras en crisis como Grecia y algunos países latinoamericanos, entre ellos, la Argentina.

| Países ordenados según el puesto en el Índice de globalización económica | Países ordenados según el puesto en el Índice de globalización social | Países ordenados según el puesto en el Índice de globalización política |
|--|---|---|
| 1. Singapur | 1. Austria | 1. Italia |
| 2. Irlanda | 2. Singapur | 2. Francia |
| 3. Luxemburgo | 3. Suiza | 3. Austria |
| 4. Holanda | 4. Holanda | 4. Bélgica |
| 5. Malta | 5. Irlanda | 5. España |
| 27. Chile | 11. Reino Unido | 6. Reino Unido |
| 48. Reino Unido | 15. Alemania | 8. Brasil |
| 51. Grecia | 24. Grecia | 15. Argentina |
| 63. Alemania | 28. Estados Unidos | 16. Estados Unidos |
| | | |

| | | |
|--------------------|---------------|--------------|
| 66. Uruguay | 59. Rusia | 17. Alemania |
| 90. Estados Unidos | 85. Uruguay | 23. Grecia |
| 110. Rusia | 90. China | 31. Chile |
| 114. Brasil | 92. Argentina | 43. China |
| 120. China | 94. Chile | 48. Rusia |
| 143. Argentina | 114. Brasil | 49. Uruguay |

Cuadro 2. Índice de globalización económica, social y política. Los datos fueron tomados del Instituto de Investigación Económica Konjunkturforschungsstelle KOF (2015).

La globalización en términos históricos

La globalización no es un fenómeno nuevo. Sí lo es el uso extendido del término y algunas de las características que ha adquirido en estos años. La manera en la que el hombre a lo largo de milenios fue construyendo un mundo en el que las distancias se reducen está caracterizada por una tendencia de largo plazo hacia la integración mundial, pero dicha tendencia, como dijimos, tiene etapas de gran expansión y velocidad, seguidas por otras de retroceso.

A modo de ejemplo, el comercio mundial parecía crecer sin límites hacia principios del siglo XX, pero sobrevinieron las Grandes Guerras y, en medio, la crisis de 1929, y la tendencia cambió. Los países se cerraron, y la liberalización comercial quedó aletargada. La historia demuestra que la tendencia hacia la globalización que se observa actualmente puede abruptamente cambiar, como ha pasado en otros momentos.

Desde mediados del siglo XIX hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, la humanidad vivió un período de grandes transformaciones. Un mundo que se ampliaba a partir de la incorporación de regiones antes olvidadas. Innovaciones como el ferrocarril, el telégrafo y el barco a vapor fueron determinantes para la incorporación de los países en el sistema económico mundial. Un papel similar puede tener en la actualidad internet, las tecnologías digitales o la revolución de las telecomunicaciones, a partir de la década de 1990.

Como afirman los académicos ingleses Anthony Giddens y Will Hutton (2001), se pueden encontrar similitudes conceptuales en la implicancia que tienen para cada sociedad, las innovaciones tecnológicas en los diferentes momentos históricos:

Cada generación cree que vive un periodo de grandes cambios y nuestra generación no se diferencia en eso de las demás. Si nosotros creemos que la tecnología de la información y la digitalización van a cambiar nuestras vidas, las generaciones pasadas creían lo mismo de los vuelos, o la electricidad y la máquina de vapor [...] No somos los únicos que vivimos periodos de cambio.

¿Globalización en el siglo XIX?

En un trabajo de investigación del Departamento de Arqueología Prehistórica de la Universidad Autónoma de Barcelona, realizado por Facundo Gómez Romero en los fortines Miñana, en Azul y Otamendi (que eran parte del sistema de defensa contra el indio en la provincia de Buenos Aires hacia 1870-1880) se encontró que los gauchos consumían bienes importados en gran cantidad. Por ejemplo, bebían ginebra holandesa, fumaban en pipas escocesas, comían en platos de loza inglesa, usaban fusiles franceses, como así también compartían hábitos con los indios, consumos de animales, como la mulita o el ñandú, y el uso de boleadoras a la cintura. Estos trabajos de campo muestran que ya en esa época se podían observar el consumo de “productos del mundo”, como también el hecho de que soldados e indios compartían algo de sus culturas en ese espacio.

Gómez Romero, Facundo (2006), “Raeders entre los fusiles: evidencias de material lítico en los fortines pampeanos del siglo XIX”, en *Treballs d’Etnoarqueologia* 6, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Entonces, ¿qué hay de nuevo en la globalización actual con respecto a lo que sucedía hacia 1900? La respuesta a esta pregunta genera debates al interior del mundo académico. Las diferencias más significativas son de magnitud y de velocidad de ocurrencia de los sucesos. En la globalización actual, todo parece ser más extendido y más rápido.

La dimensión que puede convocar más controversias es la referida a los movimientos migratorios de trabajadores, que fue muy masiva a principios del siglo XX. Algunos países ricos que han sido menos restrictivos con sus barreras inmigratorias, como EE. UU., Canadá y Australia, igualmente han recibido millones de inmigrantes durante el último cuarto del siglo XX. Pero otros países desarrollados han aumentado sus barreras al ingreso de extranjeros, con políticas que responden tanto a cuestiones económicas como de seguridad. Estas últimas se agravaron a partir de la aparición del terrorismo internacional. De todos modos, la emigración actual es una elección menos definitiva de lo que pudo ser cien años atrás. Por lo tanto, la globalización actual es más importante en lo referente al comercio de bienes y servicios y a los movimientos de capitales que en cuestiones relativas a los movimientos de trabajadores. En aquella etapa, aún existían zonas geográficas muy extensas que estaban fuera de la economía mundial; en la actualidad, todos los territorios están integrados. Las empresas transnacionales no tenían el peso que poseen hoy en día, ni los mercados financieros poseían instrumentos de inversión tan diversos y sofisticados y, si bien existían medios de comunicación, no tenían la velocidad de transmisión que tienen en la actualidad. Los organismos internacionales multilaterales no existían, la democracia era más limitada y menos participativa, los líderes mundiales viajaban muy poco y se consultaban menos, y el conocimiento científico, como las producciones culturales, se divulgaba con retraso. Sin embargo, se debe reconocer que existen cuestiones de fondo en las que ambos periodos se parecen. En este punto, Niall Ferguson, profesor de Historia en la Universidad de Harvard y autor de *Buscando la globalización* (2005), sostiene:

Desde aproximadamente el año 1870 hasta la Primera Guerra Mundial, la economía mundial prosperó de modos que hoy resultan familiares. La movilidad de las mercancías, de los capitales y de las personas alcanzó niveles sin precedentes; las rutas marítimas y los telégrafos nunca antes habían estado tan ocupados, ya que el capital y los emigrantes viajaban hacia el Oeste y las materias primas y los fabricantes se dirigían al Este. Con relación a la producción, las exportaciones de mercaderías y capital alcanzaron volúmenes que no se volvieron a ver hasta la década del ochenta del siglo XX. La emigración total de Europa entre 1880 y 1910 excedió los veinticinco millones. La gente hablaba eufóricamente de la aniquilación de la distancia. Entonces, entre 1914 y 1918, una guerra horrorosa detuvo todo eso y hundió aquella globalización.

El autor compara ambos períodos y encuentra muchos puntos de contacto:

La última era de globalización se parece a la actual en numerosos aspectos. Aquella se caracterizaba por un relativo libre comercio, limitadas restricciones a la migración, y poquísima regulación de los movimientos de capital. La inflación era baja y una ola de innovación tecnológica estaba revolucionando los sectores de la comunicación y de la energía; el mundo descubría el júbilo del teléfono, la radio, el motor de combustión interna y las carreteras pavimentadas. La economía de Estados Unidos era la más importante en el ámbito mundial y el desarrollo de su mercado interno masivo se había convertido en la principal fuente de innovación de los negocios. China se abría creando toda clase de expectativas y Rusia estaba creciendo rápidamente. (Ferguson, 2005)

A partir de la comparación establecida, alerta sobre las posibles consecuencias del actual período de la globalización:

[...] Como sugieren los paralelos económicos con 1914, la globalización actual muestra algunas señales de reversibilidad. Los riesgos crecen cuando uno considera la actual situación política, con los mismos cinco defectos del orden internacional anterior a 1914: sobreexpansión imperial, la rivalidad de las grandes potencias, un sistema de alianzas inestable, Estados canallas promoviendo el terror, y el crecimiento de una organización revolucionaria terrorista hostil hacia el capitalismo. (Ferguson, 2005)

Por último, en términos políticos, en el mundo actual globalizado se problematiza y modifica la base misma del accionar político, es decir, la institucionalidad estatal creada en la modernidad.

El Estado nación moderno occidental se constituye en un territorio, legitimando su existencia sobre la idea de nación y construyendo su identidad en una determinada cultura local sentida como propia por grupos de proximidad que cohabitan ese territorio (un lenguaje, relaciones sociales y familiares, comidas, expresiones artísticas, prácticas deportivas, entre otras cosas).

En la actualidad, las tres dimensiones: territorio, nación y cultura como elemento distintivo de un nosotros frente a los otros, están siendo interpeladas críticamente en el contexto de la globalización. Se habla de desterritorialización como tendencia dominante en un mundo globalizado y como consecuencia del impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Así, en estos primeros años del siglo XXI, lo regional y global va desplazando poco a poco a lo nacional.

Los procesos de desterritorialización ponen en entredicho la centralidad del Estado nación como base de la política moderna. Ante la interconexión (política, económica, legal, militar y cultural), la naturaleza y las capacidades de los Estados para intervenir y regular se transforman. La política en tiempos de globalización debe buscar nuevos instrumentos de acción que tiendan a resolver conflictos, así como también reforzar su propia legitimidad democrática. La meta a alcanzar podría ser una democracia cosmopolita y global.

Bloques regionales. Algunos ejemplos

Empecemos reconociendo que necesitamos un cambio. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. (Papa Francisco, en Bolivia, julio 2015)

Tal como se ha planteado, muchos de los problemas a los que se enfrentan los distintos Estados tienen alcance global y su solución depende de complejas y dificultosas negociaciones y acuerdos entre países. Dichos acuerdos tienen como ámbito de discusión organismos y alianzas multilaterales, que plantean objetivos y alternativas que intentan articular y balancear los intereses y necesidades de los distintos Estados. La tensión entre países con más poder en la esfera internacional y países sin tanta influencia, como también aquella entre política y economía, y sobre todo la disyuntiva sobre si se impone una a la otra, están en el centro de la disputa en muchas de las cumbres realizadas a nivel global. No hay que olvidar que una gran cantidad de los problemas a los que hacen frente los gobiernos nacionales (como pueden ser el narcotráfico, el calentamiento global o las crisis económicas) son de carácter internacional y, como tales, precisan soluciones concertadas a nivel mundial entre distintos actores de la escena global. Dichos acuerdos son por demás dificultosos ya que los distintos países tienen visiones antagónicas de los conflictos y posibles soluciones; asimismo hay una disparidad muy grande en cuanto a las herramientas con las que cuenta cada uno de los miembros del sistema mundial de naciones.

A continuación nos referiremos a algunas de las asociaciones de países que se han creado en los últimos años para hacer frente a los múltiples desafíos del nuevo orden internacional. Si bien no se menciona específicamente, es la Unión Europea (y la permanente evolución que esta ha ido teniendo, inclusive hasta compartir una moneda común, el euro) el modelo de unión al que tienden el resto de los países que con posterioridad han llevado adelante acuerdos interestatales.

TLCAN

El 1 de enero de 1994, entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por su sigla en inglés), firmado por

Canadá, Estados Unidos y México. Este acuerdo elimina barreras arancelarias para el comercio, así como también fija condiciones de inversión para los países miembros. El tratado también establece mecanismos de resolución de disputas, un compromiso enfocado a la protección del medio ambiente y acuerdos en relación a la cooperación laboral destinados a la aplicación efectiva de leyes y regulaciones laborales en cada país. La intención de EE. UU., en particular, y del tratado, en general, fue expandirse al resto de Latinoamérica en un gran acuerdo comercial y financiero llamado ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas). Sin embargo encontró un freno a principios del siglo XXI (momento de crisis del Estado neoliberal en distintos países de América Latina) por distintas experiencias de gobierno de la región que surgieron con visiones contrapuestas a la vigente en el norte del continente americano.

Mercosur

El Mercado Común del Sur (Mercosur) está integrado por la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela y el Estado Plurinacional de Bolivia.

La asociación nació en 1991 a partir del Tratado de Asunción y planteó la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos con eliminación de derechos aduaneros y el establecimiento de aranceles externos comunes y de políticas comerciales concertadas para la relación con otros países. También coordina los países, políticas macroeconómicas y sectoriales, y se compromete a armonizar legislaciones nacionales para facilitar la integración. En un principio fueron signatarios del acuerdo Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, y luego pidieron su ingreso Venezuela y Bolivia. Los Estados signatarios del acuerdo también comparten los valores de sociedades democráticas, pluralistas y defensoras de libertades fundamentales y derechos humanos, como también la protección del medio ambiente, el combate a la pobreza y el desarrollo económico y social buscando mejores niveles de equidad.

ALBA

La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) surgió en diciembre de 2004, con el acuerdo inicial entre Venezuela y Cuba que propusieron una forma de integración y unión de América Latina y el Caribe buscando, según sus actas de fundación, un desarrollo independiente, priorizando la complementariedad regional que permitiera la cooperación de todos los miembros. En 2006 se incorporó Bolivia a la alianza con la propuesta del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), como instrumento de intercambio solidario destinado a beneficiar a los países miembros. El ALBA-TCP se presenta también como una alianza política que subraya y defiende la autodeterminación y la identidad de los pueblos que la integran. El eje ideológico que guía a esta alianza se sustenta en el pensamiento y acción de los hombres de la independencia de los países de América Latina, que buscaban la conformación de lo que históricamente se conoció como Patria Grande Latinoamericana.

Algunos de los principios básicos del ALBA-TCP, según sus documentos oficiales son: el comercio e inversión como instrumentos de desarrollo justo y sustentable; cooperación y solidaridad con los países menos desarrollados de la región; fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos; concertación de posiciones en la esfera multilateral, e integración energética, de la comunicación y el transporte entre los países.

En la actualidad los países miembros de este acuerdo son: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador, San Vicente y Las Granadinas y Santa Lucía.

Alianza del Pacífico

La Alianza del Pacífico es un proyecto de integración regional creado en 2011 por Chile, Colombia, México y Perú. Son objetivos de esta iniciativa la construcción de un área de integración con base en la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, buscando mayores niveles de crecimiento y competitividad de las economías de los países miembros. Otro objetivo es lograr, a partir de la integración económica comercial, mayores niveles de bienestar y reducir los niveles de desigualdad socioeconómica a través de la inclusión social de los habitantes. Finalmente se busca una articulación política, que proyecte a los signatarios al mundo, en particular orientándose a la región Asia-Pacífico. Asimismo, la promoción cultural, el intercambio académico y la creación de redes de investigación científica están entre las prioridades de la alianza.

Estas últimas son tres de las iniciativas de integración en América Latina. Como se puede apreciar, todas cuentan con especial interés en el desarrollo económico y social de sus sociedades, como también ponen de manifiesto la necesidad de actuar en conjunto frente a los distintos desafíos que presenta el actual orden internacional. Si bien coinciden en muchos aspectos, la orientación ideológica de cada una de ellas difiere: el ALBA-TCP tiene una postura más crítica del capitalismo en comparación con las otras dos alianzas.

G20

Podría decirse que esta asociación encuentra su antecedente en el G6 formado por un grupo de funcionarios financieros de Italia, Francia, Alemania, Japón, Reino Unido y EE. UU., que en 1973 se juntaron para analizar la recesión de la economía mundial desatada a principios de la década del 70, a partir de la crisis del petróleo. En 1975 las reuniones incorporaron a los jefes de Estado de los países miembros, que se sumaron a la discusión de los temas económicos. Adquirió el nombre de G8, a partir de la inclusión de Canadá en 1976 y de Rusia en 1998. Este grupo, se congrega anualmente para debatir temas de la agenda global tales como el desarrollo de la economía o el cambio climático. Si bien se discuten y se proyectan políticas globales, su cumplimiento no es obligatorio, y cada país decide si las obedece o no.

Como puede apreciarse, países emergentes muy importantes, y que asoman como posibles potencias en el nuevo milenio, no aparecen como miembros del G8. De allí su ampliación y la formación de lo que dio en llamarse el grupo de los 20. El G20 se inició en 1999, y fue una reunión de ministros de economía y presidentes de bancos centrales frente a las consecuencias de la crisis financiera del sudeste asiático de 1998. Los países miembro del G20 son los que forman el G8 más: Arabia Saudita, Brasil, China, Argentina, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Australia, Sudáfrica, Turquía y, como integrante número veinte, la Unión Europea. También se hace lugar en cada reunión a países invitados que no forman parte del grupo, con lo que se incorporan, de alguna manera, nuevos puntos de vista. Entre estos países se encuentran España (invitado permanente), dos países africanos, el representante de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, y uno o varios países invitados por quien ejerce la presidencia temporaria del grupo.

En cada reunión, los grupos de trabajo de los países miembros discuten temas referidos a la economía global, las instituciones financieras internacionales, la regulación financiera y la puesta en marcha de reformas económicas.

BRICS

Un ejemplo de proceso de integración entre países en desarrollo lo constituye el BRICS. Dicha alianza se forjó en 2009. Inicialmente fueron de la partida: Brasil, Rusia, India y China; en 2010 se agregó la República Sudafricana. El BRICS ha sido interpretado por muchos analistas como un símbolo del cambio en el poder económico mundial, expresado por el declive del liderazgo de los países desarrollados reunidos inicialmente en el G8. Esta alianza nació en tiempos de repercusión e impacto directo de la última crisis mundial de la economía y buscó poner en discusión nuevos caminos de desarrollo económico, promoviendo, entre otras prioridades, la reforma de las instituciones financieras. También pretenden la inserción de los mercados emergentes (de los cuales los miembros del BRICS son un ejemplo) en la agenda mundial en el presente y sobre todo en el futuro. Proponen entre otras cosas trabajar en la creación de una nueva moneda que funcione como reserva mundial y que le dé estabilidad y previsibilidad a las transacciones comerciales y financieras. Esta nueva moneda se plantearía como alternativa al dominio del dólar. Por supuesto, estas iniciativas están dando recién sus primeros pasos y generarán puntos de vista encontrados, sobre todo con los organismos y países que han sido dominantes en la escena mundial desde mediados del siglo pasado.

Visiones críticas de la globalización

Como se ha sostenido en páginas anteriores, hay múltiples interpretaciones sobre las características del mundo actual y, en particular, sobre el término con el que se define al nuevo orden mundial. En este sentido, desde una visión crítica y haciendo referencia a autores que piensan el problema desde una perspectiva latinoamericana, encontramos un aporte que pone en tela de juicio la idea de mundo globalizado dominante en la bibliografía contemporánea.

Para estos autores se está lejos de un mundo interdependiente ya que, por el contrario, se ha profundizado la dependencia externa de la mayoría de los países, y las distancias que separan a aquellos que son centrales de los emergentes se han ensanchado. Aun si se reconoce una mayor distribución del comercio mundial, siguen existiendo mecanismos que refuerzan la sujeción de países emergentes o directamente en situación de escaso desarrollo. Dichos mecanismos se hacen evidentes a través de las deudas externas contraídas con organismos multilaterales como el FMI o el BM y, también, por la presencia dominante del capital financiero y su imposición de condiciones al momento de realizar inversiones. (Saxe Fernández, 2001) Según esta línea de interpretación, el comercio libre que caracteriza a la actual etapa del capitalismo mundial es un mecanismo de concentración y centralización del capital internacional (transnacionalizado) que, aun generando una mayor transferencia de tecnología y modernización industrial, no deja de profundizar la dependencia al entregar valor hacia las economías centrales. (Collado, 2004)

El economista egipcio Samir Amín plantea que el capitalismo mundial en la actualidad se organiza en torno a cinco monopolios en los siguientes ámbitos: tecnología, flujos financieros, recursos naturales, medios de comunicación y armas de destrucción masiva. El control de dichos recursos beneficia, según este autor, a Japón, EE. UU. y la Unión Europea, lo cual da como resultado la conformación de una mayor y más firme hegemonía global (Amín, 2003).

En síntesis, desde la perspectiva crítica se considera:

Mientras seguimos escuchando verborágicas loas a la interdependencia igualitaria que habría generado –supuestamente– la globalización, el sistema capitalista se ha convertido en la más impresionante polarización geográfica de riqueza y privilegios que jamás ha conocido el planeta. (Beigel, F., 2010)

En esta visión, las categorías utilizadas en las ciencias sociales latinoamericanas en la década del 60 para hacer referencia a la relación entre trabas en el desarrollo de la economía y opciones políticas para resolverlas, continúan vigentes: “imperialismo”, “centro-periferia” y “dependencia”, lejos de estar superadas, funcionan como bases analíticas sobre las que una parte de las Ciencias Sociales latinoamericanas aborda el problema del nuevo orden mundial aparecido hacia fines del siglo XX.

1. Según la consultora Interbrand, en el año 2015, las diez empresas de mayor valuación global son: Apple, Google, Coca Cola, Microsoft, IBM, Toyota, Samsung, General Electric, McDonalds y Amazon. Disponible en: <<http://bit.ly/1LsmZ1a>>.

La economía: de la expansión a la crisis

En los años que siguieron a 1989 la aceleración del crecimiento económico se ha caracterizado por el proceso de globalización, sus crisis financieras recurrentes, los cambios en la concentración del ingreso, la pérdida de influencia del Estado nacional sobre los mercados y la capacidad del hombre para afectar el medio ambiente. Desde las concepciones ideológicas liberales, se considera que esta menor capacidad regulatoria de los Estados nacionales y, por ende, la mayor libertad de los mercados, es la causa principal de dicho crecimiento económico vertiginoso. Desde posiciones ideológicas menos liberales, más intervencionistas y estatistas, se explica que la falta de un Estado activo, regulador y con capacidad fiscalizadora es la causa de las desigualdades socio-económicas y de las crisis recurrentes.

En este capítulo se hace referencia a la economía en su dimensión global entre 1989 y 2016. En ese lapso de tiempo se impuso el término, acuñado por un funcionario del Banco Mundial, de “países o economías emergentes”, entre los que se destacan por su tamaño e influencia, en Asia y América Latina: China, India, Rusia y Brasil.

En el contexto de este mundo actual globalizado, la importancia de dichos países radica en el hecho de que su dinamismo explica en gran medida la tremenda expansión que tuvo la economía mundial en las últimas décadas del siglo XX, hasta la crisis de 2008. A modo de ejemplo, China e India han tenido, por lapsos de tiempo muy largos, niveles anuales de crecimiento económico cercanos, y a veces superiores, al 10%. Esos niveles de crecimiento son los que posibilitaron que millones de asiáticos, y de otras regiones del mundo, se beneficiaran por su despegue material y salieran de la pobreza. De hecho, si en la actualidad crece la cantidad de personas de clase media en el mundo, es gracias a estos países de Asia.

El concepto de “emergentes” tiene una connotación positiva y, si bien hay detractores, aún se mantiene vigente; no existe otra denominación que lo reemplace y supere. El término transmite la idea de “en mejoría”. Esa mejoría, como se dijo, se produjo de manera constante y durante un tiempo en esos mismos países, pero también con respecto a las economías desarrolladas. Sin embargo, esas tasas de crecimiento tal vez sean una vara muy elevada y difícil de sostener.

En efecto, entre 2014 y 2015 se produjeron problemas que hacen pensar que su futuro no será lo promisorio que fue hasta ahora. Entre ellos, se pueden mencionar los altos niveles de endeudamiento –tanto públicos como privados–, la devaluación de sus monedas, los excedentes de producción, capital, mano de obra, stocks de bienes de exportación y materias primas, los altos niveles de corrupción en sus sistemas políticos, la mala calidad de su información y estadísticas públicas y los niveles de contaminación muy elevados. Conflictos armados en muchas regiones del mundo, problemas en la zona del euro y un proceso de revaluación del dólar no son buenos augurios para el futuro de estos países emergentes y de la economía mundial en su conjunto.

Tendencias y cambios estructurales en la economía mundial de los últimos años

El capitalismo como sistema de organización económica es la estructura dominante en el conjunto de relaciones internacionales. Se caracteriza a muy grandes rasgos por la propiedad privada, la determinación de los precios de los bienes a partir del mercado (en base a la oferta y demanda) y la búsqueda de beneficios como motivación de la acción humana en materia económica. EE. UU., como potencia líder, y su moneda, el dólar, conjuntamente con las organizaciones financieras, económicas y de comercio internacionales –FMI, BM, GATT (hoy OMC)– que se constituyeron tras la Segunda Guerra Mundial, son los pilares de dicho sistema. La libre circulación de capitales y bienes y, en menor medida, de personas –factores de la producción– son, al menos discursivamente, las premisas que se promueven como motor del crecimiento.

Sin embargo, algunos cambios de tipo estructural que se han venido produciendo en la economía mundial desde la década de 1980 obligan a reconsiderar las bases del sistema capitalista. En primer lugar, el proceso de globalización económica, ya comentado en el capítulo anterior. Las economías se integran, la producción se planifica mundialmente, el conocimiento y la tecnología se potencian como factores de innovación, crece el sector de servicios y los mercados tienden a concentrarse. (1)

Megaacuerdos, megarregiones

Gran parte del comercio y de la producción mundial se lleva a cabo dentro de cadenas de valor de alcance regional o mundial. Los países participantes en esas cadenas, más que llevar a cabo la producción íntegra, se especializan en ciertas tareas o segmentos del proceso productivo. Estos procesos están dando lugar a la formación de grandes mercados en distintos lugares del planeta y de “fábricas mundiales”. Así podemos encontrar la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), cuyos miembros más importantes son China, Hong Kong, Japón, Taiwán y la República de Corea; conforman una región integrada por medio de flujos de comercio y de inversión extranjera directa y, por medio de pactos y negociaciones, buscan la creación de una gran área de libre comercio en el Pacífico que en un futuro busca incluir también a Australia y Nueva Zelanda.

Otras de las iniciativas de integración megarregionales son: el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TTP), cuyos miembros principales son EE. UU., Japón, Canadá y Australia, y la Asociación Transatlántica sobre Comercio e Inversión (TTIP) entre EE. UU. y la Unión Europea.

Las principales diferencias entre estos nuevos megaacuerdos y los acuerdos existentes están en la escala (tamaño de las economías involucradas), en la amplitud y la complejidad de la agenda planteada y, por último, en la idea de creación de pactos de vasto alcance.

Cabe destacar el impacto de estos acuerdos megarregionales en la inserción internacional de los países latinoamericanos. En este punto es muy poderosa la influencia y presión de EE. UU. sobre distintos países para que se integren a estas alianzas, en particular del TTP, del que ya forman parte entre otros Chile, México y Perú. La disparidad del poder de cada uno de los países miembro es uno de los problemas principales con los que se encontrarán los distintos Estados de Latinoamérica.

CEPAL (2016), *Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible*, México, Trigésimo sexto período de sesiones de la CEPAL.

En segundo lugar, la revolución tecnológica posibilita cambios en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que podrían modificar las bases de sustentación del capitalismo como paradigma. Jeremy Rifkin (sociólogo, economista y activista estadounidense) en su libro *La Sociedad del*

Coste Marginal Cero (2014) explica el sentido de ese cambio. El subtítulo del texto da cuenta de su pronóstico sobre la evolución del capitalismo: *El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. El planteo central del autor es que los cambios en materia tecnológica (y su masividad) están dando lugar a la aparición de nuevas motivaciones en la conducta humana, donde la colaboración entre pares, reemplaza la típica relación de competencia entre los individuos propia del capitalismo. En su opinión está surgiendo un nuevo sistema económico distinto de los que se formaron en el contexto del siglo XIX y dominaron la escena mundial: el socialismo y el capitalismo. La visión de Rifkin es positiva en el sentido de que este nuevo sistema ofrece la posibilidad de democratizar la economía mundial, reducir la diferencia en los ingresos de las personas y generar una sociedad más sustentable, desde el punto de vista ambiental.

Lo que Rifkin enfatiza en esta evolución económica permanente es que cada vez más bienes y servicios no tienen costo de reproducción; esta es la idea del coste marginal cero. Por ejemplo, un libro, una canción, tienen un costo de producción, pero ¿cuánto cuesta que uno más la escuche en su celular por streaming o lo lea en su tablet? La respuesta es: cero.

[...] no saben cómo impedir que la economía de mercado se acabe autodestruyendo ante las nuevas tecnologías que acercan la sociedad cada vez más a una era marcada por un coste marginal cercano a cero. (Rifkin, 2014)

Rifkin observa dos frentes que complican al sistema capitalista tradicional, obligándolo a cambiar. Uno está dado por la forma en que se mueve la energía en un sistema que soporta cada vez menos las pérdidas de la misma. El otro está dado por la combinación de tres usos de la tecnología de la información: aquella aplicada a las cosas, (2) a la energía y a la logística, que en su opinión van a terminar con el capitalismo al acentuar sus contradicciones.

La unión de la internet de las comunicaciones, con una internet de la energía y una internet de la logística incipientes, en una infraestructura inteligente del siglo XXI perfectamente integrada –la llamada internet de las cosas o IdC– está dando lugar a una Tercera Revolución Industrial. La internet de las cosas ya está aumentando la productividad hasta tal punto de que el coste marginal de producir muchos bienes y servicios es casi nulo, y esos bienes y servicios son prácticamente gratuitos. El resultado es que los beneficios empresariales se están empezando a evaporar, los derechos de propiedad pierden fuerza y la economía basada en la escasez deja paso, lentamente, a una economía de la abundancia. (Rifkin, 2014)

Universalización de la economía digital

El aumento de las capacidades de captura, procesamiento y transmisión de datos en condiciones de movilidad y ubicuidad, sumado a la continua expansión del acceso a redes y dispositivos, ha permitido el desarrollo de una amplia gama de aplicaciones electrónicas que cubren todos los sectores económicos. [...] La convergencia entre dispositivos, aplicaciones, redes y plataformas basados en internet se ha convertido en un factor clave en el crecimiento económico y la competitividad, al punto que hoy la economía mundial es una economía digital.

En la economía digital, la computación en la nube y la internet de las cosas cumplen un papel central. La digitalización a la que se hace referencia produce importantes cambios en los mercados de producción y consumo ya que abaratan costos (tanto en la producción como en la distribución). Por otro lado los distintos países también redefinirán sus posiciones en el mercado internacional en función de cuánto aprovechen y cómo apliquen las nuevas tecnologías al proceso productivo. Un ejemplo de este tipo de ensamble entre tecnología y economía es el de la robótica ya que pone de manifiesto la interacción entre la revolución tecnológica y el proceso manufacturero, fortaleciendo el sector industrial. Las manufacturas, que por algunos años parecían haber sido desplazadas del núcleo del crecimiento, en la actualidad, integradas con las tecnologías digitales, aportan dinamismo y competitividad a las economías.

CEPAL (2016), *Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible*, México, Trigésimo sexto período de sesiones de la CEPAL.

En tercer lugar, el fracaso de los modelos de organización económica colectivistas o comunistas. Esta es una de las lecciones más significativas con respecto a la economía que nos ofrece el siglo XX, durante el cual se alcanzaron niveles de desarrollo económico sin precedentes en la historia de la humanidad. Dan cuenta de estas afirmaciones: el derrumbe económico del modelo soviético a fines de los 80, por un lado, y por otro, el éxito de China una vez que el Partido Comunista Chino, bajo la conducción de Deng Xiaoping, puso en marcha la modernización dejando atrás la denominada Revolución Cultural Proletaria de Mao Zedong, que propiciaba el radicalismo ideológico. (3)

Obviamente, esto tiene sus impactos en el resto del sistema capitalista; al respecto Giddens y Hutton (2001) plantean:

La caída del comunismo –que, pese a todos sus grotescos defectos y brutalidades, tenía el mérito no reconocido de limar los aspectos más despiadados del capitalismo en su esfuerzo para triunfar en el gran combate ideológico contra su enemigo– ha permitido que vuelva a aparecer un capitalismo más duro, más cruel y más global. La búsqueda de mercados es tan implacable como el crecimiento del poder empresarial privado, las desigualdades han aumentado, sobre todo en las economías anglosajonas que están a la vanguardia de la globalización, en la medida en que las recompensas a las habilidades tecnológicas y de gestión se han disparado mientras que los que ocupan los puestos inferiores han quedado expuestos a un incipiente mercado mundial de mano de obra.

En cuarto lugar, el rol determinante de la región Asia-Pacífico, con el liderazgo de China que, como ya se ha comentado, plantea un cambio en el eje de la geografía económica mundial.

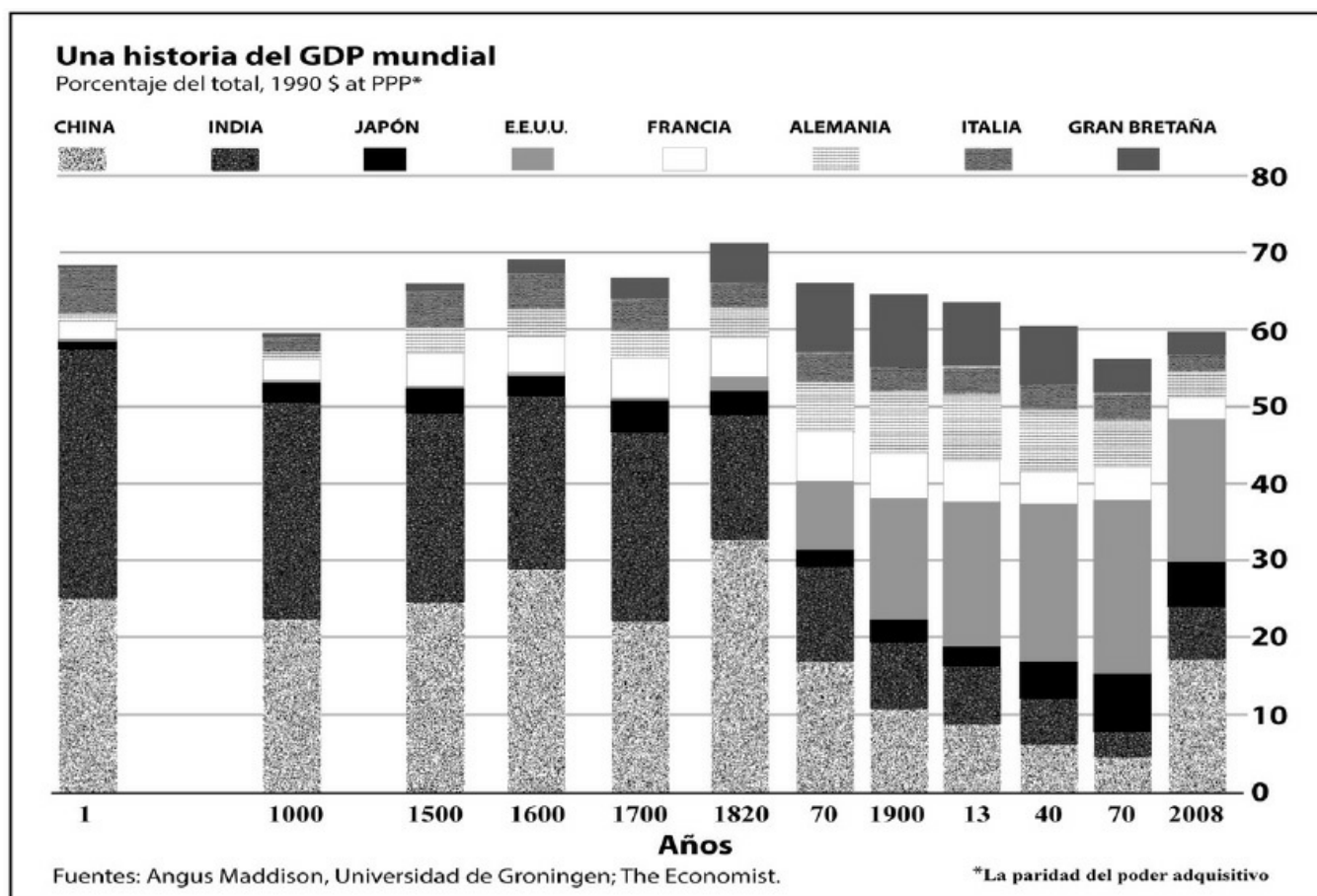


Gráfico 1. Historia del PBI mundial. El gráfico fue extraído de “China’s economy overtakes Japan’s in real terms” (16. 8. 2010), en *The Economist*. Disponible en <<http://econ.st/1sqL7Jv>>.

En el gráfico se puede ver con claridad lo que representaron China e India en la historia económica mundial. En los primeros dieciocho siglos de la era cristiana, desde el año 1 hasta el 1820, entre los dos explicaban aproximadamente el 50% del PBI mundial. Entre 1870 y 1970, esa participación se fue derrumbando, de un 30% a menos del 10%. Entre 1970 y 2008, esto es en menos de cuarenta años, llegó al 25% y, si se incluye a Japón, abarcó el 30%. Este renacer de las economías de la región de Asia-Pacífico es una de las tendencias estructurales en términos económicos del mundo actual globalizado.

En el año 1980 la producción económica de China equivalía al 10% de la de EE. UU. Para 2019, esto es apenas en el lapso de cuarenta años, el FMI estima que la economía de China podrá ser 20% superior a la de EE. UU. (Fondo Monetario Internacional, 2014). China ha logrado este éxito en materia de crecimiento, nunca antes visto en la historia económica mundial moderna, sosteniendo por largos períodos de tiempo tasas de ahorro nacional cercanas al 50% de su PBI, (4) incorporando grandes cantidades de trabajadores provenientes del campo al trabajo industrial y orientando su producción de bienes al mercado mundial, en especial a EE. UU. Pero ese modelo tiene sus inconvenientes y, como consecuencia de la crisis mundial de 2008, ha debido revisar muchas de sus políticas. China tiene la presión de mantener altísimos niveles de crecimiento económico porque aún tiene una gran cantidad de su población en situación de pobreza. También el resto del mundo necesita del dinamismo de China para su propio crecimiento económico:

Una caída en el crecimiento de la inversión en China ha golpeado la demanda mundial de commodities y algunos productos fabricados, desatando una reacción en cadena que está debilitando las exportaciones de los mercados emergentes, profundizando las presiones de deflación e incluso socavando la demanda de los consumidores. (Kynge, 2015)

Hacia el liderazgo de la región Asia-Pacífico

Al considerar los años 1990 y 2015 y la proyección hacia 2020 del PBI real de las cinco principales economías del mundo, se observa que, en los años 90, cuatro eran occidentales y en el 2015 aparece con mucha fuerza China en segundo lugar. La tendencia hacia 2020 muestra que tres de esas cinco economías no serán occidentales, sumándose a China y Japón, la India. En 1990 tres de las más grandes economías eran europeas. En 2020 solo quedará una: Alemania. Según los datos del Departamento de Agricultura de EE. UU., la región del sudeste de Asia adquiere relevancia para la economía mundial y muestra el corrimiento del eje económico del que se habla en el texto.

| 1990 | Trillones de USD | 2015 | Trillones de USD | 2020 (proyectado) | Trillones de USD |
|----------|------------------|----------|------------------|-------------------|------------------|
| EE. UU. | 9,1 | EE. UU. | 16,7 | EE. UU. | 19 |
| Japón | 4,6 | China | 8,8 | China | 11,5 |
| Alemania | 2,6 | Japón | 5,7 | Japón | 6 |
| Francia | 1,9 | Alemania | 3,7 | Alemania | 3,9 |
| Italia | 1,7 | Francia | 2,8 | India | 3,5 |

Cuadro 3. Las cinco economías más grandes del mundo. PBI real considerando los años 1990-2015-2020, en trillones de dólares. Datos extraídos de: Departamento de Agricultura de EE. UU. Disponible en: <<http://bit.ly/2cL3G7r>>.

La crisis financiera y económica de 2008

La crisis comenzó en el último trimestre de 2007 y tomó a la gran mayoría por sorpresa. A diferencia de otras crisis financieras globales que se habían producido en mercados emergentes o la de la burbuja de las empresas de internet en los 2000, esta ocurría en los países más desarrollados y afectaba a uno de sus sectores claves: el de las finanzas. El dato es importante porque, en estos países, el crédito es la base de funcionamiento de sus sistemas económicos.

Si bien existen diversas explicaciones de la crisis y de las alternativas para superarla, la de Paul Krugman (2009), economista estadounidense, premio Nobel de Economía 2008, resulta de gran claridad a los efectos de este texto:

¿Cuál es la naturaleza de la crisis? Los detalles pueden ser demencialmente complejos, pero los rasgos básicos son bastante sencillos. El estallido de la burbuja inmobiliaria ha producido grandes pérdidas para todos los que compraron activos respaldados por hipotecas; estas pérdidas han dejado a muchas instituciones financieras con demasiada deuda y muy poco capital para proporcionar el crédito que necesita la economía. Las instituciones financieras en problemas han intentado saldar sus deudas e incrementar su capital por medio de la venta de activos, pero esto ha hecho bajar el precio de los activos, (5) lo que redujo aún más su capital.

Hay indicios firmes de que también, en buena medida, entre las causas de la crisis estuvo la conducta moralmente riesgosa, irresponsable y solo guiada por ganar dinero a cualquier costo de parte de los bancos. También el hecho de que los reguladores estatales que debían controlarlos no lo hicieron debidamente. Pero cabe decir que, al menos en EE. UU, se sucedieron demandas (por hipotecas, por ventas de activos a muy bajo precio durante la debacle y por embargos), y los bancos debieron pagar multas o llegar a acuerdos extrajudiciales. Según su análisis y en referencia a posibles soluciones, Krugman (2009) propone:

¿Qué se puede hacer para frenar la crisis? La ayuda a los propietarios, aunque es deseable, no puede impedir las grandes pérdidas ocasionadas por los préstamos fallidos y, en cualquier caso, sus efectos serán demasiado lentos para mitigar el pánico existente. Lo natural sería, entonces, buscar la solución adoptada en muchas crisis anteriores, que es enfrentar el problema del inadecuado capital financiero haciendo que los gobiernos proporcionen a las instituciones financieras más capital a cambio de una parte de esas empresas.

Carmen Martínez Ayuso y el Rayo Vallecano

Carmen es una anciana española que vive en uno de los barrios populares de Madrid en el distrito Puente de Vallecas. Tiene 85 años y no sabe leer ni escribir. Es vecina del club de fútbol del barrio, el Rayo Vallecano, uno de los que tiene el presupuesto más bajo de la Liga de España. Su hijo, en 2010, había puesto la casa de Carmen como aval para un préstamo de 40 000 euros que, crisis mediante, jamás pudo pagar, por lo que la justicia falló que la vivienda debía ir a manos del acreedor.

Ante esta situación, los jugadores y el cuerpo técnico reunieron dinero para que Carmen no sea desalojada de su vivienda. Un domingo de noviembre gana el Rayo y, además del triunfo, la tribuna le agradece al equipo el gesto solidario.

El caso de Carmen no fue el único, sino uno más de los cientos de miles que, tras haber invertido en bienes raíces durante la burbuja inmobiliaria de 1997-2007, perdieron sus casas, como consecuencia de la crisis de 2008.

Basado en: Fernández Moores, Ezequiel (29. 11. 2014), “Fútbol obrero”, en *La Nación*, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <<http://bit.ly/1CfdDkk>>.

Una de las formas con que EE. UU. intentó revertir la crisis que con tanta fuerza lo golpeó desde finales de 2007 fue la inyección de dinero (liquidez) en su economía y, en consecuencia, por lo que representa el dólar como moneda en el mundo, también al conjunto de la economía mundial. El mecanismo consiste en que la Reserva Federal de Estados Unidos compra activos financieros denominados en dólares, principalmente, deuda en forma de bonos y, de esa manera, inyecta dinero en el sistema para sostener una economía muy deteriorada. Este mecanismo explica en parte la debilidad del dólar con posterioridad a la crisis de 2008, la baja de la tasa de interés a valores muy próximos a cero y el sostenido incremento de los precios de las materias primas en el mundo. Ese programa, que se conoce como “expansión cuantitativa”, culminó a fines de 2014. La tendencia indica que el dólar se revalorará, la tasa de interés internacional aumentará y los precios de las materias primas caerán.

En América Latina, los efectos que la crisis financiera global causó al mundo desarrollado no fueron, en principio, tan graves como en otras épocas. Esto se debió a los altos precios de los bienes primarios que dicha región exporta, así como también a políticas intervencionistas llevadas a cabo por los distintos Estados, orientadas al fortalecimiento de la demanda en el mercado interno. Sin embargo, a partir de 2014 el impacto de lo que sucedió en varias de las economías emergentes de mayor tamaño, entre otros factores, empezó a afectar significativamente a las economías de la región, en las que cae su PBI o que crece a tasas muy módicas. Ya se empieza a percibir un bajo crecimiento económico, desaceleración de las inversiones en general, una mayor dependencia de los vaivenes (subas y bajas bruscas, aunque últimamente predominan las caídas) de los precios de las materias primas y la perspectiva negativa sobre el posible encarecimiento del crédito a nivel mundial. Todo esto es consecuencia directa de los inconvenientes que sufren las locomotoras de la economía mundial globalizada (China, Rusia y Brasil), de la situación económica financiera en EE. UU., de guerras pequeñas pero extendidas en vastas zonas del mundo y de la incertidumbre en la zona del euro. Al menos hasta mediados de 2016, y pese a todos los esfuerzos que realizan los Estados para volver a la senda del crecimiento a tasas elevadas y sostenidas, la economía mundial no pudo alcanzar los niveles de expansión previos a la crisis. Por todo esto, así como muchos sostenían que en 1989 el Muro de Berlín se cayó solo hacia el lado oriental –con el modelo occidental, caracterizado por la democracia liberal competitiva y el capitalismo, como único vencedor–, la crisis económica del año 2008, de la que aún en 2016 se sufren las consecuencias, es para el pensador español Joaquín Estefanía una evidencia de que el Muro también cayó hacia el lado del capitalismo, hacia Occidente. Así, el autor español sostiene que:

El Muro cayó hacia los dos lados. Hacia el del socialismo real, a partir de 1989. Hacia el del capitalismo real, desde que en el [...] 2007 comenzó una crisis económica de la que todavía no sabemos qué dará de sí pero que ha desvelado las incertidumbres de una democracia arrollada por el capitalismo. Ambas circunstancias han hecho de la diada derecha-izquierda un blanco móvil. Una circunstancia histórica desacreditó el socialismo real y, de paso, contagió a su pesar a la socialdemocracia; la otra ha puesto en cuestión los cimientos sobre los que se estaba construyendo el progreso bajo el capitalismo: el neoliberalismo y el neoconservadurismo. La verdadera lección de todo esto es que no hay nada decidido. [...] Será la voluntad política y la eficacia para dar respuesta a las necesidades de la mayoría [...] las que determinarán la dirección y la hegemonía en las que habrá de desarrollarse el nuevo orden, y quiénes serán sus protagonistas. (Estefanía, 2014)

El tiempo dirá en qué forma evolucionará el sistema capitalista y el modo de Estado que se relacionará con él, pero parece bastante claro que, tras la crisis, no será igual que antes.

Pobreza y desigualdad

Como vimos, el crecimiento y la expansión económica han generado muchísima riqueza. El informe SOFI (6) de la FAO publicado en el 2015 observa un dato positivo: que la cantidad de personas que padecen hambre en el mundo es por primera vez en un cuarto de siglo inferior a 800 millones. Esto representa una reducción del 25% en los últimos veinticinco años. Según el estudio, 795 millones de personas están subalimentadas en el mundo. La primera y principal explicación de este descenso se relaciona con los progresos que experimentaron dos regiones: Asia y América Latina junto al Caribe.

Sin embargo, dos de los problemas más graves que enfrenta este mundo actual globalizado siguen siendo la pobreza y el hambre. (7) De hecho, la Nueva Agenda Mundial de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015) los identifica como sus dos primeros objetivos: “1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo” y “2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible”.

15 datos que relacionan a las personas, los alimentos y el planeta

1. 805 millones de personas en el mundo, es decir, el 11,3% de la población sufre hambre.
2. Una de cada cuatro personas que viven en África sub-sahariana padece de hambre crónica, pero la región con mayor número de personas desnutridas es el sur de Asia (276 millones).
3. Los pobres gastan alrededor del 70% de sus ingresos en alimentos.
4. 161 millones, es decir, 27% o más de uno de cuatro niños menores de cinco años, tienen retraso en el crecimiento debido a la desnutrición.
5. La malnutrición es la mayor causa de enfermedades en el mundo.
6. El 78% de la pobreza extrema se localiza en zonas rurales.
7. El deterioro de los ecosistemas, la gestión no sostenible de los recursos naturales y el cambio climático afectan en mayor medida a los pobres.
8. La brecha en la escolaridad entre las mujeres y los varones pobres es más del doble que entre los no pobres.
9. Solo el 27% de la población mundial goza de una protección social satisfactoria. La mitad del mundo está excluida de ella.
10. La protección social tiende a estimular las economías regionales o locales, con efectos positivos en la producción agrícola, el empleo rural y la reducción de la pobreza.
11. Los bosques y tierras boscosas cubren el 31% de las tierras del planeta y actualmente retienen tanto carbono como el que se aloja en toda la atmósfera. Conservar y mejorar los bosques es una de las mejores medidas de abordar el cambio climático.
12. La biodiversidad provee la variación necesaria para incrementar la producción de alimentos, mejorar su calidad y adaptabilidad a las condiciones medioambientales y socio-económicas.
13. Los bosques contienen cerca del 80% de la biodiversidad terrestre del mundo. Son fuente de alimentos, medicamentos y energía.
14. Una de cinco personas en el mundo no tiene acceso a servicios de electricidad.
15. La erradicación del hambre y la pobreza, así como el uso sostenible de los recursos naturales, depende en gran medida de cómo las personas obtienen acceso a la tierra, la pesca y los bosques.

La privación de alimento es la manifestación más contundente de que alguien está sumido en la pobreza, aunque no la única: la falta de oportunidades, de salud, de ingreso, de relaciones sociales, de educación, de cultura y hasta de deseos, también lo son.

Malala Yousafzai, de Pakistán, y Kailash Satyarthi, de India, premios Nobel de la Paz 2014

Una joven y un hombre algo mayor, una paquistaní y un indio, una musulmana y un indio, ambos símbolos de lo que este mundo necesita: más unidad, fraternidad entre naciones. Thorbjørn Jagland, presidente del Comité Nobel

Malala, con tan solo diecisiete años y una media sonrisa permanente –secuela de un balazo en la cabeza que le dieron los talibanes cuando se manifestaba en su país a favor de que las niñas fueran educadas–, sube a recibir el premio Nobel de la Paz 2014. Es la persona más joven a la que le otorgan esta distinción y un símbolo contra la explotación y la falta de derechos humanos para niñas y adolescentes. El día que fue atacada por talibanes, que consideran la educación de las niñas una intromisión de la cultura occidental en sus tradiciones ancestrales, llevaba puesto su uniforme de estudiante. La agresión no la hizo abandonar su lucha, por el contrario, luego de su recuperación la potenció aún más. Hay en el mundo millones de niñas que no van a la escuela o la abandonan antes de tiempo. El hecho de que sea galardonada con uno de los premios mundiales de mayor repercusión es una señal para los gobiernos, y para todos, de que es hora de tomar nota y actuar frente a este problema. Cuando una niña no se educa, no solo se perjudica ella sino, también, las futuras generaciones y se vuelve más difícil atacar situaciones como el hambre, las epidemias y las guerras. Junto con Malala recibe el premio Kailash Satyarthi, de sesenta y cinco años y, por más de treinta años, militante contra la explotación infantil. Distinción que también es un gesto muy importante en favor de los grupos más indefensos de la sociedad global: mujeres y niños.

La historia de los dos premios Nobel que aparecen en la viñeta de este capítulo pretende dar cuenta del otro tema que se menciona en este apartado: la desigualdad. En el mundo actual globalizado, las diferencias entre los que están dentro del sistema y los excluidos, ricos y pobres, varones y mujeres, niños y niñas, entre tantas otras, son cuestiones habituales, toleradas y crecientes. Hay niños explotados laboralmente a muy temprana edad, como los que defiende el indio Kailash Satyarthi y, también, niñas muy menores, sin derecho a la educación, obligadas a casarse con hombres que tienen veinte años más que ellas, como las que representa Malala Yuosafzai. En relación con este tema, el doctor en Economía y profesor universitario Sebastián Galeani (2015) sostiene:

Frecuentemente se afirma que la globalización es responsable del aumento de la desigualdad en las últimas dos décadas. ¿Es ello cierto? Con el fin de responder a esta pregunta, tal como sugiere Bourguignon (2015) en su nuevo libro [The Globalization of Inequality], es preciso distinguir la desigualdad en los niveles de vida entre países, de la desigualdad hacia adentro de cada país. Una vez realizada esta distinción, emerge una tendencia histórica compuesta por dos caras de una misma moneda. De un lado, después de dos siglos de aumento sostenido, la desigualdad global en los niveles de vida ha comenzado a disminuir. Veinte años atrás, el estándar de vida promedio en Francia o Alemania era veinte veces mayor que aquel en China o India. Hoy esta brecha se ha reducido a la mitad. Por otro lado, la desigualdad hacia el interior de muchos países ha aumentado, en general después de varias décadas de estabilidad. En Estados Unidos, por ejemplo, la desigualdad del ingreso ha aumentado a niveles que no se han visto en casi un siglo.

El problema de la distribución del ingreso, que durante mucho tiempo fue considerado no solo incómodo sino incluso inapropiado por algunos economistas, ocupa hoy un lugar destacado en el debate internacional (CEPAL, 2016). En los últimos años, en los treinta y cuatro países de la OCDE:

- El 10% de las personas más ricas tienen ahora ingresos 9,6 veces superiores a los del 10% de los más pobres.
- Esa diferencia era de 7,1 veces en los años 80 y pasó a 9,1 veces, en los primeros años del nuevo siglo.
- Este problema se incrementó luego de la crisis de 2008 porque, como consecuencia de la misma, los ingresos de los que menos ganan se redujeron un 10%, por lo menos.

Índice de Gini

El grado de desigualdad económica existente en una sociedad y su evolución en el tiempo puede determinarse de distintos modos. A lo largo de la historia del análisis económico, se han propuesto diversos indicadores para su estudio. Sin embargo, parece existir consenso en el hecho de que el indicador que ha tenido mayor aceptación en los trabajos empíricos es el denominado Índice de Gini, que es un número entre 0 a 100, donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 100 a la máxima desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y las demás, ninguno).

| País (por Índice general de globalización) | PBI 2012 (en millones de USD) | Índice de Gini (últimos datos disponibles) |
|---|----------------------------------|---|
| Irlanda | 224.652 | (2012) 32,5 |
| Holanda | 828.947 | (2012) 28 |
| Bélgica | 497.816 | (2012) 27,6 |
| Austria | 407.373 | (2012) 30,5 |

| | | |
|----------------|------------|-------------|
| Singapur | 289.269 | Sin datos |
| Reino Unido | 2.630.000 | (2012) 32,6 |
| Grecia | 235.574 | (2012) 36,7 |
| Alemania | 3.540.000 | (2011) 30,1 |
| Estados Unidos | 16.155.000 | (2013) 41,1 |
| Chile | 265.232 | (2013) 50,5 |
| Rusia | 2.170.000 | (2012) 41,6 |
| Uruguay | 51.265 | (2013) 41,9 |
| China | 8.462.000 | (2010) 42,1 |
| Brasil | 2.461.000 | (2013) 52,9 |
| Argentina | 604.378 | (2013) 42,3 |

Cuadro 4. Índice de globalización, PBI e Índice de Gini. Los datos correspondientes a este último fueron tomados de: Banco Mundial, Índice de Gini. Disponible en: <<http://bit.ly/lpsfnlc>>. Datos del PBI: Banco Mundial. Disponible en: <<http://datos.bancomundial.org/pais>>.

La desigualdad se manifiesta no solo en la distribución inequitativa del ingreso, sino también en los distintos espacios de la vida social y económica. Es multidimensional y tiene múltiples impactos. Según el informe *Perspectivas de la Agenda mundial 2014* del Foro Económico Mundial (2013), el aumento en la desigualdad en los ingresos está afectando la estabilidad social en el seno de los países y supone una amenaza para la seguridad en el ámbito mundial. Otro problema es que la desigualdad es una fuente de menor crecimiento económico (OCDE, 2015 b):

La brecha entre los ricos y los pobres continúa ensanchándose. El crecimiento, si se ha producido, ha beneficiado desproporcionadamente a los grupos de altos ingresos [...] Este prolongado incremento en la desigualdad en los ingresos no solo aumenta la preocupación en torno a lo social y lo político, sino que también sobre lo económico.

Al considerar el tema por países, las desigualdades son mayores en Chile, México, Turquía, Estados Unidos e Israel y menores en Dinamarca, Eslovenia, Eslovaquia y Noruega. También son mayores en los grandes países emergentes, aunque decrecientes como, por ejemplo, en Brasil. Cabe destacar también que la desigualdad se expresa entre hombres y mujeres (OCDE, 2015 a). Si bien en el siglo XX estas últimas se incorporaron masivamente en la vida pública, tanto en el estudio como en el trabajo, aún son discriminadas, en sus salarios como en las oportunidades que ofrece el mercado laboral. En promedio, en los países pertenecientes a OCDE:

- Las mujeres ganan 16% menos que los hombres y aquellas que tienen mejores salarios reciben un 21% menos que sus pares varones.
- Las mujeres ocupan menos de la mitad de los puestos parlamentarios y el acceso a cargos altos en compañías es todavía menor.
- El impacto de la inequidad en el pago es contundente a lo largo de la vida de las mujeres: como trabajan menos en empleos formales y sostienen en mayor medida las tareas domésticas que no se pagan, muchas se retirarán con jubilaciones bajas y pasarán sus últimos días en la pobreza.

Medidas como promover la igualdad entre hombres y mujeres en materia de empleo y una mayor estabilidad laboral que aliente inversiones en educación y en formación de trabajadores son algunas de las acciones sugeridas a los gobiernos para reducir la brecha entre ricos y pobres, así como los inconvenientes que esta genera al conjunto de la sociedad.

Por qué una menor desigualdad nos beneficia a todos

A lo largo de las últimas tres décadas, la desigualdad en los ingresos ha aumentado en la mayoría de los países miembros de la OCDE, alcanzando en algunos casos picos históricos. Se observa que la desigualdad se ha ampliado no solo en etapas de mal desempeño económico sino, también, en las buenas.

Además del impacto que esto tiene en términos de cohesión social, los índices altos y crecientes de desigualdad generan preocupación, no solo por quienes menos ganan, sino por la salud general de las economías y su sostenibilidad. Dicho en pocas palabras: la desigualdad creciente afecta negativamente el crecimiento a largo plazo.

Uno de los principales mensajes de este reporte es que es necesario implementar políticas estructurales para poner a las economías de vuelta en el sendero del crecimiento fuerte y sostenible, que deben ser cuidadosamente diseñadas y complementadas con medidas que promuevan una mejor distribución de los beneficios del crecimiento.

El economista francés Thomas Piketty, especializado en desigualdad y distribución de la riqueza, adquiere cierto reconocimiento mundial –más allá de sus colegas de profesión– cuando publica en 2013 *El Capital en el siglo XXI*. En el texto recopila cifras sobre distribución del ingreso en más de veinte países a lo largo de trescientos años y se pueden consultar en línea por su sitio en internet (<http://www.wid.world/>). A partir de ese gran caudal de datos, y basándose en la teoría económica marxista, plantea una tesis sobre los riesgos que existen en materia de estabilidad económica, social y política, cuando por períodos largos de tiempo la tasa de rendimiento del capital está por encima del crecimiento real de la economía. Más concretamente, sostiene que si la riqueza sube por encima del crecimiento de la economía, eso no implica que la desigualdad aumente para siempre, sino que una desigualdad muy grande se puede perpetuar en el tiempo. Los ricos son siempre más ricos y a los pobres se les hace casi imposible salir de esa situación porque el punto de partida inicial se vuelve determinante en el resultado final de la historia material de las personas. Sugiere como política pública, para evitar ese aumento estructural de la desigualdad en la sociedad, esto es para que no se constituya lo que llama “un capitalismo de patrimonio nocivo para la estabilidad”, progresividad impositiva y una tasa o impuesto mundial sobre la riqueza patrimonial, con el fin de disminuir el problema del aumento de la desigualdad y sus negativas consecuencias sobre el tejido social. La mundialización de un impuesto a la riqueza plantea la cuestión de la gobernanza global, cuestión que abordaremos en el último capítulo. Queda claro que aún no se han podido constituir instituciones de alcance mundial que puedan disputarle a los Estados la capacidad de tener el monopolio sobre la recaudación de impuestos, sustento, en buena medida, de su poder.

Más allá de lo acertado que pueda estar –o no– Piketty con sus posturas teóricas, cuestiones como las instituciones, las políticas que de ellas se derivan, las relaciones de poder entre capital y trabajo –y su respectiva incidencia en el crecimiento de la riqueza– y los aportes para la igualdad son de gran interés, no solo para la ciencia económica y el conjunto de las ciencias sociales, sino también para la definición de políticas públicas que impactan en las sociedades.

El crecimiento de la desigualdad y de la pobreza pone en riesgo la misma democracia, que debe ser inclusiva y participativa, con un mercado que sea equitativo [...] el Estado de derecho social no debe ser desmantelado, sobre todo el derecho fundamental al trabajo [...] es necesario tener viva la preocupación por los pobres y la justicia social, con la exigencia de profundas reformas que prevean la redistribución de la riqueza producida y la universalización de mercados libres al servicio de las familias. (Francisco I, Ciudad del Vaticano, 1. 10. 2014)

1. En este caso, nos referimos a un mercado concentrado cuando la oferta de un determinado bien o servicio está controlada por muy pocas empresas. Suele suceder que cuando se reduce la cantidad de oferentes, estos aumentan su tamaño y ganan poder.

2. Una de las grandes revoluciones en materia tecnológica es la llamada “internet de las cosas” y se refiere a la posibilidad de que objetos, máquinas y personas se conecten remotamente a través de la red. Un ejemplo puede ser la heladera conectada a internet que por sí misma hace el pedido al supermercado de las cosas que se van consumiendo y este último lo entrega vía un dron (pequeña aeronave no tripulada) en el domicilio.

3. Cuando murió Mao, en 1976, el nivel de vida de los campesinos chinos era equivalente al que tenían cuando se fundó la República Popular de China en 1949 (Guadagni, 2004).

4. Ahorrar el 50% de su PBI significa que si producen 10, gastan solo 5 y ahorran los otros 5. Los 5 que se ahorraron son invertidos para producir más aún. En general, los manuales de macroeconomía suponen que el ahorro nacional –esto es el ahorro agregado de un país– debe ser de aproximadamente el 20% de su PBI. China creció económicamente del modo que lo hizo porque ahorró dos veces y media lo que se considera normal; además lo hizo por muchísimo tiempo, porque orientó su producción al mundo, se abrió al ingreso de inversiones extranjeras dispuestas a aprovechar una abundante, y por ende, barata mano de obra, y sus líderes políticos han sostenido estas bases desde finales de la década de 1970.

5. Activo hace referencia a lo que se tiene; en general, lo que poseen los bancos son activos financieros –hipotecas (escrituras de inmuebles) que respaldan créditos, bonos públicos y privados, acciones de empresas, contratos de futuros, etc.–. Los bancos y otras instituciones financieras, al igual que otras empresas cuando hacen malos negocios, para cubrir sus pérdidas tienen que vender lo que tienen; si todos lo hacen al mismo tiempo, los precios de los activos caen; de ahí la debacle de los mercados financieros que, a su vez, deja en peores condiciones a los bancos que pierden capital, lo que puede ponerlos en una situación de quebranto, en el sentido de que deben más de lo que tienen.

6. Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI, por su sigla en inglés) es el informe que todos los años elabora la FAO para analizar los progresos en la consecución del Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo al hambre (ODM 1) y los objetivos de la Cumbre Mundial de Alimentación de 1996 relativos al hambre, y reflexionar acerca de las acciones a emprender. Disponible en: <<http://www.fao.org/hunger/es/>>.

7. Según la FAO (2003), “el hambre reduce la capacidad de los niños para crecer y aprender hasta todo su potencial. Las personas hambrientas no pueden realizar trabajos físicos pesados, caen enfermas con mayor frecuencia y tienen mayor probabilidad de morir cuando son todavía jóvenes. [...] Por otro lado, el hambre se perpetúa cuando las madres desnutridas tienen niños más pequeños que comienzan la vida con una grave desventaja”. Se crea así un círculo vicioso de hambre y pobreza, del cual los pobres y hambrientos difícilmente pueden salir sin ayuda externa.

Las cuestiones del medio ambiente



La Tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. (Francisco I, “Laudato si’”. Sobre el cuidado de la casa común”) (1)

Breve descripción de la problemática

En este apartado (2) se analizarán algunos de los problemas medioambientales, como así también discusiones acerca de posibles soluciones. La cuestión del medio ambiente es en la actualidad uno de los principales tópicos de la agenda mundial. El cuidado del mismo y, como contrapartida, su destrucción son temas ineludibles a la hora de analizar el mundo actual. En este punto, el cambio climático y su manifestación más preocupante, el calentamiento global, conforman uno de los ejes centrales de los desafíos que se plantean distintos gobiernos y organismos internacionales. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1992) lo atribuye, directa o indirectamente, a la actividad humana; establece que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables. El “calentamiento global” es definido como el aumento en el promedio de la temperatura de la atmósfera terrestre en las últimas décadas.

Aun tomando en cuenta cálculos conservadores realizados por el Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático (IPCC, 2013), el aumento de la temperatura en la Tierra haría crecer en los próximos años los niveles del mar en medio metro. Si a esto le sumamos la pérdida de reflexión del hielo del Ártico, estaríamos enfrentándonos a la sumersión de las islas bajas y, por lo tanto, a la amenaza de la supervivencia de distintos Estados.

Las alteraciones en las variables climáticas, como la temperatura y las precipitaciones, generan cambios lentos, pero con efectos significativos como la reducción del rendimiento de los cultivos, la disminución de áreas de pastoreo y el aumento de la incidencia de enfermedades como el dengue y la malaria. En África y en Asia central, el agua será más escasa y las sequías reducirán la producción de alimentos. Según la ONU, en el año 2020 las penurias de agua podrían afectar a 250 millones de personas en África. De hecho, la desertización ya está provocando la desaparición de algunos cultivos con los consiguientes perjuicios económicos y sociales que ello supone. Este dato muestra la íntima relación entre el fenómeno ambiental y la pobreza en el mundo.

Cambio climático y seguridad alimentaria. El caso de América Latina

El sector agrícola es la actividad económica que sufre las peores consecuencias del cambio climático. Este dato surge del estudio realizado en Latinoamérica y el Caribe por la FAO, la CEPAL y ALADI que sostiene que ese impacto afectará principalmente el rendimiento de cultivos y, por lo tanto, comprometerá las economías locales poniendo en riesgo la seguridad alimentaria.

Aun cuando la región está por debajo de los niveles de emisión de gases contaminantes, en comparación con los países más desarrollados, es especialmente vulnerable a sus efectos más nocivos. Por ejemplo, según el informe citado, en Bolivia los cambios de temperatura y precipitaciones causarían una reducción media del 20% en los ingresos rurales. En Perú el impacto sería responsable de la disminución de la producción de cultivos vitales para la seguridad alimentaria, como el arroz, que requiere gran cantidad de agua para obtener buenos rendimientos.

Naciones Unidas y CEPAL (2016), *Plan para la seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre de la CELAC 2025*.
CEPAL, FAO, ALADI. Disponible en: < <http://bit.ly/2awUoqh> >

Según la línea planteada por la definición de las Naciones Unidas, el calentamiento global es en la actualidad un 90% producto de la acción humana. Está directamente ligado a las emisiones de gases invernadero, como el dióxido de carbono. Si hace diez mil años había 160 partes de dióxido de carbono por millón en la atmósfera, ahora se estima que esas partes han aumentado a 380 y, en los últimos veinte años, la concentración de estos gases aumentó la escalofriante cifra de 1,5 partes por año.

Para completar el panorama general de la situación en relación a los cambios medioambientales, hay que mencionar el informe dado a conocer por IPCC (2013) en abril de 2014. En él se destaca que el límite que no debería superarse es de dos grados centígrados de aumento en la temperatura promedio del planeta, en comparación con la época preindustrial. Al ritmo actual, se estima que dicho promedio aumentaría cuatro grados hacia finales de siglo XXI, lo cual acarrearía graves daños a la biodiversidad ya que imposibilitaría la adaptación de distintas especies a la nueva temperatura ambiente. Según distintas estimaciones, si no se detiene el aumento de la temperatura —el mayor en diez mil años—, puede amenazar en el año 2020 la supervivencia del 20 al 30% de las especies conocidas.

Si pensamos en las relaciones entre países industrializados y en desarrollo, los efectos del cambio climático se pondrán de manifiesto en grandes migraciones desde zonas costeras hacia zonas más ricas y seguras (por citar solo un ejemplo, diremos que en Bangladesh millones de personas viven al lado del agua). Si el deshielo continúa y los mares crecen, se puede producir una catástrofe, con 60 a 100 millones de personas que tendrían que mudarse. No escapa al análisis de esta situación, la conflictividad creciente y el rechazo por parte de los países más ricos de los migrantes pobres en busca de seguridad para sus vidas.

Como se puede apreciar, los grados de vulnerabilidad frente al problema ambiental son muy diferentes si comparamos los países ricos con los países pobres. Las comunidades de estos últimos están especialmente afectadas ya que tienden a concentrarse en áreas de riesgo, tienen menos capacidades para resolver el problema y son más dependientes de recursos muy sensibles al clima, como el agua y las fuentes de alimentos. De este modo, se ve amenazada su propia supervivencia, lo cual podría acarrear enfrentamientos de consecuencias impredecibles.

El lago tóxico de Baotou, un infierno. Ambiente, tecnología y consumo

Baotou está en China, en la Región Autónoma de Mongolia Interior. En 1950 era predominantemente agrícola y tenía unos 97 000 habitantes, hoy es una zona industrial y tiene 2,5 millones. Es la sede de Baogang Steel and Rare Earth, un complejo industrial minero que produce tierras raras, como el óxido de cerio que se usa para pulir las pantallas táctiles de celulares y tablets. El cerio es extraído luego de triturar minerales y disolverlos en ácidos sulfúrico y nítrico, lo cual debe hacerse a una escala industrial, por lo que el proceso termina produciendo una enorme cantidad de desechos venenosos que son vertidos en un inmenso lago. Afirman muchos que si el infierno tuviera un olor sería el del lago de Baotou, por la excesiva concentración de azufre. Liam Young, un investigador que trabaja en el Reino Unido, tomó recientemente muestras al barro del lago de Baotou y encontró que tiene una alta presencia radioactiva. Young sostiene que:

Tras ser testigo del impacto de la minería de tierras raras, me es imposible ver los aparatos que uso todos los días de la misma manera [...] Las empresas de tecnología continuamente nos instan a comprar la nueva tableta o teléfono. Pero no puedo olvidar que todo comienza en un lugar como Baotou y en un lago tóxico terrible, que se extiende hasta el horizonte [...] Al observar cómo Apple anunciaba su reloj inteligente, un pensamiento cruzó mi mente: antes hacíamos relojes con minerales extraídos de la tierra y los tratábamos como reliquias preciosas; ahora usamos minerales aún más raros y queremos cambiarlos anualmente.

China domina el mercado de tierras raras y para algunos se debe a que tiene una mayor disposición a asumir el impacto ambiental que esta actividad conlleva, a diferencia de otros países que no quieren hacerlo o que sus leyes ambientales no se lo permiten.

Basado en: “El tenebroso lago tóxico de Baotou, el peor lugar del mundo” (13.04.2015), en *La Nación*, Buenos Aires, Argentina.
Disponible en: <<http://bit.ly/1bNgYey>>

Indudablemente, las responsabilidades son diferentes. Los países industrializados son los que producen más gases de efecto invernadero, beneficiándose con los aumentos en la actividad económica, pero haciendo pagar el costo de la contaminación al conjunto de los países del planeta. Los países pobres no tienen incidencia mayor en la emisión de gases invernadero; sin embargo, son los que pueden sufrir las consecuencias más graves.

Durante muchos años, entre los países más desarrollados, como Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia, existían muchas dificultades para llegar a un acuerdo sobre las responsabilidades en el calentamiento global y sus posibles soluciones. China e India, entre otros, sostenían que el desarrollo económico de los países ricos causó la mayor parte del problema existente y que es injusto para los emergentes que tengan que reducir sus emisiones.

Más allá de las discusiones, sabemos concretamente que es imposible el desarrollo económico e industrial de las zonas más atrasadas del mundo siguiendo el modelo del siglo XX. Si este continuara, nos encontraríamos frente a una fórmula de crecimiento que nos llevaría al desastre global, ya que si los países en desarrollo consumieran el nivel de energía de los países más desarrollados, las emanaciones de gases perjudiciales para la atmósfera se elevarían hasta hacerse insoportables para el ecosistema de nuestro planeta. (3)

Podría decirse que en los temas medioambientales se está ante un cambio de época, con el desarrollo de un nuevo consenso en torno a la calidad del crecimiento económico. Según la CEPAL (2016):

La humanidad se encuentra ante un punto de no retorno: el impacto ambiental del estilo de desarrollo dominante pone en peligro su supervivencia y la de otras especies. La destrucción del medio ambiente asociada al crecimiento económico ha sido una constante en la historia, pero en la actualidad muestra dos singularidades. Una de ellas es que su impacto no solo es local, sino que afecta a recursos comunes: la atmósfera, los océanos, las capas polares y la biodiversidad. La segunda es que, por primera vez, hay una generación consciente e informada, a partir de las evidencias científicas, de este impacto y del riesgo que las acciones humanas representan para el medio ambiente. [...]

Moverse hacia un patrón de crecimiento que combine el progreso técnico, la igualdad y la sostenibilidad ambiental exige construir capacidades para generar las innovaciones requeridas para el desacople entre el crecimiento y emisión. Una economía con pocas capacidades tecnológicas y escaso capital humano no será capaz de cuidar el medio ambiente. Estará siempre inclinada a sostener el crecimiento mediante el uso intensivo de sus recursos naturales que, junto con la mano de obra barata, son su fuente de competitividad internacional.

Un gran impulso ambiental

Los grandes temas de la teoría del desarrollo reaparecen con intensidad cuando se trata del medio ambiente. Un movimiento hacia la sostenibilidad no ocurre sin un paquete de inversiones complementarias, lo que agudiza los típicos problemas de coordinación. Son los procesos que Rosenstein-Rodan, un pionero de la teoría del desarrollo, llamó de gran impulso (*big push*), donde cada inversión debe coordinarse con inversiones paralelas en otros sectores para que cada una de ellas sea rentable y viable. El problema de coordinación está presente en el esfuerzo por avanzar hacia un sendero de crecimiento bajo en carbono. No habrá inversiones en nuevas fuentes de energía sin inversiones en la industria y el consumo que permitan que las primeras operen de forma eficiente. Tampoco se crea un nuevo sistema de transporte sin una expansión simultánea de la infraestructura vial, los servicios de apoyo, las redes y ciudades inteligentes, las interconexiones físicas y virtuales y la capacidad de operar, mantener, preparar y, en algunos casos, producir los equipos y vehículos necesarios. No hay cambios en los patrones de consumo y producción si la estructura de costos y precios no penaliza los procesos y bienes contaminantes. [...]

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Rosenstein-Rodan (1943), “Problems of industrialization of Eastern and Southeastern Europe”, en *Economic Journal* (Vol. 53)

De todos modos, comparando con los otros problemas que afectan a la humanidad en su conjunto —los económicos y los vinculados con la violencia—, tal vez sea el del cambio climático el que menos discrimine entre ricos y pobres porque si el planeta se hace inhabitable, todos se perjudicarán en similar forma.

Sociedad, Estado y políticas públicas medioambientales

El cambio climático mundial es el máximo problema de los bienes comunes del mundo. Dado que las emisiones de gases invernadero se mezclan de manera uniforme en la atmósfera superior, los daños son completamente independientes de la ubicación del origen de esas emisiones. Por lo tanto, se requiere una solución multinacional. Para abordar efectivamente los peligros del cambio climático habrá que esforzarse por comprometer a la mayoría de los países, sino a todos. El más grande desafío es el diseño de una arquitectura política internacional que pueda guiar tales esfuerzos. Con “arquitectura política internacional” nos referimos a la naturaleza y estructura básica de un acuerdo internacional u otro régimen multilateral (o bilateral) para el clima. (Aldy y Stavins, 2013)

Como se mencionó más arriba, uno de los desafíos que ponen en riesgo la supervivencia del hombre en el planeta es el del cambio climático y sus consecuencias en el medio ambiente. Queda más que claro que escapa a las respuestas que pueda brindar por sí solo un Estado, y requiere la acción coordinada de todos los actores en pos de brindar alternativas de solución a este problema. Es un asunto vinculado directamente con la gobernanza global.

Por lo expuesto, es imperioso buscar los consensos necesarios para tratar de buscar soluciones. En este punto debemos destacar cuatro posibles caminos para intentar frenar la destrucción del medio ambiente. Primero, desarrollar y poner a disposición la innovación tecnológica (que daría lugar a un mejor aprovechamiento de la energía) que nos ayude a reducir las emisiones de dióxido de carbono y, por ende, a mitigar el calentamiento global. Segundo, diseñar nuevas políticas públicas activas que permitan forjar un gran pacto de responsabilidad entre gobiernos, empresas y una sociedad civil informada y activa en la defensa del medio ambiente. Tercero, intensificar la presión pública por medidas inmediatas, que ya está iniciada en el mundo desarrollado y debe ser aprovechada en pos de lograr abrir caminos de solución. Por ejemplo, en EE. UU., el Congreso creó un nuevo comité dedicado al tema y la Corte Suprema de ese país emitió un fallo histórico: ante la demanda interpuesta por doce Estados y trece organizaciones no gubernamentales ambientales, decidió que la Agencia de Protección del Ambiente Federal tiene la autoridad para regular los gases tóxicos de los automóviles y que no puede no ejercerla, salvo que muestre razones científicas. Por último, crear una conciencia global del problema y que cada uno actúe en su vida cotidiana en forma responsable. Estos caminos se presentan como imprescindibles para enfrentar las dificultades y avanzar hacia nuevos paradigmas en el consumo de energías renovables, que no perjudiquen la salud del planeta.

El aeropuerto de Niza logra la neutralidad climática

Niza, Costa Azul, el tercer aeropuerto más transitado de Francia, ha alcanzado el estado de neutralidad climática, es decir, emisiones nulas de CO₂, según el programa independiente para la gestión de carbono, Airport Carbon Accreditation.

El aeropuerto ha estado participando en dicho programa desde 2011. Durante este período, creó una alianza con otras treinta y siete empresas asociadas a su grupo aeroportuario para trabajar en la reducción de su huella de carbono. Esto ha incluido a líneas aéreas, empresas de transporte de mercancías, compañías de helicópteros, comerciantes, restauradores, proveedores de combustible, empresas de limpieza, servicios de seguridad. El programa Airport Carbon Accreditation, lanzado en 2009 por el Consejo Internacional de Aeropuertos, ACI EUROPA, certifica aeropuertos según cuatro niveles de acreditación distintos, que cubren todas las etapas de la gestión de carbono (1. Correlación, 2. Reducción, 3. Optimización y 4. Neutralidad). Su administración es independiente y además está promovido por la Convención del Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización de Aviación Civil Internacional (ICAO, por sus siglas en inglés) y la Unión Europea (UE) entre otros.

La noticia fue tomada por ONU Cambio climático <<http://bit.ly/2ctBO9d>> de “Nice Côte d’Azur Airport achieves carbon neutral status” (30.8.2016), en *International airport review*. Disponible en: <<http://bit.ly/2cfcbFQ>>.

El caso Volkswagen

Los ingenieros de Volkswagen recurrieron a la informática para falsear los resultados de los controles antipolución que realizan las autoridades encargadas de la protección del medio ambiente y la salud pública. Se trata de un algoritmo que a simple vista es lo suficientemente discreto para evitar ser detectado pero, a su vez, de gran sofisticación para permitir al vehículo “reconocer” cuando estaba siendo sometido a las pruebas oficiales. El fabricante alemán confirmó que el sistema se equipó en 11 millones de vehículos diésel vendidos en todo el mundo, lo que da una dimensión de la escala del fraude. En la práctica, el dispositivo permitía activar todos los controles de emisiones del coche para que el rendimiento del vehículo se ajustara durante la prueba a los límites oficiales que se imponen a las emisiones.

Basado en: “¿Cómo lograba Volkswagen hacer trampas en las pruebas a sus coches?” (24.9.2015), en *El País*. Disponible en: <<http://bit.ly/1Mp54pb>> y en: “Las claves del escándalo Volkswagen” (23.9.2015), en *El País*. Disponible en: <<http://bit.ly/1LnWhUg>>

Enfocados en alguno de los caminos de solución, queremos mencionar, a modo de ejemplo, los últimos encuentros entre distintos actores globales realizados en septiembre de 2014 en Nueva York, en diciembre del mismo año en Lima y en 2015 en París.

A la Cumbre sobre el Clima de 2014 en Nueva York fueron invitados representantes de empresas, instituciones financieras, industrias, sociedad civil y líderes locales. Esta reunión concluyó con promesas financieras orientadas al desarrollo de acciones que mitiguen el problema ambiental, como también la voluntad de actuar en forma urgente, dado que según el propio secretario general de la ONU “es imposible negociar con la naturaleza”. Entre los compromisos puntuales que se acordaron están:

- Reducir a la mitad la pérdida de bosques en 2020 (no hay que olvidar que la deforestación es uno de los principales motores de la transformación climática) y detener totalmente dicha pérdida hacia 2030.
- Reforzar el Fondo verde compuesto por partidas económicas aportadas por los distintos países (el sector público y privado anunciaron

inversiones y ayudas).

- Financiar economías más limpias, pero disponiendo de metas que no pongan en peligro el crecimiento económico.
- Fortalecer la resiliencia al cambio climático, es decir, la capacidad de familias, grupos, comunidades o países de hacer frente o recuperarse de una crisis, de amortiguar tensiones y disturbios como resultado de cambios.
- Desarrollar prácticas agrícolas sustentables (agricultura climáticamente inteligente).
- Reducir las emisiones contaminantes climáticas de vida corta (CCVC), como el metano, a través de, por ejemplo, medios de transporte más limpios.
- Fomentar las energías renovables y la eficiencia energética en combustibles, iluminación, electrodomésticos, etc.

A este compromiso hay que sumarle las marchas multitudinarias realizadas en distintas ciudades del mundo a lo largo del año 2014 y, también, un acuerdo sin precedentes entre China y EE. UU. para reducir conjuntamente la emisión de gases con efecto invernadero.

Este contexto sirvió de marco a la 20ª Cumbre de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP20) realizada en Lima, Perú, en diciembre de 2014. El objetivo principal de la reunión estuvo enfocado en movilizar la voluntad política para llegar a un acuerdo jurídico significativo en la cumbre de París en 2015 que sustituya el Protocolo de Kyoto. (4)

Pese a las altas expectativas que se habían generado para esta cumbre, se lograron consensos muy difusos. Las principales trabas se relacionaron con aspectos del financiamiento de las ayudas (los países más desarrollados pretendían un compromiso voluntario, mientras que los menos desarrollados exigían un compromiso obligatorio) y con la idea de responsabilidad diluida, ya que cada país fijará sus propias metas de reducción de emisión de gases de efecto invernadero sobre una base voluntaria pero cuantificable, que deberá ser presentado ante la ONU. Dicho compromiso abarca a todos los países y no únicamente a los más industrializados. La promesa y desafío fundamental que quedó en pie es lograr que en la 21ª Cumbre de París, todos los países firmen un acuerdo sobre Cambio Climático. (5) Hay que destacar que estos acuerdos fueron mal recibidos por las organizaciones ecologistas ya que no mostraron resultados palpables en relación a la reducción de emisiones antes del año 2020.

En diciembre de 2014, en Lima, se llevó a cabo la Cumbre de los Pueblos frente al Cambio Climático. Mencionamos el hecho, además, porque da cuenta de la actuación de la sociedad civil ante el problema, con una impronta latinoamericanista, una de las características del mundo actual. Esta reunión fue definida como un espacio de diálogo de la sociedad civil y pueblos originarios para compartir experiencias y propuestas frente a los problemas del medio ambiente, con el objetivo de fortalecer una agenda común y ejercer presión de cara a las decisiones que se puedan tomar en las distintas cumbres de Estados. Se afirma, también, como espacio autónomo e independiente de corporaciones y gobiernos, en busca de nuevas formas de convivencia basadas en el buen vivir, el respeto por los derechos humanos y de la madre tierra. Desde una visión anticapitalista plantean que para preservar el planeta es necesario cambiar el sistema, rechazando cualquier mecanismo de mercado que se promueva como solución a problemas medioambientales. Entre sus principales propuestas podemos mencionar:

- Valorizar la vida de los pueblos originarios, campesinos y urbanos, y promover la biodiversidad global.
- Oponerse a la captura del agua, al saqueo del territorio y del patrimonio natural, a la depredación y producción de combustibles fósiles y a las industrias extractivas.
- Exhortar a que los países industrializados asuman la deuda histórica y ecológica que tienen con el sur global.
- Exigir justicia para los casos de contaminación de la Amazonia.
- Reclamar políticas públicas que fortalezcan la pequeña agricultura familiar autosustentable.
- Promover la soberanía alimentaria.
- Frenar la producción de agrotóxicos y biocombustibles que provocan la deforestación y la erosión de tierras.
- Oponerse a la agricultura climáticamente inteligente y a la llamada economía verde, por estar basadas en procesos de mercantilización y privatización de la naturaleza.

Esta cumbre concluyó exigiendo que los Estados tomen decisiones y medidas inmediatas de protección, conservación o restauración de los ecosistemas. Es así que se enfrenta a las cumbres organizadas por la ONU, ya que las acusan de estar cooptadas por grandes corporaciones transnacionales que, según la Cumbre de los Pueblos, solo acompañan a los gobiernos para deslindar responsabilidades en la cuestión del cambio climático.

Luego, en el marco de Naciones Unidas los países miembros acordaron en septiembre de 2015 la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por “desarrollo sostenible” se entiende la capacidad en cada país y región de satisfacer las necesidades básicas sin comprometer a las futuras generaciones. Dicho desarrollo busca armonizar el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medioambiente.

Finalmente, en diciembre de 2015 los 195 países que participaron de la 21ª Conferencia sobre Cambio Climático alcanzaron un acuerdo (que entrará en vigor a partir de 2020) que, en primer lugar, logró que los participantes reconozcan el problema del calentamiento global. Como se ha mencionado en este capítulo, durante mucho tiempo había posiciones que llevaban a algunos de los países a subestimar o directamente negar el problema. Sin embargo, en la actualidad ya hay evidencias que muestran los impactos del reciente cambio climático sobre sistemas físicos, biológicos y humanos. En este marco entonces, la firma del acuerdo a finales de 2015 es en sí misma vista como un primer paso promisorio en la búsqueda de solucionar algunos de los problemas medioambientales.

Los principales ejes son:

- El acuerdo es jurídicamente vinculante para los países firmantes, una vez que sea ratificado por 55 países, responsables de al menos el 55% de las emisiones de gases con efecto invernadero.
- El aumento de la temperatura global debe estar muy por debajo de los dos grados centígrados y compromete a los firmantes a “realizar esfuerzos” para limitar el aumento de las temperaturas a 1,5 grados en comparación con la era pre-industrial.
- Fondos cercanos a los 100 mil millones de dólares para los países en desarrollo a partir de 2020.
- Los países firmantes se comprometen a revisar sus objetivos nacionales cada cinco años en pos de disminuir la emisión de gases con efecto invernadero.

Cabe afirmar que este acuerdo es el primero en el que las naciones, independientemente de su nivel de desarrollo, se comprometen a realizar una transición hacia una economía baja en carbono.

Se podría ubicar en el debe de esta cumbre que no se pudieron establecer sanciones para los que no cumplan con las metas fijadas. Por otro lado, los mismos países reconocen que los términos del acuerdo no son por sí solos suficientes, sino que se requerirán compromisos mayores para empezar a resolver los problemas medioambientales (de allí la necesidad de su revisión cada cinco años).

1. “Laudato si’”. Sobre el cuidado de la casa común” (Alabado seas, en español) es la segunda encíclica de la iglesia católica bajo la conducción del papa Francisco. Fue un documento muy esperado en el año 2015, en el que el tema del medio ambiente era crucial en las relaciones internacionales. Los principales promotores de la cuestión ambiental piensan que el Papa puede ser el líder moral que la causa requiere para posicionarse con la fuerza necesaria, dada la gravedad de la problemática y lo urgente de coordinar acciones para atenuar sus efectos. La encíclica habla de “una crisis ecológica”, vincula el medio ambiente con la pobreza: “escuchar el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” y responsabiliza del daño causado, principalmente, a la acción humana: “la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero”. Advierte sobre las graves consecuencias que puede tener la escasez de recursos sobre la violencia entre los pueblos: “es previsible que ante el agotamiento de algunos recursos se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones” e invita a un cambio cultural, a una “conversión ecológica”.

2. En este capítulo, se retoma y amplía lo planteado en Agresti y Federico (2010).

3. Para tener una idea de la magnitud del problema, si todos los habitantes del mundo vivieran como el francés, se necesitarían dos planetas para sostener dicho nivel de consumo; si vivieran como el estadounidense, se necesitarían cinco planetas Tierra (Virilio, 2006).

4. Convención global realizada en 1997, aunque entró en vigor recién en 2005. Su objetivo era fijar metas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Este protocolo fracasó, entre otros motivos porque EE. UU., el mayor emisor de gases, no ratificó el acuerdo, y además en 2013 los países industrializados no respaldaron su prórroga. Como conclusión sabemos que en la última década las emisiones aumentaron en lugar de disminuir tal como pretendía el protocolo.

5. El informe que el gobierno argentino presentó en la Cumbre del Clima de París en diciembre 2015 da cuenta de los preocupantes datos en relación a esta problemática. La temperatura promedio en Argentina subió medio grado centígrado y en algunas regiones, como la Patagonia, subió un grado. Esto explicaría los incendios forestales que con mayor frecuencia se producen en la zona sur del país, como también las más frecuentes e importantes inundaciones que afectan a la región central. Por su parte, si bien el país contribuye solo con el 1% del total de los gases de efecto invernadero mundiales, la comparación por habitante de emisiones de anuales COI (siglas con que se identifican a estos gases de efecto invernadero), pone a cada argentino con 9,86 toneladas de COI al año, por encima de un francés (6,59 toneladas) o un italiano (7,25 toneladas). Este informe recibe el nombre de Tercera Comunicación Nacional sobre Cambio Climático y en su elaboración participaron más de un centenar de expertos.

El escenario político-internacional

Este capítulo propone abordar el escenario político-internacional del mundo actual globalizado, esto es desde 1989 hasta 2016. Lo haremos de manera general y descriptiva desde el análisis de las relaciones de poder entre los Estados. Reflexionaremos acerca de las particularidades que tienen dichas relaciones en el marco de la globalización, quiénes son los nuevos actores dominantes, cuáles son las potencias con capacidad hegemónica, qué motivos sostienen sus diferencias. Nos aproximaremos a estos temas desde la perspectiva del orden y el conflicto, viendo la manera en que estos actores dan forma a la guerra y a la paz. Esto es, en qué situaciones los conflictos tienden a resolverse a través del enfrentamiento bélico y en cuáles a través de la cooperación.

Desde la dimensión política y teniendo en cuenta la velocidad que ha ido adquiriendo la globalización desde su afianzamiento en la década de 1990, se pone en duda la viabilidad y centralidad de los Estados nacionales como instrumento primordial para la resolución de conflictos en el siglo XXI. El mundo estaría constituido mayoritariamente y centralmente por ciudadanos de una interconectada “aldea global”. (1)

Sin embargo, ello está lejos de concretarse. Aún son los Estados nacionales los principales protagonistas del escenario político internacional; sus acuerdos y conflictos determinan el acontecer de los hechos a nivel mundial. Pero aun siendo así, aparecen nuevos actores que les disputan espacios de poder; entre ellos se puede mencionar: el terrorismo de alcance global, frente al cual los Estados han mostrado dificultades, y el crimen organizado globalmente, en donde el tráfico de armas y el de narcóticos resultan ser los más significativos.

Para abordar este escenario se introducen dos conjuntos de ideas teóricas que brindan sus aportes para el estudio de las relaciones internacionales: choque de civilizaciones e interdependencias complejas.

Samuel Huntington, politólogo y profesor estadounidense, en su libro *El choque de civilizaciones...*, planteó a mediados de la década de 1990 la hipótesis de que el nuevo orden mundial pos Guerra Fría iba a ser un orden apoyado en civilizaciones. Según el autor, una vez agotado el enfrentamiento ideológico entre comunismo y capitalismo, los principales conflictos internacionales surgirían entre países con diferentes identidades culturales y religiosas. Se establecería así un orden distinto, en el que lo cultural y lo religioso reemplazarían a lo ideológico. Los principales contendientes en este sentido serían, por un lado, Occidente con su democracia liberal, el capitalismo y la secularización entre sus principales valores y, por otro, el mundo islámico. De acuerdo con Huntington, el terrorismo fundamentalista islámico iba a jugar un rol determinante en ese nuevo orden, convirtiéndose en el enemigo a temer y a enfrentar.

Luego de los atentados terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001, perpetrados por terroristas islámicos, esta teoría de Huntington adquirió una relevancia tal que traspasó el ámbito del análisis académico de las relaciones internacionales y se instaló como fundamentación de las acciones de Estados Unidos y, por lo tanto, del debate público. EE. UU. comenzó una guerra en la que su enemigo no era un Estado, sino el terrorismo integrista islamista. Pero ese combate implicaba atacar territorios de otros Estados (Afganistán o Irak, por ejemplo) a los que EE. UU. debía asociar, en muchos casos forzosamente, con el apoyo a esos grupos terroristas.

Joseph Nye y Robert Keohane, ambos académicos de las relaciones internacionales, publicaron en 1989 un libro llamado *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. En ese texto desarrollaron una visión teórica que se manifiesta en el contexto del fin del mundo bipolar. Su teoría se la conoce como “de las interdependencias complejas” y es una forma de caracterizar las relaciones entre las naciones en un mundo globalizado. En el nuevo escenario internacional, el poder político real, vinculado en última instancia con la capacidad militar de los Estados, está mucho más ligado que antes a su riqueza y a sus motivaciones u objetivos económicos. Según su visión, los asuntos de la seguridad nacional que conllevan la actuación de las fuerzas militares, esto es, la capacidad de hacer la guerra, dejaron de ser los más importantes en la política exterior de los Estados.

En esta línea de análisis, no hay asuntos prioritarios a resolver en las discusiones políticas internacionales (por ejemplo, las típicas discusiones por el territorio o los conflictos ideológicos), y los canales de comunicación incluyen actores gubernamentales y no gubernamentales. Entre estos últimos: empresas transnacionales, organizaciones de la sociedad civil, activistas, las grandes cadenas de comunicación y hasta las redes sociales.

Contraponiendo al poder bélico, Nye y Keohane hablan del *soft power*, esto es, el poder de influir y persuadir que tienen los Estados y estos nuevos actores no estatales a partir del comercio, las finanzas, la cultura, el entretenimiento y la tecnología, herramientas tan potentes en la actualidad como la propia fortaleza militar.

Así como la noción choque de civilizaciones sirve para comprender el origen de conflictos como los derivados del terrorismo integrista islámico, las interdependencias complejas permiten entender la forma y los canales que adquieren las relaciones internacionales y los nuevos actores que en ellas participan.

Los conflictos internacionales

Se podría clasificar los conflictos que se observan en el escenario político-internacional, y que muy probablemente dominen dicho escenario en el futuro, en cuatro grandes tipos: (2)

a. Conflictos basados en el cambio del poder mundial

Las potencias conservadoras disputarán espacios de influencia con otras potencias en ascenso que promueven ideas de cambio.

Se trata del conflicto entre los países desarrollados de Occidente, que luchan por mantener sus posiciones, y las potencias emergentes, que plantearán cada vez más demandas de reforma del orden internacional, en particular acerca de cómo se construye seguridad internacional, cómo se ordenan las finanzas internacionales y cómo se aborda el cambio climático [...] el capitalismo globalizado, el multilateralismo, la democracia y la opinión pública mundial hacen su trabajo, no para evitar el conflicto, sino para evitar que este termine en la guerra entre potencias. (Merke, 2014)

Las relaciones de poder mundial a principios del siglo XX se producían principalmente en el espacio definido por el océano Atlántico en su región norte; mucho antes en el tiempo pudo haber sido el mar Mediterráneo. En esta era de la globalización y como consecuencia del desarrollo que ha

tenido la zona de Asia-Pacífico, nuevas regiones están adquiriendo una importancia geográfica relevante en el océano Pacífico, desplazando a otras y generando nuevas interdependencias. En este sentido es fundamental entender lo que significa China en el cambio del poder económico mundial. Sin embargo, y más allá de que sean socios estratégicos sobre todo en materia económica, EE. UU. y China pueden llegar a representar dos modelos que rivalicen en el futuro. En este sentido, la política exterior del gigante asiático está dando algunas muestras. Por ejemplo, el avance que está teniendo en materia de préstamos financieros e inversiones en varias regiones del mundo y particularmente en América Latina.

El gigante asiático

China se ha transformado en los últimos años en una gran potencia económica y geopolítica. En 2014 su economía aportaba el 16,1% del PBI mundial, ubicándose en la primera posición en ese rubro, compartiendo lugar con EE. UU. Desde la aplicación de las reformas económicas, en 1979, China mantuvo una tasa de crecimiento cercana al 10%, contribuyendo de manera decisiva en el crecimiento de la economía mundial. Este crecimiento tiene como uno de sus pilares fundamentales la relocalización de la producción por parte de las empresas multinacionales, que buscan centros de producción con menores costos.

En consonancia con el crecimiento referido, el país asiático ganó espacios en las relaciones internacionales, de la mano de su comercio como así también de las inversiones directas en distintos ámbitos de producción. China es el segundo socio comercial de la UE y de EE. UU., el principal exportador mundial, el segundo importador de bienes y servicios y uno de los más grandes consumidores e importadores de materias primas.

Este nuevo papel del gigante asiático en la geopolítica lleva a que las potencias tradicionales, especialmente EE. UU., busquen alternativas para contrapesar la influencia china. El acuerdo de Asociación Transpacífico (TTP) es un ejemplo de ello.

Cabe destacar que la presencia del país asiático en América Latina y el Caribe es preponderante a partir del comercio, las inversiones y los préstamos. Esto ha generado una situación de influencia y poder en la región. Sin embargo hay que señalar que:

[...] a pesar de sus intereses comunes y de los espacios potenciales de cooperación, la relación con América Latina y el Caribe ha sido predominantemente de tipo Norte/Sur. China ha mostrado una presencia creciente en la región en proyectos de infraestructura y explotación de recursos naturales. Aunque el país se percibe como una economía en desarrollo y demanda ser tratada como tal en los foros internacionales [...] en sus relaciones con otras economías en desarrollo tiende a actuar de acuerdo con lo previsto por el modelo centro/periferia.

CEPAL (2016), *Horizontes 2030. La igualdad en el centro del desarrollo sostenible*, México, Trigésimo sexto período de sesiones de la CEPAL.

b. Conflictos que tienen relación con disputas por el poder económico

Los actores involucrados en este tipo de contienda podrían agruparse en:

[...] nómades (actores del mercado globalizado, como los fondos de inversión) o sedentarios (actores territoriales, como los Estados). Será un conflicto por las reglas bajo las cuales debería funcionar el capitalismo financiero. (Merke, 2014)

Este conflicto también podría ser interpretado como uno propio del capitalismo globalizado en el que factores de la producción de fácil disposición geográfica (capital financiero, la banca que maneja en buena medida las transacciones de dinero, acciones, bonos, etc.) se enfrentan con otros que por sus propias características están fijos en un lugar (buena parte del capital físico, fábricas, etc.).

c. Conflictos en los que se disputa la legitimidad del poder político al interior de un Estado

En estos, lo que se pone en discusión es la legitimidad de los gobiernos en una determinada unidad política estatal. Son importantes en el escenario político-internacional porque generalmente las facciones en discordia son apoyadas por diferentes potencias externas, o bien dichas facciones se identifican con valores, ideas y culturas afines a unas u otras concepciones dominantes en el mundo. Por ejemplo, los plebiscitos y reclamos en general por la independencia que se observan en Escocia o en España (en la región de Cataluña), los movimientos juveniles de Hong Kong, las pandillas en América Central o los conflictos de base racial en los EE. UU. Un ejemplo específico es la Primavera Árabe (Túnez, Egipto, Siria, Sudán, etc.); allí la manera de legitimar la lucha por el poder de las diferentes facciones iba desde posturas religiosas integristas a posturas nacionalistas u otras típicas de Occidente como la legitimidad que otorga el ejercicio de una democracia liberal. En este tipo de conflictos se enfrentan gobiernos establecidos frente a actores políticos insatisfechos porque no participan de las decisiones públicas y no se sienten representados políticamente. Estos conflictos no se agotan en el territorio en que se producen, sino que sus consecuencias impactan en otras regiones del mundo y por el alcance que tiene la información se difunden en el mundo entero.

d. Conflictos de base territorial

Son aquellos en los que los Estados se disputan un territorio. Entre los más importantes, por los países que involucra y por su antigüedad, se pueden mencionar: Israel-Palestina (Medio Oriente en general), Cachemira (región en disputa entre la India y Pakistán), Taiwán (territorio reclamado por China), la división de la península coreana (Corea del Norte y Corea del Sur), la disputa entre la OTAN y Rusia en el norte de Ucrania y el rol que tiene EE. UU. También el litigio más reciente entre este último y China por los llamados atolones de Filipinas, unas islas artificiales que China está construyendo en los mares cercanos a esas islas.

Todos estos conflictos involucran a naciones que poseen armas atómicas o que las van a tener a la brevedad. (3) La amenaza de uso de armas nucleares, que parecía haberse terminado con la llamada Guerra Fría, aún está presente y algunos consideran que con bastante fuerza. También Rusia está intentando recuperar su lugar de potencia militar mundial; este objetivo la ha conducido a una política de rearme muy importante y a tomar acciones de política exterior agresivas en cuestiones vinculadas con el territorio y con la energía. (4) En opinión del diplomático brasileño Rubens

Ricupero (2003):

De los litigios con medio siglo o más de existencia, el más peligroso es el de Medio Oriente en razón de su capacidad de desestabilizar o incendiar una región de importancia geoestratégica crucial por la situación geográfica y el petróleo, y por la manera en que afecta a la política interna de la superpotencia norteamericana y a centenas de millones de musulmanes en el mundo entero.

El acuerdo entre Irán y las potencias extranjeras G5+1, (5) alcanzado a mediados de 2015, tal vez signifique un cambio muy importante en la geopolítica de Medio Oriente, pero aún es muy reciente como para poder afirmarlo.

¿James Bond, héroe geopolítico?

En los días del estreno de la película *Spectre*, en Francia, el Instituto de Estudios de Relaciones Internacionales organizó un coloquio con especialistas de las relaciones internacionales con pregunta “¿James Bond, héroe geopolítico?”. La discusión propuesta partía de la idea de que la novela de Ian Fleming y las películas que empezaron a difundirse a partir de 1962, contienen una suerte de metatexto geopolítico que, a lo largo del tiempo, fue mostrando la situación mundial. Esa es también la idea que desarrolla Jean-Antoine Duprat en su libro *James Bond, en el espectro de la geopolítica. De la Guerra Fría a la Ciber Guerra*.

Según sintetizaron los especialistas en el coloquio sobre el agente 007, James Bond es en el cine la narración popular más genuinamente relacionada con la Guerra Fría y las sucesivas crisis internacionales. Duprat lo califica como “un espejo de su tiempo”. Para el historiador David Vauclair la trama se desarrolla siempre envuelta en una suerte de “patriotismo infantil” encarnado por lo que el analista Alexander Adler calificó como “un héroe conservador” que se mueve en un mundo que ha dejado de existir. Por el contrario, Duprat observó que el agente 007 “ha sabido renovarse siempre. James Bond ya no es más el dinosaurio de la Guerra Fría, su personaje evoluciona anclándose en la realidad de las problemáticas actuales [...]”.

Las películas de Bond, efectivamente se conectan con su tiempo: el enfrentamiento Este-Oeste (los espías de las agencias de inteligencia estadounidense, soviética y británica, la CIA, la KGB y el MI6), la lucha contra el terrorismo, la amenaza nuclear, la Perestroika, los narcotraficantes, el medio ambiente, la ciberguerra, los filtradores de información. [...]

Extraído de Febbro, Eduardo (27. 12. 2015), “Grandes ficciones sobre geopolítica”, en *Página/12*, Buenos Aires.
Disponible en: <<http://bit.ly/2c9fzVF>>.

Terrorismo: ¿cómo responden los Estados occidentales?

John, el Yihadista, aparece en varios videos decapitando rehenes

De negro y encapuchado Mohammed Emwazi (27) –Yihadista John– se para junto a su víctima James Foley (31), que será decapitado. Su ejecución será grabada y el video estará subido a YouTube el 19 de agosto de 2014, por Al Hayat Media Center, un medio de comunicación del Isis encargado de producir y distribuir propaganda masiva para personas que no hablan árabe.

Emwazi es de origen kuwaití y a los seis años, en 1994, emigró junto con su familia al Reino Unido, como consecuencia de la Guerra del Golfo. Cursó allí todos sus estudios, inclusive universitarios, y se graduó de programador en el año 2009. Emwazi es uno de los tantos jóvenes europeos, inmigrante o hijo de inmigrantes, de religión musulmana que han decidido últimamente volver a sus regiones de origen para unirse a las filas del Estado Islámico como yihadistas o a otras organizaciones terroristas que operan en Oriente Medio y el norte de África. Este es un problema que preocupa mucho a las autoridades europeas por la posibilidad que tienen estas personas de entrar y salir con cierta libertad en los países que conforman la Unión Europea y su potencialidad para cometer actos terroristas.

Una de las formas en la que se manifiestan algunos de los conflictos mencionados hasta aquí, y que ejemplifica la complejidad del escenario internacional, es el terrorismo. El uso sistemático del terror, como forma violenta de la lucha política, sirve para coaccionar a sociedades o gobiernos, creando un clima de inseguridad e intimidación a adversarios políticos y a la población en general.

En el caso de Occidente, si existe una amenaza que tiene en vilo a las potencias más antiguas, esa amenaza es el terrorismo integrista islámico. Sea Al Qaeda, ISIS, o como se quiera llamar la organización o las personas que cometan el atentado en un aeropuerto, las oficinas de una revista crítica del islam, un teatro o una cancha de fútbol. De todas maneras y sin dejar de otorgarle la gravedad que tiene, hay que saber que las víctimas del terrorismo son muchas más en los países de Medio Oriente y África que están atravesando guerras civiles o conflictos similares, que las que se han producido en EE. UU. y Europa, donde la repercusión de lo que ocurre aquí es mucho mayor. (6)

Los Estados occidentales han mostrado dificultades para atacar este problema. Hacen esfuerzos por evitar esos atentados pero les resulta difícil el combate con un enemigo para el que no están preparados, con el agravante de que en esa lucha una de las herramientas consiste en limitar libertades individuales, afectando la privacidad, algo que puede entenderse como un triunfo en sí mismo del terrorismo sobre Occidente.

Resultaba difícil de creer que, en aquellos radiantes días que siguieron a la caída del Muro de Berlín, Estados Unidos tuviera aún algún enemigo real. Después, en agosto de 1996, Bin Laden declaró la guerra a Estados Unidos desde una cueva en Afganistán. La razón que alegó fue que seguía habiendo tropas estadounidenses en Arabia Saudí cinco años después de la primera Guerra del Golfo. “El terror contra vosotros, que lleváis armas a nuestra tierra, es un derecho legítimo y una obligación moral”, declaró. Decía hablar en nombre de todos los musulmanes e incluso se dirigió personalmente al secretario de defensa estadounidense William Perry, en su larga fatua: (7) “A ti, William, te digo esto: estos jóvenes aman la muerte como tú amas la vida. [...] Estos jóvenes no te pedirán explicaciones. Cantarán que entre nosotros no hay nada que precise una explicación, que solo caben el asesinato y los golpes en el cuello”. (Wright, 2011)

Según Wright la intención de los atentados del 11S fue:

[...] arrastrar a Estados Unidos a Afganistán, donde esperaba que sufriera la misma catástrofe que padeció la Unión Soviética en 1989, cuando se retiró derrotada y después simplemente se desmoronó. El plan de Bin Laden era que la única superpotencia que quedaba se disolviera, que Estados Unidos se convirtiera en unos estados desunidos y el islam tuviera vía libre para recuperar su espacio natural como fuerza dominante en el mundo. (Wright, 2011)

Los motivos e ideas detrás de los terroristas islamistas extremos se remontan a hechos muy antiguos que se pueden sintetizar en la forma de la política que las grandes potencias (Gran Bretaña primero en el siglo XIX, y EE. UU. y la ONU, en siglo XX) aplicaron en la región de Medio Oriente. Por ejemplo, grupos de influencia política de Egipto, que en su momento lucharon contra la ocupación británica, se sentían traicionados por las potencias occidentales que sistemáticamente se ponían del lado de los enemigos del mundo árabe. Esta visión llevó a que sectores en estos países vean a Occidente como invasores no solo del territorio, sino también de la cultura islámica.

Fue justamente en Egipto donde a fines de la década de 1920 se fundó Hermanos Musulmanes, tal vez la organización islamista extrema-fundamentalista e integrista más importante, de la que se desprenden todas las demás, entre ellas, Al Qaeda y hasta el mismo ISIS, aun cuando estas organizaciones puedan considerarse enemigas entre sí.

Sin ser su fundador, una de las mentes que más influyeron en la constitución del pensamiento islamista fundamentalista fue Sayyid Qutb. (8) Según Wright (2011), este líder se proponía

[...] mostrar que el islam y la modernidad eran totalmente incompatibles. Su extraordinario proyecto, aún en ciernes, consistía en desmontar toda la estructura política y filosófica de la modernidad y devolver al islam a sus impolutos orígenes, lo que, para él, consistía en un estado de unicidad divina, la unión completa de Dios y la humanidad. La separación entre lo sagrado y lo secular, el Estado y la religión, la ciencia y la teología, la mente y el espíritu, eran las características distintivas de la modernidad que se había apoderado de Occidente. Pero el islam no podía aceptar estas divisiones. Qutb creía que en el islam no era posible restar importancia a la divinidad sin destruirla. El islam era total e inflexible. Era la última palabra de Dios. Los musulmanes lo habían olvidado debido a su fascinación por Occidente.

Fundamentalismo e integrismo

No se deben confundir estos términos tomándolos como expresiones similares. Fundamentalismo se relaciona con la literal interpretación de los libros sagrados de cualquiera de las religiones monoteístas (judaísmo, islamismo y cristianismo). El libro sagrado de los islámicos es el Corán. Integrismo hace referencia a unión entre religión y Estado, sometiendo el segundo a la primera. El Estado se constituye, legítima y rige por las normas religiosas.

Islámico e islamista

Los términos *islámico* e *islamista* no tienen el mismo significado: islámico es aquello que está relacionado con el islam (cultura islámica, arquitectura islámica, etc.), mientras que islamista hace referencia a quien propugna la aplicación de la ley islámica en la vida política.

Fundéu BBVA <<http://bit.ly/1z9NsK9>>

Árabes y musulmanes

[...] una distinción necesaria entre dos términos más de una vez malinterpretados como sinónimos: “árabe” y “musulmán”. El islam es, en cuanto al número de fieles, la segunda religión del mundo, sumando casi 1700 millones de musulmanes. Indonesia, un país no árabe, encabeza la lista de los países del mundo con mayor cantidad de fieles musulmanes. Pakistán e India completan la terna de naciones con más habitantes que profesan la religión predicada por Mahoma: ninguno de los dos es árabe. Se trata, claro está, de un fenómeno que se explica por razones demográficas. Pero el árabe es la lengua del Corán, el libro sagrado e increado que Alá envió a Mahoma. Y la cuna del islam –la tercera de las grandes religiones monoteístas surgidas en tierras de Medio Oriente– se encuentra en el actual reino de Arabia Saudita. Finalmente, precisemos que, aunque quince de los diecinueve terroristas que cometieron atentados en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 eran sauditas, Estados Unidos dirigió sus ataques desde octubre de ese año hacia Afganistán, un país no árabe, organizado tribalmente y cuya etnia mayoritaria son los pashtún. En la actualidad, el país que encabeza los temores del Departamento de Estado es un país musulmán, chiita, pero no árabe sino persa: la República Islámica de Irán.

Cortés, Alfredo (2011), “Árabes y musulmanes”, en Chomsky, Noam y otros (2011), *Cómo cambió el mundo. A diez años del 11 de septiembre*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Como ya se ha planteado en capítulos anteriores, los ataques promovidos por organizaciones terroristas de origen fundamentalista integrista islamista resultan ser una embestida contra los símbolos esenciales de Occidente. El proceso de globalización es de base occidental y con él se expanden sus valores, que aunque pretendan promoverse como universales, la realidad muestra que no lo son y, por el contrario, son percibidos como una forma de influir y cambiar la propia cultura en pos de otra de origen foráneo. Muchos de esos lugares y países que sufrieron los atentados son emblemas de la intención de predominio e influencia por parte de Occidente sobre otras culturas y tradiciones.

A propósito del terrorismo, y comparando los distintos peligros que acechan a las distintas sociedades, el sociólogo alemán Ulrich Beck (2008) plantea:

La globalización del peligro terrorista se manifiesta, en primer lugar, como globalización de la expectativa de atentados posibles en casi cualquier punto de la Tierra y en cualquier momento. Esta expectativa tiene profundas consecuencias en el derecho, el ejército, la libertad, la vida cotidiana de la gente, la estabilidad del orden político en todo el mundo, pues destruye las garantías de seguridad de las instituciones básicas del Estado nacional.

Las organizaciones que eligen como método de acción política el ejercicio del terrorismo tienen un doble propósito: por un lado, hacerse conocidas internacionalmente, difundir sus posturas, demostrar su capacidad de causar daño y, por otro lado, infundir el miedo entre la población. Este es el objetivo el más importante, porque el miedo conduce a cambiar conductas. Cualquier persona al ver un avión comercial usado como misil, puede revisar su decisión de tomar un vuelo. De hecho, a partir de los atentados a las Torres Gemelas, la industria de la navegación aérea se vio muy afectada.

Un mundo donde el terrorismo se propaga

En 2014 el número total de muertes por terrorismo se incrementó en un 80% en comparación con el año anterior. Este es el mayor incremento anual en los últimos 15 años. Desde el comienzo del siglo XXI, se ha multiplicado por más de nueve el número de muertes por terrorismo, pasando de 3 329 en 2000 a 32 658 en 2014.

El terrorismo sigue estando altamente concentrado y la mayor parte de la actividad se produce en solo cinco países: Irak, Nigeria, Afganistán, Pakistán y Siria. Estos Estados reunieron el 78% de las vidas perdidas en 2014 por esta causa. En otras palabras, la mayoría de las muertes por terrorismo no se producen en Occidente.

Nigeria, en particular, fue testigo del mayor crecimiento en muertes por terrorismo jamás registrado por ningún país: aumentaron en más de un 300% hasta alcanzar las 7 512 víctimas. Boko Haram, que opera principalmente en ese país, se ha convertido en el grupo terrorista más mortífero del mundo. Esta organización prometió su lealtad al Estado Islámico.

El análisis estadístico ha identificado dos factores que están estrechamente asociados con la actividad terrorista: la violencia política cometida por el Estado y la existencia de un conflicto armado más amplio.

El informe también destaca la prevalencia de los ataques de *lobos solitarios* en Occidente y se indica que el fundamentalismo islámico no fue el principal impulsor: un 80% de las muertes derivadas de esta clase de ataques en Occidente son atribuidas a una mezcla de extremistas de derechas, nacionalistas, elementos antigubernamentales, otros tipos de extremismo político y supremacistas blancos.

Aunque los hallazgos presentados en este informe muestran un panorama preocupante, es importante ponerlo en contexto respecto a otras formas de violencia. Al menos 437000 personas son asesinadas cada año, una cifra más de 13 veces superior a la de víctimas del terrorismo.

“Un mundo donde el terrorismo se propaga” (18.11.2015), en *esglobal*.

Disponible en: <<http://bit.ly/1TMUxqh>>. Instituto para la Economía y la Paz (2015), Índice de Terrorismo Global. Disponible en: <<http://bit.ly/1SUWVvg>>

La problemática de la inseguridad es una cuestión central en la agenda de los Estados, porque brindarla es una de sus principales funciones. La mayoría de ellos, ante la amenaza terrorista, y también por el aumento de la violencia vinculada con delitos globales como el narcotráfico, se han visto obligados a incrementar sus fuerzas de seguridad y los controles para con la población civil, lo que en algún punto afecta las libertades individuales. El derecho a la privacidad se altera debido a que los sistemas de información estatal están en condiciones de vigilar comunicaciones privadas de sus habitantes, como por ejemplo las que se realizan a través de internet.

Por otro lado, la magnitud del problema del terrorismo y la imposibilidad, hasta ahora, de hacerle frente con éxito refuerzan la idea acerca de la pérdida de la eficacia en el uso de los instrumentos con los que cuentan los Estados nacionales. Esto pone de manifiesto nuevamente la necesidad de buscar nuevas relaciones políticas internacionales que, a partir de la colaboración y el diseño de estrategias globales, puedan hacer frente a los conflictos del mundo actual. La interconexión de los ciudadanos de la aldea global debería poder reforzarse con articulaciones políticas en busca de una convivencia pacífica.

Como se puede apreciar, el conflicto civilizatorio, en términos de lucha de tipo cultural-religiosa, planteado por Huntington, no puede abordarse solamente como una cuestión de seguridad nacional cuya principal (y casi única) salida sea la vía militar. Los fracasos de este camino y los costos en términos de vidas de la población civil a causa de las incursiones armadas de las grandes potencias en las zonas de conflicto (y las consiguientes respuestas de los grupos terroristas), obligan a intentar una perspectiva más amplia. Aquí cobra relevancia entonces la idea de interdependencias complejas. La búsqueda de soluciones debe sentar en una hipotética mesa de negociaciones a diferentes actores gubernamentales (no solamente los relacionados con el complejo industrial-militar), globales (distintos organismos multilaterales) y las organizaciones de la sociedad civil.

A modo de síntesis

Hacia fines de la primera década del siglo XXI la situación de las potencias occidentales, y en particular la de EE. UU., era de suma preocupación. Enfrentaban la mayor catástrofe económica en más de medio siglo (2008), dos guerras que Norteamérica y algunos otros países aliados de la OTAN estaban perdiendo (Afganistán e Irak habían comenzado en 2003 aproximadamente), altos y crecientes índices de desigualdad económica (que aún continúan) y el activismo internacional renovado y creciente de dos potencias como China y Rusia que expresan tendencias ideológico-políticas diferentes a las occidentales. Se podía considerar en ese momento que la influencia internacional de Occidente, y en particular de su principal potencia, estaban en su punto más bajo desde la guerra de Vietnam.

Hacia mediados de 2016 algunos hechos pueden hacer pensar en un renacer de los EE. UU. y de sus principales aliados occidentales en materia de política e influencia internacional: el acuerdo de Viena entre Irán y el G5+1, cuyas consecuencias económicas y geopolíticas pueden llegar a ser muy significativas para Medio Oriente, para las potencias occidentales y para todo el mundo en general; la normalización de las relaciones entre Cuba y los EE. UU. con la reapertura de sus respectivas embajadas; y hasta la posibilidad de que EE. UU. negocie formalmente su participación en el Acuerdo Transpacífico de Libre Comercio con otros once países de la región de Asia-Pacífico. Un acuerdo, este último, que potencialmente podría redefinir las relaciones económicas en la región del mundo que mayor dinamismo económico ha venido mostrando en la era de la globalización.

-
1. McLuhan fue un profesor canadiense que se especializó en los medios masivos y globales de comunicación. Hacia fines de 1960 y principios de los 70 acuñó el término “*aldea global*” para describir la interconexión humana a escala planetaria generada por los medios electrónicos de comunicación.
 2. Esta clasificación se tomó de Merke, Federico (28.09.2004), salvo el cuarto tipo (conflictos de base territorial).
 3. Los países que tienen armas nucleares: Rusia, Estados Unidos, China, Francia y Gran Bretaña. Países que tienen ojivas nucleares: Israel, India, Pakistán. Países que desarrollan programas nucleares: Irán y Corea del Norte..
 4. Por ejemplo, la invasión al territorio de Georgia en agosto de 2008. Esta nación estaba estrechando lazos con Occidente y enfrentándose con vecinos aliados de Moscú. Otro ejemplo son los problemas entre Rusia y Ucrania, también una de sus antiguas repúblicas. Son cuestiones extremadamente delicadas en temas de agenda internacional. También se puede mencionar el caso de la decisión norteamericana, en 2015, de desplegar equipos de combate en las cercanías de la frontera rusa con Ucrania y el incremento de los ejercicios de la OTAN en Europa.
 5. G5+1 hace referencia al grupo de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: EE. UU., Rusia, China, Gran Bretaña y Francia, más Alemania.
 6. “Las estadísticas muestran [...] que los piadosos terroristas islamistas han asesinado a más de sus correligionarios que nadie. La pugna entre chiitas y sunitas sigue produciendo víctimas, la mayoría musulmanas. Y por otro lado, también es falso que en Estados Unidos los principales atentados terroristas hayan sido llevados a cabo por musulmanes radicalizados. Son estadounidenses racistas, los responsables de la mayor cantidad de muertes en actos terroristas en Estados Unidos”. Naim, Moisés (30. 6. 2015), “Las principales víctimas del terror islámico son los mismos islámicos”, en *La Nación*, Buenos Aires. Disponible en: <<http://bit.ly/2bYsTA>>.
 7. La fatua es un pronunciamiento legal en el islam emitido por un especialista en la ley religiosa sobre alguna cuestión específica.
 8. De origen egipcio, profesor de literatura, activista político e intelectual vinculado a la entidad fundamentalista islamista, Hermanos Musulmanes. Condenado a muerte por su participación política, fue ahorcado en 1966.

Inseguridad y gobernanza global. Algunas consideraciones finales

La gente común en cualquier país del mundo siente que los peligros acechan [...] crisis económicas, violencia, sea esta generada dentro de la misma sociedad en la que viven o producida por terroristas del exterior. Y más adelante en el tiempo, les esperan aún los peligros provocados por los cambios climáticos [...] La amenaza de la violencia y el cambio climático son vividas como riesgos inmediatos. (Stiglitz y Kaldor, 2013)

La globalización le impide a la sociedad brindar una de las cosas que más valoran los individuos: la seguridad. (Stiglitz y Kaldor, 2013)

En este capítulo, el último del libro, se intentará exponer algunas reflexiones en relación con los acontecimientos y tendencias que describimos para el mundo actual globalizado. Para ello, establecemos un eje que vincula dos términos: la inseguridad que perciben las personas como consecuencia de vivir y conocer lo que sucede es uno de ellos, y el otro, la gobernanza global. En principio diremos que esta última se vincula con la posibilidad de procurar una mayor seguridad ciudadana a partir de conocer la existencia de instancias globales de intervención colectiva para el análisis, prevención y resolución de las problemáticas globales.

Una visión crítica y realista deja constancia de que la crisis económica mundial de 2008 hizo decaer un 30% el comercio internacional y, como consecuencia, en algunos países casi el 50% de su población joven ha quedado sin empleo. Miles de inmigrantes buscan salvación en una Europa que los rechaza y el resto del mundo puede observar cómo muchos mueren ahogados en el mar Mediterráneo. Se muestran personas degolladas por los miembros del Estado Islámico y sus videos circulan en las redes sociales. Las bandas de narcotraficantes reclutan a niños y jóvenes. Hay matanzas por motivos raciales y abuso policíaco en distintos países. Los inviernos se han vuelto extremadamente crudos, hay zonas en las que los deshielos provocan inundaciones devastadoras y lugares con temperaturas insoportables y sequías que hacen peligrar los cultivos. Todos estos hechos dan cuenta de una inseguridad global creciente, producto de la acción humana.

Las personas, en tanto ciudadanos de una aldea global, son conscientes de los problemas y amenazas que las afectan, o podrían afectarlas. En ese sentido, los conflictos planteados en capítulos anteriores son parte fundante de esta idea de “riesgo global” (Beck, 2008) a la que se hace referencia aquí. Por ello, el abordaje de las soluciones requiere de instancias superiores a nivel mundial para llevar a cabo acciones colectivas, las cuales involucran, por cierto, a muchos más actores que los respectivos Estados nacionales. Pero estos espacios no existen o no pueden identificarse con claridad. Mientras los problemas son urgentes, graves y concretos, no se vislumbran los liderazgos ni las colaboraciones que la situación requiere; todavía parece lento el proceso de su construcción.

Causas de inseguridad y el concepto de riesgo global

A nivel global se pueden identificar tres grandes causas que hacen sentir inseguras a las personas: las de tipo material, o sea las vinculadas al bienestar económico; las de tipo físico, que se refieren a la integridad de las personas y la protección de los bienes personales (y cuya amenaza es la violencia ejercida por terceros); y, por último, las ambientales, que se conectan con los sucesos climáticos y con las posibilidades de adaptación o mitigación.

Estas causas que hacen sentir inseguros a los individuos se remontan a los tiempos primitivos. Siempre han existido esos riesgos. Sin embargo, dice Giddens (2007) el concepto de riesgo no existía en la Edad Media ni en otras sociedades tradicionales. Riesgo no es igual a amenaza porque se refiere a peligros que se analizan en relación con posibilidades futuras:

La idea de riesgo parece haber tomado cuerpo en los siglos XVI y XVII, y fue acuñada por primera vez por exploradores occidentales cuando realizaban sus viajes por el mundo [y navegaban] aguas desconocidas. En otras palabras, originariamente estaba orientada al espacio. Más tarde se trasladó al tiempo, utilizado en la banca y la inversión para indicar el cálculo de las consecuencias probables de las decisiones inversoras [...] Llegó posteriormente a referirse a una amplia gama de diferentes situaciones de incertidumbre. (Giddens, 2007)

Podríamos decir que la existencia del Estado y la forma en que ha ido evolucionando se relacionan directamente con el establecimiento de mecanismos para suministrar mayor seguridad y bajar el nivel de exposición a los riesgos. En particular, el surgimiento del Estado moderno, con su respectiva dimensión territorial, está directamente relacionado con este aspecto de la inseguridad y la respectiva responsabilidad de asegurar la integridad física y defender a la población de las amenazas producidas por potenciales agresores, ya sean estos externos o internos.

En este sentido, el monopolio de violencia legítima en un determinado territorio es lo que define por antonomasia al Estado moderno. Sin embargo, según Stiglitz y Kaldor (2013), la globalización que caracteriza la era actual ha erosionado ese monopolio de la violencia. Sostienen que solo unos pocos países (de hecho, los más grandes, como EE. UU., Rusia, China, India) podrían usar su poderío militar de forma unilateral, considerando que aun ellos están, teóricamente, sujetos a la Carta de la ONU que prohíbe el uso de la fuerza, salvo para la autodefensa o con el consentimiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

[...] a medida que se fue formando el Estado nación, la responsabilidad de la protección social se trasladó a él, y con razón [...] Pero los países pequeños se sienten a merced de acontecimientos que escapan a su control, además, sus recursos son limitados. (Stiglitz y Kaldor, 2013)

Además, como vimos, las amenazas y los riesgos en el mundo actual globalizado se extienden a distintas áreas de la vida personal y colectiva. Beck denomina a las sociedades actuales como sociedad del riesgo global. Él es uno de los intelectuales que más investigó este tipo de riesgos globales y la forma en que la sociedad global los percibe. Se trata de riesgos estudiados como fuentes de inseguridad derivados del hecho de ser sujeto colectivo, de sentirse miembro de la sociedad global. Para el autor alemán:

Cualquier sacudida, en cualquier punto del planeta, se difunde con velocidad extraordinaria a toda la población mundial. (Beck, 2008)

El alcance global de los medios masivos de comunicación aporta una percepción más cercana de las problemáticas y catástrofes que se dan en el mundo. Los individuos se enteran inmediatamente de los efectos devastadores de un atentado terrorista, de un huracán o una inundación, como también de las quejas de personas que ven peligrar su trabajo, su propiedad y sus derechos más básicos. La posibilidad de estar al tanto, casi instantánea y directamente, de estos hechos tiene consecuencias en la conducta humana y muy probablemente agrave ese sentimiento de inseguridad. Es importante advertir que, según las culturas, los riesgos se pueden percibir de manera diferente, por lo tanto, no se puede plantear una suerte de índice objetivo de peligrosidad, de amenaza o de riesgo. También, hay eventos que impactan en las percepciones, como las crisis económicas o los atentados terroristas. (1) Estas diferencias de percepción, además de la lógica del interés nacional, son algunas de las cuestiones que complican la coordinación entre los gobiernos nacionales para concretar políticas tendientes a enfrentar dichos riesgos globales. También, hay que considerar que en ciertas sociedades hay costumbres y prácticas consideradas naturales (la caza de ballenas en Japón, por ejemplo), mientras que para otras implican un daño irreversible para la biodiversidad del planeta.

De todos modos, pensamos que los actuales riesgos globales (económicos, ecológicos y de seguridad) generan la oportunidad de configurar una agenda de temas y desafíos a nivel mundial. Esto es, la posibilidad de hacer políticas públicas globales que respondan a las amenazas concretas percibidas por los ciudadanos. Según Beck (2008):

Los riesgos son siempre acontecimientos futuros que es posible que se presenten, que nos amenazan y, puesto que esta amenaza permanente determina nuestras expectativas, invade nuestras mentes y guía nuestros actos, [por lo tanto] resulta una fuerza política transformadora.

Bienes públicos y gobernanza global

Bienes públicos

Los bienes públicos son aquellos cuyo consumo es no rival (es decir, su uso por parte de un agente no disminuye las posibilidades de uso por parte de otro agente) y no excluyente (una vez que el bien se produce, no es posible evitar que otros puedan consumirlo).

Los bienes públicos son globales cuando sus beneficios son universales, es decir, alcanzan a todos los actores del sistema internacional y no solo a los habitantes de cierto país o región, y se extienden a las futuras generaciones (Kaul, Grunberg y Stern, 1999).

El ejemplo más típico de un bien público es el alumbrado de las calles en una ciudad. En la misma línea se puede hablar de bienes públicos globales ya que la seguridad global en sentido amplio, material, físico y medioambiental requiere mecanismos de gobernanza y políticas nacionales para la protección ciudadana. Un caso concreto que se puede analizar es la necesidad de evitar, o al menos disminuir, los efectos sobre el empleo y los ingresos de las personas que produjeron las crisis financieras globales. Se trata de generar mayores niveles de seguridad material en la ciudadanía mundial. En este sentido, la llamada Tasa Tobin, (2) un pequeño impuesto global que se aplicaría sobre las transacciones financieras internacionales (ITC, por su sigla en inglés), busca desincentivar los movimientos especulativos y dotar a los fiscos de recursos para enfrentar los momentos de crisis. El razonamiento de partida es el siguiente: las crisis financieras provocadas por mercados fuera de control son un elemento de injusticia económica y una fuente de desestabilización de las democracias, que debe ser atacado en el plano supranacional. Así y todo es muy complicado demostrar que medidas como la Tasa Tobin alcanzarán el objetivo buscado. También resulta difícil lograr los niveles óptimos de coordinación entre múltiples actores internacionales; sin dejar de tener en cuenta que los trabajadores invierten los ahorros para sus futuras pensiones en activos financieros y que, por lo tanto, terminarían también pagando este impuesto.

Se puede establecer, entonces, una correlación entre la aplicación de este gravamen y la misma democracia. Al respecto, el periodista español Ignacio Ramonet (1997) sostiene:

El impuesto sobre las rentas financieras es una exigencia democrática mínima. Estos beneficios deberían ser sometidos exactamente a la misma fiscalidad a la que se somete a las rentas del trabajo. Esto no sucede en ningún lugar, en particular en la Unión Europea.

La libertad total de circulación de capitales desestabiliza a la democracia. Por ello es importante poner en marcha mecanismos disuasorios. Uno de ellos es la Tasa Tobin, que toma su nombre del premio Nobel norteamericano de economía, que la propuso en 1972. Se trata de gravar, de forma módica, todas las transacciones sobre los mercados de cambios para estabilizarlos y al mismo tiempo para procurar ingresos a la comunidad internacional. Con un nivel del 0,1%, la Tasa Tobin lograría anualmente unos 166 mil millones de dólares, dos veces más que la suma anual necesaria para erradicar la pobreza extrema de aquí al comienzo del próximo siglo.

En relación con las causas físicas de la inseguridad, el terrorismo, el narcotráfico y todo tipo de violencia global, existe cierta resignación y acostumbramiento de la ciudadanía. Las acciones de gobernanza global están limitadas a cuestiones accesorias de las problemáticas centrales que son las amenazas directas sobre la vida, la libertad y la integridad física de los ciudadanos. Por ejemplo, se han establecido mecanismos de coordinación supranacional para el intercambio de información y cierta decisión de limitar los movimientos de dinero ilegal que le permiten al terrorismo financiarse

y al narcotráfico y a otros tráfico ilegales disfrutar de los ingresos que esas actividades generan. (3)

Paraísos fiscales

Los paraísos fiscales son zonas en las que reina el secreto bancario, que no sirve más que para camuflar malversaciones y otras actividades mafiosas. Miles de millones de dólares son sustraídos de esta forma a toda fiscalidad en beneficio de los poderosos y de los establecimientos financieros, porque todos los grandes bancos del planeta tienen sucursales en los paraísos fiscales y extraen un gran provecho de ello. ¿Por qué no decretar un boicot financiero, por ejemplo, a Gibraltar, o a las Islas Caimán o a Liechtenstein, mediante una prohibición a los bancos que trabajan con el sector público de operar y abrir filiales en esos lugares?

Ramonet, Ignacio (1997), “Desarmar los mercados”, en *Le Monde Diplomatique en español*. (4)
Disponble en: <<http://bit.ly/2d0d1K8>>

Como se vio en el capítulo correspondiente, la problemática medioambiental es otra de las fuentes globales que provocan sensación de inseguridad en las sociedades. Para enfrentar el problema del cambio climático, igual que para las fuentes de inseguridad material originadas por la inestabilidad de los mercados financieros internacionales, existen propuestas similares a la Tasa Tobin. Esto es, imponer tasas o impuestos, acordados globalmente, en función de la contaminación que cada país ha ido generando. La discusión respecto a la forma de aplicar este tipo de incentivos económicos, de sus potenciales beneficios, y también la coordinación supranacional que requieren, hace muy compleja su viabilidad. Es ahí donde se necesitan espacios de gobernanza global, de los que venimos hablando en el capítulo, para poder coordinar y definir políticas públicas que los enfrenten en la dimensión global que estos problemas tienen.

En este punto, para avanzar en la reflexión sobre la Sociedad y Estado, es pertinente preguntarse:

¿Qué es la sociedad en horizonte del riesgo mundial? [...] ¿Qué es la “política”, qué es la “historia”, si las pensamos al margen de fronteras nacionales, o vínculos territoriales? (Beck, 2008)

Estas preguntas pueden guiar nuestros análisis a la hora de pensar la sociedad globalizada. Intentar responderlas nos lleva al concepto de gobernanza y, particularmente en este texto, al de gobernanza global. Cabe aclarar que este concepto se encuentra en plena discusión teórica. Sin embargo y más allá de los debates académicos, se puede afirmar que la gobernanza focaliza en un sentido general en procesos de cambio en las funciones del Estado y su entorno. La aparición de este nuevo concepto está relacionada íntimamente con las dificultades –producto de conflictos y nuevas amenazas– con las que se fue encontrando el Estado hacia fines del siglo XX. A partir de los nuevos desafíos fue necesario sumar actores (estatales y no estatales). Lo que se ponía entonces en tela de juicio era la gobernabilidad, es decir, la capacidad de solucionar problemas que se generan en la sociedad por parte de los grupos que dirigen el Estado.

Por otra parte, también se hace necesario diferenciar gobierno de gobernanza; “gobierno” hace referencia a la conducción política del Estado nación como:

El conjunto de personas que ejercen el poder político, o sea que determinan la orientación política de una sociedad [...] el poder de gobierno estando ordinariamente institucionalizado, sobre todo en la sociedad moderna, está asociado normalmente a la noción de Estado. (Bobbio, Mateucci, Pasquino, 1991)

En cambio, el concepto de “gobernanza moderna”, según Maintz (2001), significa:

[...] una forma de gobernar más cooperativa, diferente del antiguo modelo jerárquico en el que las autoridades estatales ejercían un poder soberano sobre los grupos y ciudadanos que constituían la sociedad civil. En la gobernanza moderna las instituciones estatales y no estatales, los actores públicos y privados, participan y a menudo cooperan en la formulación y la aplicación de políticas públicas.

Lo que en este texto pretende sumarse es la dimensión global de la gobernanza con el fin de alcanzar soluciones colectivas a los problemas que afectan a un mundo globalizado. Una solución concreta, con una meta cuantitativamente definida y medible, por ejemplo: “reducir el incremento sostenido de la temperatura de la superficie terrestre en dos grados centígrados para 2025” requiere la intervención de muchos actores, entre los que no solamente están los Estados nacionales y sus gobiernos, sino también sectores corporativos, organizaciones de la sociedad civil y redes de asociaciones de todo tipo, entre otros. Esta complejidad hace más dificultoso el alcance de acuerdos, pero una vez alcanzados, los vuelve más sólidos y duraderos.

A manera de cierre se puede afirmar que como sostienen los autores citados, en este mundo actual globalizado existe la necesidad cierta de anticipar catástrofes y proveer soluciones. Para ello, es necesario un accionar político realista, que integre la mayor cantidad de países y actores globales posible. A esto hace referencia el concepto de gobernanza global: el proceso complejo de construcción de liderazgos globales que, al frente de organizaciones también globales, puedan –con el mayor nivel de consenso, participación y eficiencia posible– diagnosticar, dimensionar y actuar frente a estas amenazas que ponen en riesgo a las personas, las sociedades, las especies y el planeta.

1. Por ejemplo, en estas encuestas realizadas entre fines de 2015 y principios de 2016 en EE. UU. y en Europa, se observa como lo más peligroso para la seguridad a la problemática del terrorismo, especialmente vinculado al mundo islámico en general y al ISIS en particular, conjuntamente con los problemas derivados del cambio climático. Pew Research Center (2015), *Views of Government's Handling of Terrorism Fall to Post-9/11 Low*. Disponible en: <<http://pewrsr.ch/1JaIVj>> Stokes, Bruce; Wike, Richard y Poushter, Jacob (2016), *Europeans see ISIS, climate change as most serious threats*, Pew Research Center.

Disponible en: <<http://pewrsr.ch/1WMOceU>>.

2. En alusión a James Tobin, premio Nobel de Economía en 1981, quien en el contexto de la crisis de principios de 1970 (cuando EE. UU. abandonó unilateralmente las reglas de Bretton Woods fijadas en 1944 que establecían un patrón de convertibilidad entre el dólar y el oro), sugiere aplicar una comisión a los movimientos especulativos de divisas. El objetivo era desincentivar movimientos destinados a ganar dinero con las fluctuaciones de los tipos de cambio para evitar ataques especulativos contra las monedas de países que estén pasando algún tipo de crisis financiera.

3. Organismos como el Grupo de Acción Financiera contra el Lavado de Activos (GAFI) <<http://www.fatf-gafi.org>> o para Latinoamérica, el GAFILAT <<http://www.gafilat.org>> son los que buscan coordinar políticas globales para evitar los movimientos de dinero por parte de organizaciones delictivas. En Argentina, por ejemplo, intercambian información con la Unidad de Información Financiera (UIF).

<<http://www.uif.gob.ar/uif/index.php/es/>>. Para profundizar en estos temas se puede leer: Schott, Paul Allan (2007), *Guía de referencia para el antilavado de activos y la lucha contra el financiamiento del terrorismo*, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial. Disponible en: <<http://bit.ly/2ck7TiW>>

4. En agosto de 2016, en el marco de los sucesos que aquejan a Europa en relación a sus finanzas y luego de la salida del Reino Unido de la UE, los presidentes de Alemania y Francia vuelven a poner en discusión la creación de una tasa a las ITC. En alusión, la revista vuelve a publicar de manera textual el artículo de Ramonet de 1997.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan M. (2004), *La muerte y la resurrección de la representación política* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Agresti, Pablo y Federico, Antonio (2010), *Sociedad y Estado en un mundo globalizado* , Buenos Aires, Eudeba.
- Aguirre, Mariano (ed.) (2000), *Anuario CIP 2000 . Globalización y Sistema Internacional* , Barcelona, Icaria editorial.
- Aldey, J. E. y Stavins, S. (2013), “Diseño del régimen climático después de Kyoto”, en Stiglitz, Joseph E. y Kaldor, Mary (eds.), *La búsqueda de la seguridad* , Buenos Aires, Paidós.
- Amin, Samir (2003), *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano* , Madrid, El viejo topo.
- Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Beck, Ulrich (2008), *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida* , Barcelona, Paidós.
- Beigel, Fernanda (2006), “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* , Buenos Aires, Clacso.
- Benedicto XVI, Papa (2009), *Encíclica Caritas in veritate. La caridad en la verdad* , Buenos Aires, Editorial San Pablo.
- Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco (1991), *Diccionario de política* , México, Siglo XXI.
- Bordo, Michael, Taylor, Alan y Williamson, Jeffrey (eds.) (2004), *Globalization in historical perspective* , Chicago and London, National Bureau of Economic Research.
- Boron, Atilio (2002), *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* , Buenos Aires, Clacso.
- Bunge, Mario (2004), *Mitos, hechos y razones* , Buenos Aires, Sudamericana, Universidad Nacional del Litoral.
- Cantelmi, Marcelo (3.7.2015), “Grecia, entre el salto al vacío y el aterrizaje forzoso”, en *Clarín* , Buenos Aires. Disponible en: <<http://clar.in/2eZ1lmX>>.
- Cantelmi, Marcelo (1.7.2015), “El desafío del cambio de conceptos”, en *Clarín* , Buenos Aires. Disponible en: <<http://clar.in/2f12rFc>>.
- Caparrós, Martín (2015), *El hambre* , Buenos Aires, Anagrama.
- Castells, Manuel (2001), *Tecnologías de la información y capitalismo global* , Madrid, Tusquets.
- CEPAL (2016), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* , México. Disponible en: <<http://bit.ly/2avijaZ>>.
- Cockburn, Patrick (2015), *Isis. El retorno de la yihad* , Barcelona, Ariel.
- Cohen, David (2007), *Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial* . Buenos Aires, Katz Editores.
- Collado, Patricia (2004), *La incertidumbre de los trabajadores. Ciudadanía y exclusión* , Mendoza, Universidad de Cuyo.
- Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización (2004), *Por una Globalización Justa: crear oportunidades para todos* , Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo. Disponible en: <<http://bit.ly/2fiBdq8>>.
- Cortés, Alfredo (2011), “Árabes y musulmanes”, en Chomsky, Noam y otros (2011), *Cómo cambió el mundo. A diez años del 11 de septiembre* , Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Cortés Conde, Roberto (2003), *Historia Económica Mundial* . Buenos Aires, Ariel.
- De Long, Bradford y Dowrick, Steve (2004), “Globalization and Convergence”, en Bordo, Michael, Taylor, Alan y Williamson, Jeffrey (eds.), *op. cit* .
- Diamond, Larry, Linz, Jonathan; Linz, Juan y Lipset, Martin (eds.) (1988), *Democracy in Developing Countries*, Colorado, Lynne Reiner Publishers.
- Downs, Anthony (1957), “An Economic Theory of Political Action in Democracy”, en *The Journal of Political Economy* , University of Chicago, Vol. 65, Issue 2.
- Estefanía, Joaquín (2014), “Prólogo” en Bobbio, Norberto, *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política* , Madrid, Taurus.
- Falk, Richard (2002), *La globalización depredadora* . Barcelona, Siglo XXI.
- FAO (2003), *Enfoque de doble componente para la reducción del hambre: prioridades para la actuación a nivel nacional e internacional* , Programa de lucha contra el hambre, Roma, FAO. Disponible en: <<http://bit.ly/2fWUjnB>>.

Federico, Antonio (2005), “ Globalización, Sociedad, Estado y Mercado. Una Introducción a lo que sucede en el Mundo Actual”. Documento anexo, en UBA XXI, *Guía de Estudio de ICSE* . Buenos Aires, Eudeba.

Federico, Antonio y Laxi, D. (1998), *Contribuciones de la educación al crecimiento: el enfoque del Residual*. Documento inédito, Seminario de Economía de la Educación Instituto Superior de los Economistas de Gobierno y Universidad de San Andrés.

Ferguson, Niall (2005), “Sinking Globalization”, en *Foreign Affairs* , Vol. 84, N°2.

Ferraro, Ricardo (1999), *La marcha de los locos* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Fondo Monetario Internacional (2014), *Perspectivas de la economía mundial. La recuperación se afianza, pero sigue siendo despareja* , Washington. Disponible en: <<http://bit.ly/R0LVT5>>.

Foro Económico Mundial (2013), *Outlook on the Global Agenda 2014*. Disponible en: <<http://bit.ly/1cAba5x>>.

Francisco I (24.5.2015), *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común* , Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana. <<http://bit.ly/1MNR5s1>>.

Furtado, Celso (1999), *El Capitalismo Global* , México, Fondo de Cultura Económica.

Galeani, Sebastián (14.6.2015), “La desigualdad de ayer y hoy”, en *Foco económico* . Disponible en: <<http://bit.ly/2eolpD9>>.

Giddens, Anthony y Hutton, Will (eds.) (2001), *En el límite. La vida en el Capitalismo Global* , Barcelona, Tusquets.

Giddens, Anthony (2007), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas* , México, D.F., Taurus.

Goldin, Ian y Reiner, Kenneth (2005), *Globalización y Pobreza* , Washington, Banco Mundial.

Gore, A. (2007), *Una verdad incómoda. La crisis planetaria del calentamiento global y cómo afrontarla* , Buenos Aires, Gedisa.

Greenspan, Alan (2007), *La era de la turbulencia* , Buenos Aires, Ediciones B.

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (2013), *Cambio climático 2013. Bases físicas* , Ginebra, IPCC. Disponible en: <<http://bit.ly/1A55jna>>.

Guadagni, Alieto (2004), *Contradicciones de la globalización* , Buenos Aires, PNUD-ITDT y Siglo XXI.

Hobsbawm, Eric (2007), *Guerra y paz en el siglo XXI* , Barcelona, Crítica.

Instituto de Investigación Económica Konjunkturforschungsstelle KOF (2015), *Índice de globalización* , Zurich, Escuela Politécnica Federal de Zurich. Disponible en: <<http://globalization.kof.ethz.ch/>>.

Instituto para la Economía y la Paz (2015), *Índice de Terrorismo Global*. Disponible en: <<http://bit.ly/1SUWVvg>>.

Kaul, Inge; Grunberg, Isabelle y Stern, Marc (1999), *Global Public Goods: International Cooperation in the 21 st Century*, Oxford University Press.

Krugman, Paul (2004), *El gran resquebrajamiento* , Buenos Aires, Grupo Norma.

Kureishi, Hanif (2008), “Lenguas sueltas”, en *La Nación* , Buenos Aires. Disponible en: <<http://bit.ly/2ePx10y>>.

Kynge, James (3.8.15), “El freno de la inversión en China que sacudió al mundo”, en *El Cronista* , Buenos Aires. Disponible en: <<http://bit.ly/2ePtpvq>>.

Levitt, Theodore (1983), “Globalization of Markets”, en *Harvard Business Review* . Disponible en: <<http://bit.ly/20nwbZu>>.

Linz, Juan y Stepan, Alfred (1987), *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza.

Maintz, Renate (2001), “El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna”, en *Revista del CLAD. Reforma y Democracia* , N°21, Caracas.

Martel, Frederic (2014), *Cultura Mainstream* , Madrid, Taurus.

Martel, Frederic (2015), *Smart* , Madrid, Taurus.

Merke, Federico (28.09.2014), “Conflictos múltiples y difusos que obligarán a dejar las cruzadas de lado”, en *La Nación* , Buenos Aires, Argentina.

Obstfeld, Maurice y Taylor, Alan (2004), “Globalization and Capital Markets”, en Bordo, Michael, Taylor, Alan y Williamson, Jeffrey (eds.), *Globalization in historical perspective* , Chicago and London, National Bureau of Economic Research.

OCDE (2015a), “Inequality”, en *OCDE.org* . Disponible en: <<http://bit.ly/2eoruzl>>.

OCDE (2015b), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. Disponible en: <<http://bit.ly/1AmZl0V>>.

Olson, Marcan (2001), *Poder y Prosperidad* , Buenos Aires, Siglo XXI.

Olsson, L. y otros (2014), “Recuadro multicapítulos sobre estrés por calor y olas de calor”, en *Cambio climático 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad* , Ginebra, Organización Meteorológica Mundial. Disponible en: <<http://bit.ly/2c9zW13>>.

Piketty, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ramonet, Ignacio (1997), “Desarmar los mercados”, en *Le Monde Diplomatique en español* . Disponible en: <<http://bit.ly/2d0d1K8>>.

Real Academia Española (2001), “Globalización”, en *Diccionario de la Lengua Española* , Buenos Aires, Espasa Calpe.

Ricupero, Rúbens (2003), *La pérdida de la inocencia*, Archivos del Presente . 32.

Romero, Luis Alberto (2004), *Breve Historia contemporánea de la Argentina* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rifkin, Jeremy (2014), *La sociedad del coste marginal cero* , Buenos Aires, Paidós.

Rothkopf, David (2008), *Superclass. The global power elite and the world they are making* , New York, Farrar, Straus and Giroux.

Saxe Fernández (2001), *Globalización, imperialismo y clase social* , Lumen.

Serres, Michel (2013), *Pulgarcita* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Stiglitz, Joseph (2012), *El precio de la desigualdad: el 1% de población tiene lo que el 99% necesita* , Madrid, Taurus.

Stiglitz, Joseph y Kaldor, Mary (eds.) (2013), *La búsqueda de la seguridad* , Buenos Aires, Paidós.

Virilio, Paul (2006), *Ciudad pánico* , Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Wrigth, Lawrence (2011), *La Torre Elevada* , Debate.

(Última consulta de todos los enlaces: 11. 11. 16)